

Number 234

**PAPERS FROM THE
JUNIOR SCHOLARS TRAINING PROGRAM
1996-97**

**Lilian Bobea
Rosa Luz Durán
Margarita López Maya
Rebecca Tortello**

Latin American Program
Woodrow Wilson International Center for Scholars

Copyright January 1998

This publication is one of a series of Working Papers of the Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars. The series includes papers in the humanities and social sciences from Program fellows, guest scholars, workshops, colloquia, and conferences. The series aims to extend the Program's discussions to a wider community throughout the Americas, to help authors obtain timely criticism of work in progress, and to provide, directly or indirectly, scholarly and intellectual context for contemporary policy concerns.

Single copies of Working Papers may be obtained without charge by writing to:

Latin American Program Working Papers
The Woodrow Wilson International Center
One Woodrow Wilson Plaza
1300 Pennsylvania Avenue, NW
Washington, D.C. 20004-3027

The Woodrow Wilson International Center for Scholars was created by Congress in 1968 as a "living institution expressing the ideals and concerns of Woodrow Wilson, symbolizing and strengthening the fruitful relations between the world of learning and the world of public affairs." The Center's Latin American Program was established in 1977.

LATIN AMERICAN PROGRAM STAFF

Joseph S. Tulchin, Director
Cynthia Arnson, Deputy Director
Luis Bitencourt, Director, Brazil @ the Wilson Center
Heather A. Golding, Program Associate
Andrew Selee, Program Associate
Luis Guevara, Administrative Assistant
Julian Mayor, Program Assistant
Alex Parlani, Brazil @ the Wilson Center

TABLE OF CONTENTS

Introduction	4
De La Protesta A La Propuesta: Articulaciones Entre Los Movimientos Populares y El Estado En La Republica Dominicana Lilian Bobea	6
Low-Income Women and Households in Lima, Peru 1985-1994: The Effects of Crisis, Structural Adjustment, and Economic Restructuring Rosa Luz Durán	45
El Repertorio De La Protesta Popular Venezolana Entre 1989 y 1993 Margarita López Maya	67
A Cultural Playground for Jamaica's Children Rebecca Tortello	96

INTRODUCTION

This working paper represents the collective product of the 1996-97 cohort of Junior Scholars. The Junior Scholars Training Program provides a research and training opportunity in the United State to mid-level scholars or practitioners from Latin America involved in public policy issues. The objective of the program is to contribute to the design and practice of public policy in Latin America. Grantees spend one semester at a major university in the United State, under the guidance of a mentor known for his or her excellence in the chosen field of study. The grantees also are exposed to research facilities, international financial and policy institutions, and government bodies in Washington, D.C.

The scholars whose work is represented in this document, as well as their respective placements and mentors, are:

Lilian Bobea, FLACSO – Dominican Republic: popular political mobilization and structural adjustment in the Dominican Republic; Professor Aristide Zolberg, Department of Sociology, New School for Social Research;

Rosa Luz Durán, Instituto de Estudios Peruanos, Lima: gender and urban poverty in Peru; Professor Nancy Folbre, Department of Economics, University of Massachusetts at Amherst;

Margarita López Maya, Centro de Estudios del Desarrollo, Caracas: popular protest and social mobilization in contemporary Venezuela; Professors Douglas Chalmers and Charles Tilly, Department of Political Science, Columbia University;

Rebecca Tortello, ICWI Foundation, Jamaica; early childhood education in Jamaica and the establishment of a National Children's Museum and Research Center; Professors Vito Perrone and Vicki Jacobs, Graduate School of Education, Harvard University.

As this publication goes to press, the third “class” of Junior Scholars is due to arrive in Washington, D.C., before beginning semesters in residence at Harvard University, Georgetown University, Princeton University, Michigan State University, George Washington University, and The New School for Social Research.

The Latin American Program welcomes applications from interested scholars or practitioners from Latin America and the Caribbean, for the 1998-99 grant cycle. Application requirements can be obtained from the Woodrow Wilson Center at the address noted in the front of this document.

We wish to express our gratitude to The Ford Foundation for its generous support of the Junior Scholars Training Program, and to Professors Douglas Chambers, Nancy Folbre, Vicki Jacobs, Vito Perrone, Charles Tilly, and Aristide Zolberg for serving as mentos during the 1996-1997 cycle.

We also wish to thank Program Assistant Michelle Granson, Program Aide Audrey Donaldson, and intern Heather Quinter, for their assistance with the Junior Scholars Program.

Joseph S. Tulchin
Program Director

Cynthia J. Arnson
Senior Program Associate

**DE LA PROTESTA A LA PROPUESTA: ARTICULACIONES ENTRE LOS
MOVIMIENTOS POPULARES Y EL ESTADO
EN LA REPUBLICA DOMINICANA.**

Lilian Bobea¹

El papel que juega la acción colectiva, o la política contestataria, como la denomina Charles Tilly², en los procesos de reconfiguración del Estado ha sido ampliamente documentado por la historiografía especializada en movimientos sociales. Sidney Tarrow destaca por ejemplo el hecho de cómo dichos movimientos constituyen un producto de la expansión de oportunidades y en gran medida demarcan la vulnerabilidad del Estado frente a la acción colectiva, abriendo posibilidades para otros sectores y generando respuestas desde las esferas estatales, produciendo de esa manera nuevas estructuras políticas de oportunidades (EPO)³.

¹ Agradezco al Woodrow Wilson Center el haberme seleccionado como una de las beneficiarias a la beca Latin American Junior Scholars, en la promoción 1997. También agradezco profundamente a los profesores Aristide Zolberg y Charles Tilly por sus muy acertados y útiles comentarios a la propuesta y por haberme permitido participar en sus respectivos seminarios.

² De acuerdo con Tilly, no toda expresión política es necesariamente contestataria. La contestación tiene lugar cuando la colectividad reclama a otros sujetos reivindicaciones que de ser realizadas, podrían afectar los intereses de esos otros. La contestación por su naturaleza - destaca el autor- descansa en la movilización, en la creación de medios y capacidades para la interacción colectiva. La política contestataria se define pues en los terminos de: a) el diseño y la implementación de demandas basadas en intereses y planteadas a los otros y b) en el hecho de que al menos uno de los sectores en interacción es el gobierno, entendido como la organización que controla los medios principales de coerción dentro de un territorio definido” Doug Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (1996) “To Map Contentious Politics” in Mobilization, vol. 1, p. 17.

³ De acuerdo con Tarrow, la Estructura Política de Oportunidades se refiere al “conjunto de señales consistentes, aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales, dirigidas a actores políticos o sociales, las cuales tienden ya sea a incentivar o a desincentivar el uso de sus recursos internos para conformar movimientos sociales” .Sidney Tarrow Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest (New York, Center for International Studies, Cornell University, 1983), 54.

En la República Dominicana, por otro lado, la confrontación de intereses entre los principales agentes de la sociedad política y la sociedad civil: el Estado, el capital privado y los sectores populares urbanos trabajadores y desempleados se ha traducido con frecuencia en intentos de exclusión o cooptación de estos últimos, cada vez más expuestos a situaciones de extrema pobreza. Ello ha desencadenado formas diversas de expresión en el marco de las luchas por la construcción de poderes alternativos. En este proceso de constitución de nuevos sujetos políticos, ha entrado en cuestionamiento la viabilidad del proyecto democrático mismo. Incluso la pobreza, en su dimensión no solo económica, sino también como expresión de exclusión y desgaste de la condición humana, debe ser reconceptualizada en su dimensión política, a partir de las categorías de ciudadanía y participación.

Pese a esta aparente contradicción, la relativa vulnerabilidad que proyectan tanto la esfera pública como la privada, expresa más la interacción dinámica a través de la cual, por un lado, el Estado busca aislar y deslegitimar a los pobres como sujetos políticos, mientras que, por otro lado, los movimientos contestatarios pretenden abrir el Estado a procesos de cambio.

El presente trabajo pretende articular en forma más integral los momentos de reestructuración económica y política con las expresiones de desafío y movilización popular que han tenido lugar en el país a lo largo de las últimas dos décadas, las cuales han surgido con renovado vigor en la actual coyuntura de transición política que se abrió en 1996, planteando la interrogante sobre cuáles elementos permiten entender en el discurso de las masas populares la emergencia de un nuevo ciclo de protestas. Se proponen algunas hipótesis sobre los factores que en determinadas coyunturas viabilizaron un ejercicio más democrático y participativo de la sociedad civil en los procesos de cambio. Como correlato, se examinan algunos de los factores que obstaculizaron o truncaron la factibilidad de dichos cambios. Igualmente se exploran los diferentes tipos de articulaciones e interacciones entre sectores de la sociedad civil y el Estado y las innovaciones políticas incorporadas que han posibilitado iniciativas de reforma social y política, como resultado de dichas interacciones.

A fin de ilustrar mejor estos procesos, analizo comparativamente dos experiencias diferentes de movilización popular: una de las cuales ha dado como resultado un modelo de descentralización y desarrollo local en el interior del país. Diferentes dinámicas han surgido de la experiencia agotada en las zonas urbanas de Santo Domingo. Parto de la premisa de que las crecientes protestas y enfrentamiento populares a las élites políticas en el poder constituyen tan solo una forma de expresión y de presión de los sectores populares movilizados-quizás la mas consistente- para traer interlocutores a la arena de negociación. Las mismas no pueden ser explicadas en función de un factor específico, sino mas bien de la conjunción de una diversidad de elementos, en razón de lo cual abordo a) las características de los movimientos de protestas y las variables que definen tanto su dinámica interna como su contexto b) las particularidades que ha asumido el Estado y el sistema de representación política, especialmente en los momentos de transición hacia nuevo gobiernos y c) el papel jugado por la Estructura Política de Oportunidades en la generación de determinados productos. Finalmente se analizan los posibles escenarios en los cuales las expresiones, repertorios y momentos de contestación pueden coadyuvar a la integración de ciertas innovaciones de impacto político y en última instancia, a la generación de reformas sociales en el país.

Gobernabilidad y procesos de liberalización económica

El período crítico que alcanza su mayor auge en los años 80 y que se extiende a los 90, tuvo repercusiones no solo de tipo económico, sino también político-sociales en la Republica Dominicana. Las medidas de ajuste económico y de reformas sociales implementadas en el país primeramente por los gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano -PRD- (1978-86) y del Reformista Social Cristiano -PRSC- (1986-96), relativas a acuerdos firmados con el FMI, inversión extranjera, pago de la deuda y reorientaciones del gasto público, produjeron cambios significativos en las formas de articulación entre el Estado y sectores importantes de la sociedad civil. Por un lado, el Estado perdió protagonismo en cuanto a su capacidad de regular el proceso de acumulación, el cual pasó a ser predominantemente controlado por el capital

internacional y algunos sectores del capital privado. También perdió legitimidad y apoyo de sectores importantes de la población que se vieron seriamente afectados por las medidas económicas constrictivas. En el marco de tales transformaciones fundamentadas en la denominada política de ajuste estructural y estabilidad macroeconómica auspiciada por el FMI y la banca multilateral, se verificó el incremento de la pobreza, principalmente en los grupos de mas bajos ingresos y el aumento de la polarización social, siendo que el ajuste benefició primordialmente a sectores del capital financiero y comercial locales, así como al capital exportador e importador . Concomitantemente a la aplicación de nuevas estrategias económicas, el espectro político dominicano fue redefinido en los sucesivos momentos de alternancia de las dos principales opciones electorales (el PRD y el PRSC), sin que se agotara un tránsito real a un modelo alternativo de ejercicio del poder que representara y beneficiara a las grandes mayorías. Al amparo de una retórica de compromisos sociales con las mayorías, los gobiernos socialdemócratas y sus consecuentes expresiones partidarias y sindicales tendieron a replicar un patrón instrumental similar al desplegado por los gobiernos prebendalistas del pasado. La perpetuación de la corrupción administrativa como una constante en el ejercicio del poder tuvo como correlato la incapacidad del Estado de contrarrestar el deterioro de los niveles de vida de la mayoría de la población . Asimismo, el control de los recursos en la figura del presidente y el ejercicio de mecanismos de imposición del poder por la fuerza constituyeron una constante en los gobiernos sucesivos.

Desde el punto de vista del movimiento popular y de las fuerzas políticas interactuantes, se registraron cambios en sus formas de expresión y contenidos. Entre estos, uno de los mas salientes fue, el desgaste del sistema de representación que involucraba a los partidos políticos y a los sindicatos, cuya lógica corporatista era funcional a la perspectiva ideológica de cambio estructural y cuya práctica identificaba al Estado como el principal antagonista de los intereses de clase.

Fruto del desencanto y del desgaste de lo organizativo, el movimiento experimentó un tránsito hacia formas de confrontación y contenidos mas fragmentados. Surge un sujeto político popular mas difuso, cuyo comportamiento e intereses, al decir de

Melucci⁴, no necesariamente respondía a criterios unificados. Ello trajo consigo la incorporación de nuevos actores sociales y nuevas agencias y espacios de interacción, como elementos novedosos al proceso. En el nuevo escenario de la crisis, lo local e inmediato paso a sustituir una prospectiva de cambio estructural. En ese contexto, y bajo los influjos de una economía crecientemente terciarizada, la confrontación de las clases trabajadoras con las estructuras de poder se restringió al plano reivindicativo-social.

Este proceso no se presentó de manera homogénea en todo el país, tal y como lo ilustra la experiencia agotada en Salcedo, una provincia de la región Norcentral del país, donde un conjunto de estrategias, actores y agencias confluyeron en conformar un proyecto alternativo de poder local y una modalidad diferente de relación con el Estado en contraste con lo que acontecía en las zonas urbanas. En 1990, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), un partido vanguardista cuando fuera fundado por el intelectual Juan Bosch en 1970, pero al presente un partido de corte liberal- ganó el control del gobierno provincial. El PLD promovió un experimento de descentralización y participación popular, trabajando conjuntamente con los grupos políticos de la región. El programa de Salcedo promovía el desarrollo de iniciativas en los sectores de la salud, la educación, el planeamiento social y la agricultura.

La estructura política de oportunidades que abrió el camino para hacer factible el experimento de Salcedo fue tanto el catalizador como el resultado de un complejo entrelazo de fuerzas. La experiencia representaba al parecer la culminación de una larga historia de luchas y protestas dirigidas al Estado dominicano por un heterodoxo movimiento popular. En la coyuntura de los 90, por primera vez la acción colectiva encontró un gobierno local inusualmente receptivo a sus demandas. Las demandas apuntaban no a una transformación radical del Estado o el derrumbe del capitalismo, sino

⁴ Alberto Melucci *Nomads of The Present: Social Movement and Individual Needs in "Contemporary Society"* (London. ed. por John Keane y Paul Mier. Hutchinson Radius, 1989).

más bien, la provisión de servicios básicos para abastecer a las empobrecidas mayorías de Salcedo⁵.

Salcedo devino en un “showcase” para el éxito del PLD. Seis años más tarde, el PLD llegó al poder nacional, cuando su candidato, el Dr. Leonel Fernández derrotó a su contrincante por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el socialdemócrata José Francisco Peña Gómez en las elecciones presidenciales de 1996. La victoria del PLD representó una nueva transición en la historia política de la República Dominicana desde los 70s. El PLD se presentaba asimismo como un nuevo punto de partida en varios aspectos:

1ero.) Generacionalmente, en términos del liderazgo. La nueva coyuntura supone la consagración de una etapa de liderazgos caudillistas que se percibe ya agotada en las prácticas, el discurso y el ejercicio centralizador de sus líderes, respecto al resto de la sociedad civil.

2do.) En términos propositivos, la transición auguraba un nuevo tipo de articulación entre el Estado y la sociedad civil, sustentado en una propuesta de tipo modernizante de las instituciones y del quehacer político, así como también de reforma social.

3ro.) Más generalmente, la victoria del PLD sugería un nuevo nivel de influencia para los movimientos sociales cuya presencia cada vez mayor en el sistema político dominicano expresa la crisis de legitimidad de formas convencionales de representación y oposición como los partidos y sindicatos.

Es de esperar que una mirada esquemática al programa de descentralización impulsado por el PLD en Salcedo y la victoria de Leonel Fernández en 1996, permitiría identificar la marcha de las reformas desde el nivel local al nacional. El cuadro sin embargo, no es tan simple. Para lograr el triunfo en la contienda electoral pasada el PLD precisó concertar un acuerdo con el Partido Reformista. A través de ese pacto, el líder de

⁵ Que factibilidad existe de que esta experiencia pueda ser replicada a nivel nacional, constituye aun una pregunta abierta a la cual pretendemos acercarnos en el proceso de análisis.

este último, Dr. Joaquin Balaguer transfería su base de apoyo a Leonel Fernandez, proveniente de sectores económicos y políticos conservadores, reluctantes a ceder espacio a una nueva élite política.

La secuencia de eventos apunta hacia una contradicción. Pese a la genuina voluntad e impulso de reforma dentro del PLD, el partido sucumbió al oportunismo político que puso en riesgo su propia propuesta de renovación, socavando un momento singular de relación entre el PLD y la diversidad de fuerzas con las cuales debe concertar a fin de lograr momentos distintivos de gobernabilidad. Mi argumento es que esta nueva condición, en la cual la sociedad política nuevamente sobredetermina a la sociedad civil, alimento en cierta medida el escenario de la insurgencia y la emergencia de un nuevo ciclo de protestas. Ello no quiere decir sin embargo que las protestas fuesen un elemento ausente o simplemente latente en el sistema político dominicano, por el contrario, sostengo que las mismas constituyen la expresión mas accesible del desafío cotidiano, los “transcriptos escondidos”, como los llamaría Scott⁶, que permean el tejido social y particularmente urbano dominicano. A la luz de esta realidad, cabe preguntarse: cómo caracterizar las formas que asume el desafío colectivo?, bajo qué circunstancia irrumpe la acción colectiva contestataria?, qué explica mejor la crisis y el abrupto descontento: la privación social y económica de las masas o la ruptura de la capacidad regulatoria de la sociedad? Y finalmente cabe preguntarse si pese a todo lo anterior, estamos o no frente a una nueva estructura política de oportunidades.

En lo que sigue, busco enmarcar la emergencia de ciclos de protestas en el contexto de los diferentes momentos de transición política, si bien reconociendo una cierta continuidad en la matriz de representación de ascendiente corporatista, destacando los aspectos en los cuales se vislumbran variaciones a la misma.

Los años de la crisis:

⁶ James Scott Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts (New Haven, Yale University press, 1990)

A partir del año 1966, Balaguer inicia en el país un proceso de transformaciones económicas y políticas, a través de la consolidación de nuevos ejes de acumulación y una nueva modalidad de dominación social que redefinía en algunos aspectos importantes, el momento anterior del dominio trujillista⁷. Bajo el nuevo esquema de acumulación capitalista, se viabilizó el proceso de modernización económica, a través de la expansión del capital monopolista internacional y del fomento del sector financiero y empresarial. En términos políticos, esto supuso la apertura de un nuevo escenario donde emergieron nuevas instancias sociales, partidarias, asociativas y burocráticas, que incursionaban por primera vez en el ámbito estatal. Pese a ello, como lo destaca Lozano, la base de legitimidad del Estado balaguerista descansaba aún en las clases campesinas y en la cooptación de los grupos organizados de la clase obrera emergente, en el marco de una crisis orgánica de las clases dominantes⁸. El tipo de pacto social y político que garantizó el tránsito hacia un proyecto de sociedad más modernizante, fue posible a través del doble carácter, por un lado excluyente y por el otro corporatista, de los procesos liderados desde el Estado, a través de su función autoritaria/asistencialista⁹. Como veremos más adelante, este hecho tendría repercusiones importantes para el movimiento social en su conjunto y para los proyectos de transformación social que surgirían posteriormente.

El tránsito socialdemócrata:

⁷ Lozano califica este momento como de un dominio primordial del Estado asistencialista, con ascendente militar pero también empresarial, el cual pasó a arbitrar, a través de su intervención directa, el proceso de acumulación de capitales tanto locales como extranjeros. Wilfredo Lozano El Reformismo Dependiente. Estado, Clases Sociales y Acumulación de Capital en República Dominicana: 1966-78 (Santo Domingo, R.D. Ed. Taller, 1985).

⁸ Wilfredo Lozano El Reformismo Dependiente :Estado, Clases Sociales y Acumulación de Capital en República Dominicana: 1966-78 (Santo Domingo, R.D. Ed. Taller, 1985)

⁹ Para un análisis más amplio de este fenómeno, una referencia obligada son los libros de Lozano, El Reformismo Dependiente y de Roberto Cassa (1991), Los Doce Años: Contrarrevolución y Desarrollismo, Tomo I, Rep. Dominicana (República Dominicana, ed. Buho, 1991).

En 1978 el Partido Revolucionario Dominicano, entonces la fuerza política de oposición mas importante al gobierno políticamente represivo y economicamente centralizador de Balaguer, asume el poder bajo la orientación ideológica de la Socialdemocracia y el compromiso de garantizar un tránsito a un sistema participativo que diera lugar a una serie de reformas sociales que coadyuvaran un verdadero orden democrático. Durante este período, se acentuó la concentración del ingreso en manos de los mas ricos y consecuentemente se verificó el aumento de la desigualdad social en la composición social dominicana. Entre los indicadores de la crisis se destaca el descalabro de la industria azucarera, la cual pasó a ser sustituida por el sector turismo en la producción de divisas¹⁰, el aumento de la deuda externa como efecto de la caída de los ingresos de exportación y la reducción de los términos de intercambio, así como también, el aumento de los precios del petroleo. Pese a lo anterior, en el país tuvo lugar una redistribución mas equitativa del ingreso sustentada en las políticas de expansión del gasto público y también del gasto social implementadas por el PRD. Al propio tiempo, se verificó un aumento de los salarios reales. Este período se sustenta en un programa de corte populista. Como tal, el nuevo gobierno socialdemócrata se proyectó ante las masas populares como el precursor del proceso de apertura democrática que sucedería al gobierno anterior de Joaquín Balaguer.

El proceso de redistribución del ingreso aludido puso en confrontación a los sectores mas conservadores de la burguesía nacional que no se mostraban dispuestos a ceder en su cuota de ganancias. En términos de las libertades públicas sin embargo, fue en este período que tuvo lugar la amnistía de los presos políticos y el retorno de los exiliados políticos de los gobiernos anteriores. También se puso en marcha lo que muchos calificaron como el proceso de institucionalización de las fuerza armadas, con la puesta en retiro de miembros importantes del aparato militar de factura trujillista y neutrujillista.

¹⁰ Ceara, Miguel y Edwin Croes, El gasto publico social de la Republica Dominicana en la decada de los ochenta (Republica Dominicana, Centro de Investigacion Economica para el Caribe (CIECA)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 1993), 13.

Amén de los factores que propulsaron un patrón recesivo en la economía dominicana, el propio gobierno del PRD pasó a ser la víctima mas evidente de la debilidad orgánica del partido, siendo que a su interior tuvieron lugar encarnecidas pugnas por el reemplazo político. El partido paso a ser poder y oposición al mismo tiempo socavando las bases de legitimidad de sus líderes mas tradicionales. El segundo período del PRD mantiene hacia el resto de la sociedad la expectativa del muy postergado cambio¹¹. En el marco de importantes limitantes, tales como: el deterioro de los términos de intercambio, y las rigideces del aparato productivo local, se pone en práctica el modelo de Depresión Inducida (1983-86), a través del cual se hizo posible el reacomodo de los sectores del capital monopólico financiero y la mayor centralización de capitales¹². A nivel del aparato estatal, tuvo lugar la emergencia de estamentos burocráticos de orientación neoliberal, los cuales impulsaron un amplio programa de ajuste que tendría su mayor realización con la firma del acuerdo Stand By con el FMI y cuyo impacto mas directo se haría sentir a través de los penosos sucesos de abril, conocidos como las revueltas de 1984, cuando el gobierno ejerció contra los sectores populares, principalmente urbanos, toda su capacidad represiva.

El Estado disminuido

¹¹ El deterioro de la legitimidad del gobierno PRD, exacerbó la crisis de gobernabilidad existente. Factores internos al movimiento, relativos a la incapacidad de consensar alianzas, la virtual inexistencia de aliados fuera de las filas del movimiento así como la poca claridad de sus objetivos por un lado, y factores externos como la incapacidad de las elites gobernantes y empresariales de admitir la inclusión de nuevos actores al sistema político por el otro, dificultaron las posibilidades de establecer un espacio de negociación en función de la concertación de intereses y por lo tanto, truncaron la posibilidad de lograr efectivas políticas innovadoras, en la forma en que lo sugiere Sidney Tarrow. Si durante el primer año de gobierno de Antonio Guzmán se formaron 118 sindicatos, frente a la exigua suma de 75 sindicatos existentes durante los tres años de gobierno de Balaguer, el segundo período de ejercicio del poder del partido socialdemócrata debió suponer la consolidación de la tendencial movilización de los sectores populares en su ascendente ciudadanía. Contrariamente, el nuevo esquema reafirmó la promoción de los sectores empresariales en la vida pública, reavivando las fuerzas políticas mas conservadoras dentro del sistema de representación de los partidos.

¹² Dilla, Haroldo y Felix Calvo (1985). Crisis y Evolución del Sistema Político Dominicano (1982-85). Avances de Investigación (La Habana, Cuba. Centro de Estudios sobre América).

Las condiciones económicas y sociales descritas evidencian la precaria relación entre el Estado y la sociedad. Históricamente, el Estado dominicano desplegó su dominio entrelazando formas autoritarias de ejercicio del poder con expresiones de clientelismo, condicionando el acceso al poder político a través de arreglos prebendalistas (nombramientos gubernamentales, empleos en el sector público). Esta condición potencializó lo que Guillermo O'Donnell ha llamado "ciudadanía de baja intensidad", refiriéndose a la incapacidad del Estado de asegurar los derechos más básicos de los ciudadanos.

En este contexto, el Estado esquizofrénico¹³, que funcional y orgánicamente combinaba de manera particular características democráticas y autoritarias¹⁴, fue perdiendo fuerza frente a la heterogeneidad interclasista, genérica e incluso generacional que dimensiona la interacción entre los ciudadanos¹⁵.

La legitimidad del Estado se ha visto cuestionada en un doble sentido: en primer lugar, en su incapacidad para contrarrestar el tendencial deterioro de los niveles de desarrollo humano de la población, particularmente de los sectores más empobrecidos. En segundo lugar, la crisis de institucionalidad ha tenido como correlato la creciente centralización de las decisiones y los recursos, bajo el poder personalista de la figura del Presidente, resultando en la corrupción y el trasiego de influencias que han deslegitimado seriamente su institucionalidad. Esta condición ha traído como consecuencia por un lado, el endosamiento de la propuesta minimalista del Estado, mientras que por otro lado, ha propiciado la activación de las fuerzas vivas de la sociedad en el proceso de interpelación y reconfiguración del Estado.

¹³ O'Donnell, Guillermo (1993) Estado, Democratización y Ciudadanía. Publicado en "Gobernabilidad, Sueño de la Democracia?", Revista Nueva Sociedad, 128 (Noviembre - Diciembre 1993) Venezuela, 74.

¹⁴ Espinal, Rosario Autoritarismo y Democracia en la Política Dominicana (Costa Rica, ed. CAPEL, 1987).

¹⁵ En este contexto, la categoría de "ciudadanía" adquiere relevancia histórica, en la medida en que refleja nuevas formas de relacionarse los agentes sociales con las estructuras más o menos institucionalizadas.

Descartando desde nuestra óptica, la primera alternativa, sugiero explorar la segunda opción.

La reconstitución del Estado como sujeto político:

Como señalamos anteriormente, la función de la política contestataria en el proceso de reingeniería estatal, al que Oszlak¹⁶ llama la atención cuando destaca la necesidad de reexaminar el antagonismo entre lo público y lo privado, debería analizarse a la luz de las mas sutiles formas de interacción entre actores civiles y estatales.

Bajo esta óptica, el proceso de reconfiguración del Estado es en sí mismo un fenómeno no solo político, sino también social, donde el Estado es concebido como un complejo actor social acometido por el caracter dual de ser tanto “un mecanismo de articulación de las relaciones sociales, asi como también, un conjunto de aparatos institucionales”¹⁷. Ello permite identificar la propia dinámica histórica de interacción entre el Estado y la sociedad civil, a partir de lo cual, se puede argumentar que en cualquier coyuntura de confrontación, en un escenario dado de política contestataria, se estaría reflejando no solo la crisis y recomposición de los sujetos insubordinados, sino también, de las propias lógicas de dominación, develadas en las incoherencias e inadecuaciones de un determinado modelo de Estado vigente, y que en gran medida podrían estar augurando un tránsito a un tipo de figura estatal diferente.

A este propósito, Oszlak señala, “Precisamente los dos elementos que presentan la mayor ambigüedad, v.g. la relativa incoherencia interna y la relativa falta de diferenciación externa, permite a sus esferas de competencia y acción ser concebidas como una arena de negociación y conflicto, dentro del cual, problemáticas sociales

¹⁶ Oscar Oszlak The Historical Formation of the State in Latin America: Some Theoretical and Methodological Guidelines for its Study (Latin American Research Review, Vol XVI, No. 2, 1981), 3-33

¹⁷ O. Oszlak The Historical Formation of the State in Latin America ..., 11

cruciales son planteadas”¹⁸ Esa consonancia entre la fragmentación del Estado y la fragmentación de la sociedad civil va delineando lo que O’Donell denomina “el mapa de las instituciones del Estado”, que en cada caso histórico no es mas que “el mapa de las suturas que las contradicciones subyacentes han arañado en la superficie de las areas conflictivas”¹⁹.

La metamorfosis del Estado, deviene del creciente involucramiento de sus instituciones en áreas conflictivas de la sociedad, hacia las cuales, “investidas con el poder que le confiere el control sobre los recursos, dichas instituciones estatales exhiben varios grados de coerción y consenso”²⁰.

En la experiencia dominicana, este proceso de metamorfosis al que Oszlak hace referencia se ha venido observando no solo en la emergencia de nuevos espacios de articulación con la sociedad civil²¹, sino también en la reiterada tendencia hacia la cooptación que estas nuevas instancias experimentan. Antes de adentrarnos en el análisis de este fenómeno, vale la pena abordar los factores que han promovido cambios en el dominio estatal y de la sociedad civil.

Cambios estructurales; urbanización y pobreza

El deterioro económico y el desgaste institucional que afectó el tejido social dominicano en las últimas dos décadas tuvo lugar en un contexto de urbanización

¹⁸ O. Oszlak The Historical ..., 12

¹⁹ Guillermo O’Donell Apuntes, citado por Oscar Oszlak en “The Historical Formation of the State in Latin America...”, 12.

²⁰ Oszlak The Historical ..., 13

²¹ En un documento de carácter semioficial se hacia referencia a la existencia de por lo menos seis nuevos espacios de participacion ciudadana, promovidos desde el Estado bajo el nuevo gobierno. Entre estos, los mas importantes espacios de enlaces entre ambas esferas son: La Comision Presidencial para la Reforma y Modernizacion del Estado, creado bajo el decreto No. 484-96, los Consejos de Desarrollo Provinciales, constituidos bajo el decreto 613-96, la Comision Presidencial de Desarrollo Barrial, de muy reciente formacion. Desde 1994 tambien existe el Consejo Nacional de la Magistratura

acelerada que concentraba en pocas ciudades el 52.3% de los hogares²². De ser una sociedad fundamentalmente rural, basada en una estructura de clase de tipo oligárquico, el nuevo foco de acumulación y desarrollo se situó en las ciudades. Este proceso de transferencia de recursos del campo a la ciudad, que propulsó la migración rural-urbano, tuvo su reflejo en el deterioro del movimiento campesino. En las áreas donde el movimiento solía ser representativo se vio amenazado no solo por la represión y la persecución de sus miembros y líderes, sino también por el deterioro de su base productiva. Areas periurbanas fueron incorporadas al circuito urbano previo a los 80, adquiriendo importancia por el proceso de descentralización de bienes de capital y de servicios, tales como: zonas de puertos, parques energéticos y parques industriales. Sin embargo, debido a las políticas de reestructuración urbana implementadas por el Gobierno Central, importantes contingentes de pobladores fueron desplazados hacia las referidas áreas periféricas, aún en expansión, muchas veces asumiendo formas violentas de desalojos y otras veces a través de un proceso de toma de tierra por parte de los mismos pobladores.²³

La lucha por la vida en los barrios de Santo Domingo

El proceso de urbanización que trajo consigo la modernización del aparato productivo nacional y su concentración en las ciudades, situó el foco de los conflictos en

²² De acuerdo con I. Duarte y W. Lozano, para 1981, Santo Domingo concentraba 45% de la población urbana y 23% de la población total del país.

²³ Un aspecto importante en el análisis de los asentamientos urbanos más recientes se refiere al lugar de origen de sus pobladores. Se trata de un flujo migratorio urbano-urbano. En una encuesta realizada por CARE en las áreas más importantes de conurbación se logró establecer que 51.9% de los entrevistados provenían de otro barrio de la ciudad de Santo Domingo. Los que dijeron provenir de otro sector dentro del mismo barrio representaban el 20.8% mientras que 9.1% declaró como lugar de procedencia otra ciudad. Además de este dato, se observa una alta tendencia a la movilidad interna dentro del mismo barrio. En esta etapa, el patrón de asentamientos se ha constituido a partir de las ocupaciones informales del terreno urbano, en áreas públicas periféricas al Distrito Nacional, en terrenos anteriormente dedicados al cultivo de caña de azúcar y en la mayoría de los casos, en áreas de alto riesgo como precipicios y cañadas. Howarts Consulting/CARE Dominicana Estudio sobre Creencias, Conocimientos Actitudes y Prácticas en Saneamiento Ambiental en Barrios Periurbanos de Sto Domingo (CCAP). R.D. (Santo Domingo, R.D., CARE 1994).

los barrios de la capital. La mayoría de estos barrios de muy reciente formación, han pasado a ser los escenarios privilegiados de las luchas de protestas y la resistencia cotidiana. Ellos encierran una gran heterogeneidad social y de clase que se expresa por un lado en el bajo nivel educativo de los/las jefe(a)s de hogar y de los/las hijos(as), para los cuales el promedio de escolaridad es de apenas 7 años²⁴. Por otro lado, en el hacinamiento poblacional, para aproximadamente el 80% de las familias que reportan tener únicamente dos ambientes en la vivienda. Se refleja igualmente en las precarias condiciones de las viviendas, localizadas generalmente en zonas de alto riesgo como precipicios, basureros o desagües de aguas residuales²⁵. La falta total de servicios básicos es la característica predominante en los barrios. Un estudio realizado por CARE determinó que aproximadamente 87% de las familias tienen que comprar el agua fuera de sus comunidades. 46% de los hogares encuestados admitieron tener acceso a la electricidad bajo condiciones de ilegalidad, 22.6% no tiene acceso al servicio. 90% de las viviendas no disponen de un sistema que canalice adecuadamente sus aguas residuales. La contaminación ambiental constituye uno de los problemas más acuciantes para estos barrios, donde entre un 50% y 84% de las familias disponen de sus desechos sólidos en vertederos a cielo abierto y donde la proliferación de vectores ha sido denunciada por el 94.8% de los pobladores²⁶.

²⁴ Wilfredo Lozano et. al (1991): Encuesta Urbana en Barrios de la Zona Norte de Santo Domingo, EURBA (Santo Domingo, R.D.FLACSO/Johns Hopkins, 1991). También ver W.Lozano La Vida Mala: Economía Informal y Pobladores Urbanos en Santo Domingo (Washington D.C. The Johns Hopkins University, 1994a).

²⁵ CARE/Horwart Cons. Estudio Sobre Conocimientos, Creencias, Actitudes y Prácticas, 55

²⁶ En los barrios marginados de Santo Domingo las ocupaciones más frecuentes de los residentes provienen en un 96.9% del sector no estructurado de la economía, es decir, de trabajos por cuenta propia, cifra que en la actualidad, alcanza el 49%, de acuerdo con estudios recientes. Dentro de éstos 39.3% realizaba trabajos temporales tales como choferes, chiriperos, buhoneros, obreros de la construcción, comerciantes y guardianes (CARE-Howard, Estudio sobre Conocimientos, 110) Para 1990, cerca del 59% de los pobladores encuestados no tenían empleo estables y sus ingresos estaban por debajo del 50% de lo requerido por la canasta básica familiar dominicana. De acuerdo con el Centro de Investigación Económica para el Caribe, el nivel salarial real para la población empleada a nivel nacional para ese mismo periodo era similar al de 1970. Los ingresos familiares apenas rebasaban el salario mínimo real de US\$131.00 mensuales, con tasas de inflación que bordeaban el 30%. El ingreso calculado de pobreza extrema se situaba en US\$104.8 mensuales. Pese a la incorporación laboral de la población femenina, especialmente en el área de servicios y comercio, la proporción de familias bajo condición de pobreza creció hasta una proporción de 57% para 1989. Dicho aumento se reflejó particularmente en la casi

Ciudadanos de la pobreza y otras formas de resistencia

Al amparo de la experiencia de conformación de lo urbano en la ciudad de Santo Domingo, los pobres que pueblan los barrios marginados de la ciudad, especialmente a partir de la vuelta de Balaguer en los 90s experimentan una segregación tanto jurídica como espacial, debido a la condición de extralegalidad en que viven. Bajo esta condición de marginalidad jurídica y territorial los pobres urbanos han desarrollado iniciativas que posibilitan la apropiación y autovaloración del espacio urbano a través de las ocupaciones de terrenos sin títulos, auto-conexiones a los servicios de electricidad y agua. Estas traducen, sin embargo, formas no convencionales de enfrentamiento con las fuerzas coercitivas. La proliferación de dichas acciones y su relativo éxito se explica a partir de lo que Fox Piven y Cloward destacan: cuando las estructuras de la vida cotidiana se debilitan, la capacidad regulatoria de estas estructuras también se debilitan²⁷, deviene entonces lo que Ash denomina, la desrutinización de la vida y la erupción de la protesta.

Santo Domingo y otras ciudades en el interior del país, se han convertido en escenarios donde se expresa la desesperanza de amplios sectores de la población rural y urbano-marginal desplazada sectorial y geográficamente. El tejido social que se estructura en los barrios se conforma a partir de un espiral de agresiones cotidianas entre pobladores y las fuerzas del orden. Los barrios pasan a ser espacios controlados por la policía y las fuerzas parapoliciales bajo el pretexto de la persecución a delincuentes y vendedores de droga. Las redadas policiales en los barrios más populosos asumen la forma característica de acercamiento del Estado a las presiones populares. El Estado populista y clientelal, indiferente a los reclamos busca establecer un consenso respecto al

duplicación del número de familias en estado de indigencia. El incremento se explica en parte en función de la aplicación de políticas sociales erradas, como la reorientación del gasto público hacia sectores de inversión que pueden ser considerados no prioritarios, no inversión en salud, educación y servicios públicos como energía, agua e infraestructura comunitaria, entre otros, en un periodo en que las tasas de inflación alcanzaban un promedio mensual de 10%.

²⁷ Frances Fox Piven and Richard Cloward, Poor People's Movements: Why they Succeed, How the Fail (New York, Vintage Books, 1979), 4

resto de la sociedad, donde los pobladores de los barrios populares son dimensionados como el factor disonante en el desarrollo. Bajo ese argumento se ha planteado su ubicación en las áreas periféricas y así se han justificado los desplazamientos. En este sentido se observa como el rasgo más característico en el ejercicio público de los intereses privados de los pobladores, la imposibilidad de establecer relaciones contractuales sólidas más o menos permanentes con el Estado u otros agentes privados (empresarios, ONGs). Ese hecho se ha debido, a nuestro modo de ver, a la debilidad institucional y a la ausencia de mecanismos legalmente competentes, frente a los cuales apelar y esperar un trato justo. El carácter elíptico de la pobreza dimensiona una vez más los límites del sistema judicial, imponiendo trabas a los supuestos derechos ciudadanos.

En respuesta a esta condición, el movimiento popular urbano en los 80 pasó a ser esencialmente reivindicativo, característica que perduraría hasta el momento actual. La diferencia hasta ese momento consistía en un vínculo más institucionalizado con el Estado, gracias a la mediación de los partidos políticos, de los sindicatos e incluso de las organizaciones campesinas que de alguna manera catalizaban el descontento y definían las estrategias de lucha. A partir de 1982, durante el segundo gobierno del PRD, se contabilizan por lo menos un centenar de huelgas y aproximadamente 40 ocupaciones de tierras²⁸. Las huelgas buscaban enfrentar por un lado la escalada inflacionaria que se desencadenó a partir de 1984, así como también el alto desempleo que afectó a por lo menos a 20,000 personas entre agosto 1982 y enero de 1983. La reacción fue el reactivamiento de las huelgas, así como el despliegue de diversas formas de protestas y ocupaciones de terrenos tanto en el interior del país como en los barrios de mayor concentración demográfica en las zonas urbanas. También se movilizaron los sectores obreros organizados en sindicatos de empresas de capital extranjeros y nacional.

Repertorios de contestación: huelgas y protestas en la conformación de los movimientos territoriales

²⁸ Pablo Mariñez, República Dominicana 1978-1982: Un proyecto Socialdemócrata? (Mexico, UNAM, s/f)

El desgaste del modelo socialdemócrata fue evidente con la derrota del PRD en las elecciones de 1986 y la vuelta nuevamente al poder de Joaquín Balaguer, encabezando esta vez un gobierno de corte autoritario con elementos modernizantes en el marco de una democracia restringida. Nuevamente la crisis institucional abrió un nuevo espectro de protestas. A lo largo de todo el año 1987 se registraron 450 eventos en el país que implicaron alguna forma de acción colectiva. Analizando el “repertorio de contestación” para usar una expresión muy gráfica de Charles Tilly²⁹, es posible distinguir variaciones importantes en cuanto a: 1) los actores involucrados, 2) la relación del movimiento con las instituciones, tanto al interno del propio movimiento como al externo, especialmente en su relación con el Estado, 3) las articulaciones o alianzas que recrearon determinadas EPOs 4) el tipo de agencia o dinámica que desencadenó y 5) los métodos de lucha empleados.

Quiénes han luchado y en qué escenarios se concentró la acción colectiva?

Los finales de los 80s representaron un período de reestructuración política marcado por una dinámica contradictoria de validación y a la vez negación del sistema de partidos como catalizador o promotor de cambios. Tanto las huelgas como las revueltas continuaron dominando el repertorio de confrontación a las estructuras en el poder, pero estas propulsaban demandas de carácter inmediato y en un ámbito de cotidianidad, relacionadas a las condiciones de deterioro de la calidad de vida en las comunidades y barrios (ver tablas # 1,2 y 3). Los partidos políticos tradicionales, incluyendo los más mayoritarios de la muy fragmentada izquierda todavía eran vistos como un vehículo para alcanzar el poder y promover cambios estructurales. Sin embargo, el distanciamiento entre estas estructuras y las masas en la lucha cotidiana era cada vez más evidente. Podría afirmarse que ningún sector hegemonizaba la resistencia popular, lo que era

²⁹ De acuerdo con los autores, estas se definen como “numero limitado de acciones alternativas, historicamente establecidas que enlazan a los que reclaman con el objeto de sus luchas”. Doug Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly To Map Contentious Politics en “Mobilization”, 1: 1 (March 1996), 23. Por otro lado, Tilly sugiere como ejemplos de estas realizaciones, los partidos políticos, meetings publicos, demostraciones, marchas, campanas electorales, ocupaciones, barricadas. Charles Tilly, Social Movements, Old and New. New York, (The Working Paper Series # 20. Center For Studies of Social Change (CSSC), New School for Social Research, 1985).

particularmente cierto para los partidos políticos tradicionales, los cuales debían compartir el liderazgo de las bases con otros sectores, entre los más importantes, la iglesia de base con alta incidencia en los barrios populares y organizaciones barriales, muchas de ellas conformadas a partir de la influencia de liderazgos remanentes de la izquierda incorporada y del trabajo realizado por algunas Organizaciones sin Fines de Lucro en los barrios a finales de los 80 y durante los 90. Bajo este escenario, el reordenamiento tradicional que levantaba reivindicaciones a partir de la adscripción de clases resultaba más diluido en la cotidianidad de los pobres urbanos, un grueso importante de los cuales eran trabajadores asalariados ocasionales. Tanto el movimiento obrero, como el movimiento campesino confrontaban la tendencial pérdida de espacio político³⁰. La relación del Estado con esta modalidad del movimiento era esencialmente instrumental y aislacionista respecto al resto de la sociedad. El Estado manipuló siempre la confrontación con estos sectores deslegitimando sus métodos de lucha y la validez de sus demandas, proyectándolas como individualistas, orientadas a intereses de grupos cuyas reivindicaciones nada tenían que ver con el bienestar del pueblo. Es difícil determinar en qué medida todo este proceso condicionó una cierta despolitización de las masas, ciertamente no propició un sistema de alianza que fortaleciera internamente a las instituciones y que le permitiera captar simpatías y apoyos externos³¹. Tanto el alcance limitado de las prerrogativas levantadas, las divisiones al interno de las centrales obreras y su incapacidad de coordinar acciones con los sectores populares no articulados, así como los desacuerdos entre las diferentes organizaciones respecto a las convocatorias pasaron a ser en el corto plazo, factores que imposibilitaron el aprovechamiento de un espacio de negociación que impulsara en el contexto de la crisis algunas innovaciones en el accionar colectivo y reformas a nivel de las instancias gobernantes. En el largo plazo,

³⁰ La separación entre esas nuevas expresiones del movimiento popular y el movimiento confederado se observa en el fracaso de convocatoria a huelgas generales por parte de los principales gremios de obreros y profesionales: el sindicato de maestros, el sindicato de trabajadores de la salud (médicos, enfermeras), el sindicato de choferes, así como también por el escaso entendimiento y solidaridad que pudieron reclutar de las masas en lo adelante. Un ejemplo de este fenómeno fue la huelga nacional convocada por la Asociación Dominicana de Profesores a mediados de 1989. La huelga duró 75 días sin alcanzar ningún logro significativo en términos de las demandas levantadas

³¹ Zald Meyer y Roberto Ash Social Movement Organization: Great Decay and Changes, en "Social Forces", 44 (March, 1996), 327-340

el fracaso de los sectores organizados en la promoción de reformas políticas y sociales podría decirse que ha repercutido en el movimiento popular en general, generando mas confusión en la visión estragegica y limitando la capacidad de impactar y proyectar cambios hacia la conformación de una estructura política de oportunidades mas favorable para los sectores populares.

Pese al reflujo registrado en algunos sectores del movimiento popular en los finales de los 80, la tendencia a la emergencia de organizaciones con nuevos liderazgos continuó reflejandose en las luchas territoriales y en el creciente número de protestas. También en el surgimiento de nuevos interlocutores, entre los que cuentan mujeres, y jóvenes, chiriperos, asociaciones de pequenos comerciantes. La cada vez mayor visibilidad de la mujer como sujeto político trajo consigo el replanteamiento de la cuestión de las fronteras culturales y sociales que tradicionalmente han obstaculizado su acceso y ejercicio al poder político en la esfera pública³². Situación similar ocurrió con los jóvenes, el sector mas afectado por la situación del desempleo, la falta de políticas e incentivos de incorporación económica y social. Otros actores que han matizado los cambios mas recientes han sido las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), siendo que, el rol de estas últimas en las nuevas políticas de desarrollo en gran medida se vincula a los procesos de interpelación del Estado³³. Reconociendo el hecho de que las propias ONGs no escapan al escrutinio, dado su rol de mediación y contención de la crisis, es necesario reconocer que en gran medida su presencia ha conllevado al replanteamiento de las bases institucionales de la participación política.

Las estrategias de contestación desplegadas durante la última década, tuvieron como base de apoyo un amplio rango de organizaciones comunitarias de pequena escala. Estas organizaciones de base proveyeron el espacio orgánico dentro del cual la acción colectiva, aún la de caracter espontaneo, era definida y proyectada. Una reciente tipología identifica las siguientes categorías de organizaciones de base: a) Juntas de

³² Teresita de Barbieri, y O. de Oliveira, La Presencia de las Mujeres en América Latina en una década de Crisis. (Santo Domingo, R.D. Centro de Investigación para la Acción Femenina, 1987)

³³ Sonia Arellano-López, y J. Petrs, La Ambigua Ayuda de las ONGs en Bolivia. En "Pobreza y Políticas Sociales". Revista Nueva Sociedad: 131. (Venezuela, 1994), 72-87.

Vecinos, b) Clubes de Amas de Casa, c) Clubes Deportivos, d) Asociaciones de Padres, Madres y Amigos de la Escuela, e) Grupos de Jovenes, f) Grupos de Teatro, g) Comités de Defensa Barrial. Estudios recientes sobre estas organizaciones localizadas en Santo Domingo contabilizan la existencia de por lo menos 26 espacios de coordinación, que incluían un promedio de 86 organizaciones de base con algún tipo de coordinación de caracter intersectorial o territorial. Adicionalmente, 111 organizaciones no pertenecian a ningun espacio de coordinacion³⁴.

Tabla No. 1
NUMERO DE ACCIONES REALIZADAS POR MES, AÑO 1987
CLASIFICADO DE ACUERDO AL SECTOR SOCIAL

Sector social	en	fe	ma	abr	may	jun	jul	ag	sep	oct	nov	di	tot	%
Popular	13	11	14	13	16	27	29	12	16	14	16	14	195	47
Obrero	5	6	8	4	6	11	5	7	4	11	5	7	79	19
Camp.	3	5	7	9	8	5	11	6	2	5	3	1	65	15
Profes.	2	4	3	2	4	1	-	2	6	3	5	6	44	10
Estud.	2	4	3	6	-	-	-	-	4	6	4	2	31	7
Otros	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	2	1	7	2
Totales	25	30	35	34	34	44	45	29	34	40	35	30	415	

Fuente: construido a partir de la sistematización realizada por el Centro de Estudios para la Educación (CDEE), con información tomada de periódicos matutinos y vespertinos de la Republica Dominicana.

³⁴ El mismo estudio encontrto que los niveles de articulacion de estas organizaciones con el Estado es mas bien limitada; 63% de las 197 organizaciones consultadas no han tenido nunca relaciones con el Ayuntamiento, que es la autoridad en materia de reordenamiento urbano. Tan solo 21.8% de las mismas tenian relaciones constantes con esa instancia y 14.7% lo hacian con cierta frecuencia. Tahira Vargas Las Organizaciones de Base de Santo Domingo (Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, S.J. Centro Editorial, 1994), 141

Tabla No. 2
NUMERO DE ACCIONES REALIZADAS POR MES, AÑO 1988
CLASIFICADO DE ACUERDO AL SECTOR SOCIAL(*)

Sector social	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	Total	%
Popular	5	56	34	11	14	26	17	12	37	212	46
Obrero	2	8	5	6	11	9	6	12	5	64	14
Camp.	1	4	5	2	12	14	-	11	6	55	12
Profes.	3	13	8	6	7	4	9	9	14	73	16
Estud.	3	2	2	5	1	5	1	-	3	22	5
Otros	4	8	5	7	5	2	2	-	-	33	7
Totales	18	91	59	37	50	60	35	44	65	459	

Fuente: Construido a partir de la sistematización realizada por el Centro de Estudios para la Educación, Santo Domingo, R.D.

(*) no fue posible sistematizar la información para el trimestre octubre-diciembre

Tabla No. 3
NUMERO DE ACCIONES REALIZADAS POR MES, AÑO 1989
CLASIFICADO DE ACUERDO AL SECTOR SOCIAL (*)

Sector social	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	Total	%
Popular	6	12	8	15	16	26	5	8	6	102	41
Obrero	7	10	4	8	28	15	2	3	5	82	33
Camp.	3	6	5	5	3	2	5	4	3	36	14
Profes.	-	-	2	2	-	1	4	3	4	16	6
Estud.	-	1	1	-	-	-	1	3	-	6	2
Otros	3	1	2	1	-	2	1	-	-	10	4
Totales	19	30	22	31	47	46	18	21	18	252	

Fuente: Construido a partir de la sistematización realizada por el Centro de Estudios para la Educación, Santo Domingo, R.D. de periódicos matutinos y vespertinos de la República Dominicana.

(*) No fue posible sistematizar la información para el trimestre octubre-diciembre

Qué se exigía en las luchas?

Las reivindicaciones mas importantes que levantó el movimiento fueron:

- | | |
|---------------------------------------|------------------------------------|
| *Rebaja del costo de la comida | *Aumento o reajuste salarial |
| *Construcción de infraestructura vial | *Arreglo de hospitales, escuelas |
| *Pago de deudas atrasadas a empleados | *Regularización servicios publicos |
| *Reposición de empleados cancelados | *Distribución de tierras. |

Los datos muestran la dimensión urbana como una característica esencial de la acción colectiva, lo que se refleja tanto por localizarse las acciones primeramente en la ciudad principal, Santo Domingo, y en ciudades secundarias como Santiago, La Vega, San Francisco y Salcedo, así como por la autodefinición de los involucrados como “sectores populares”, esencialmente pobladores urbanos. Otro rasgo interesante de diferenciación del movimiento urbano en el contexto del repertorio de contestación se refiere a la heterogeneidad de voces e intereses que representa, lo cual se expresa en la capacidad que muestra de concertar solidaridades de sectores diversos, como sindicatos, partidos, la iglesia, profesionales, estudiantes.

Las tablas subsiguientes muestran el amplio repertorio de acciones desplegadas, en un rango que varía desde formas mas violentas a otras mas pacíficas.

Tabla No. 4
Frecuencia de Métodos de Lucha Empleados por el Movimiento Popular
Durante 1987

METODO	Trimestre Ene-Marzo	Trimestre Abril-Junio	Trimestre Julio-Sept	Trimestre Octubre-Dic	Totales
Huelgas	17	23	21	16	77
Paros	25	23	30	28	106
Movilizaciones	20	26	16	16	78
Ocup. Ofici.	5	5	10	6	26
Recup. Tierras	8	15	12	2	37
Marchas	10	16	11	13	50
Piquetes	10	11	14	16	51
Vigilias	-	-	3	4	7
Otros	-	-	8	25	33
Totales					465*

(*) Algunas acciones combinan diferentes metodos de lucha.

Fuente: cuadro elaborado a partir de la sistematización del Centro de Estudios para la Educacion CDEE, R.D., a partir de información extraída de 16 periódicos matutinos y vespertinos.

Tabla No. 5
Frecuencia de Métodos de Lucha Empleados por el Movimiento Popular
Durante 1988 (1)

METODO	Trimestre	Trimestre	Trimestre	Totales
	Ene-Marzo	Abril-Junio	Julio-Sept	
Huelgas	43	13	21	77
Paros	45	25	25	95
Movilizaciones	56	18	44	118
Ocup. Ofici.	5	18	16	39
Recup. Tierras	7	19	10	36
Marchas	3	23	17	53
Piquetes	13	22	18	53
Vigilias	2	5	2	9
Otros	18	26	46(3)	90
Totales				570

Fuente: cuadro elaborado a partir de la sistematización del Centro de Estudios para la Educación CDEE, R.D., a partir de información extraída de 16 periódicos matutinos y vespertinos.

(1) No fue posible obtener información sistematizada para el trimestre octubre-diciembre

(2) Incluye una huelga general el 9 de marzo, con efectos significativos

(3) Denota la incorporación creciente de nuevos métodos de lucha.

Como lo muestran los cuadros precedentes, huelgas y paros fueron los métodos más empleados, contrario a los piquetes y motines, lo que en gran medida desmiente el argumento generalizado que califica las acciones colectivas de disruptivas del orden y promotoras de anarquismo. Las movilizaciones constituyeron otra variación en el repertorio de protestas. Pese a ello, cabe decir que aún ún los casos donde se presentaran situaciones de violencia, podríamos acordarnos con Gamsom, en el sentido de que éstas constituyen una elección racional en el contexto de la acción colectiva y deben, por tanto, ser vistas como actos instrumentales orientados a fortalecer los propósitos de los grupos

cuando se entienden como funcionales a sus causas³⁵. Tilly, por su parte, las conceptualiza como una continuidad, quizás extrema, de la política cotidiana. En lo que respecta al sujeto interpelado, los movimientos de protestas urbanos concentraron sus demandas en el Estado, debido quizás al hecho que destacan Fox Piven y Cloward, de que las oportunidades (estratégicas) para el desafío son estructuradas por los rasgos de la vida institucional asociada a las actividades cotidianas, contra cuyas reglas y autoridades la gente se rebela³⁶. En última instancia esta condición define igualmente el carácter político de la acción colectiva, aún en los casos en que ésta no este estructurada o institucionalizada.

Mobilización popular y ciclos de protestas

Bien podría afirmarse que los diferentes momentos de contestación que hemos capturado parcialmente aquí, dibujan una trayectoria diacrónica, aunque con recurrencia de elementos que se entrelazan a los nuevos contextos. Por un lado, los momentos de altas y bajas (extensión), así como las coyunturas en que brotan (parametro temporal), nos llevan a sugerir la existencia de un patrón cíclico de protestas, caracterizado por la reiteracion de ciertos repertorios así como por su naturaleza híbrida, es decir, conformada por múltiples experiencias que oscilan entre formas mas estructuradas de la acción colectiva como los Colectivos de Acción Popular, los Comités Barriales y los partidos políticos, a intereses de grupos como las Asociaciones de pequenos comerciantes y finalmente, a pobladores individuales.

Charles Tilly et al. sugieren que los ciclos de protestas y repertorios de contestación se relacionan entre sí de diferentes maneras: 1) dentro de un mismo ciclo, símbolos e innovaciones tácticas de acciones individuales y colectivas se influyen entre sí, 2) la interacción de un ciclo genera oportunidades e incentivos para innovar que son mas aceptables o mas factibles dentro que fuera del ciclo, 3) las fases de emergencia o contracción de un ciclo altera la situación estratégica de los participantes, modificando

³⁵ William Gamson, The Strategy of Social Protest (Illinois: The Dorsey Press, 1975), 81.

³⁶ F. Fox Piven and R. Cloward, Poor People's Movements ..., 21

la relativa atracción de diferentes formas de interacción y 4) las formas de acción se asocian a la exitosa congregación de expresiones de apoyo que impulsan la generalización de las demandas y su incorporación mas estructural a los repertorios de acción colectiva³⁷.

A lo largo de las últimas cuatro coyunturas electorales es posible detectar por lo menos cuatro momentos críticos de emergencia de protestas:

Elecciones	Eclosiones
1978-1982+++++	
1982-1986=====	1984 (firma con el FMI)
1986-1990=====	1987-1989
1990-1994+++++	
1994-1996=====	1995
1996-=====	1996-1997

En el cuadro anterior, los primeros ciclos de protesta son un producto del deterioro del esquema de gobierno que inicialmente se percibía como un tránsito favorable a los sectores populares (crisis del modelo socialdemocrata). Las protestas inauguran el nuevo periodo de Balaguer , reflejando de esa manera el agotamiento de alternativas, es decir, mas de los mismo. En el imaginario popular, la vuelta a Balaguer podría ser leida como “mejor un malo conocido que un bueno por conocer”. El último ciclo de protestas marca el relativo desgaste del modelo balaguerista y el tránsito hacia un nuevo patrón de gobernar, pero con elementos de continuidad del modelo anterior. Sin embargo, algunos elementos diferencian el presente ciclo de protestas respecto a los anteriores:

1ero.) La diversificación y desinstitucionalización de la representación de los sujetos políticos, a diferencia de años anteriores, la misma descansa en instancias cuya naturaleza no es necesariamente de caracter partidista. Los colectivos de organizaciones populares, las juntas de vecinos, etc. son instancias de caracter mas volátil donde se reitera el interes de los afectados de representarse a sí mismos, sin mediaciones. Las

³⁷ Doug Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly To Map Contentious Politics , 23.

elites, especialmente las gobernantes las legitiman como interlocutores válidos al sentarse con ellas a la mesa de negociaciones.

2do.) La reiteración de la función simbólica del Estado como entidad que sintetiza el interés de la nación, promoviendo la conformación de una identidad colectiva interna orientada a reforzar los sentimientos de cohesión social y pertenencia³⁸. La imagen de externalidad que las élites gobernantes han proyectado respecto a las resistencias, proyectándolas como una amenaza a la estabilidad de la nación resulta ahora menos viable.

3ero.) La conjugación de un discurso gregario por parte de las elites gobernantes y políticas, que incorpora el reconocimiento de la pobreza, la necesidad de un nuevo pacto social y las necesidades de reformas sociales y políticas como una reivindicación y lucha de todos y para todos. En un plano mas general, el perfil de los movimientos de protestas sugieren de muy diversas maneras la poca correspondencia con el nivel mas trascendental de los cambios proyectados por la perspectiva marxista. Dado su caracter local, particular, sin propósitos unificados o conexión con una organización política de gran envergadura, estas expresiones populares han sido caracterizadas como “espontaneas”, “discontinuas”, “inorganicas” y “pre-políticas”. Lo cierto es sin embargo, que las nuevas estrategias de contestación pueden de hecho ser vistas como una consistente respuesta popular al sistema político que ha probado ser indiferente a las formas mas convencionales de expresión. En este sentido, los nuevos espacios discursivos de la insurgencia potencializan mas bien el desarrollo de fuerzas intrasistémicas que antisistémicas.

Al insistir que no toda expresión política debe tener lugar necesariamente dentro del monopolio ejercido por las estructuras burocráticas de los partidos y el Estado, queremos destacar el hecho de que las protestas han contribuido a fortalecer la cultura política; ellas han recreado nuevas formas de articulación y representación asi como también nuevos espacios de negociación que han sido relativamente exitosos en la promoción de cambios -si bien modestos- y que se perfilan con gran potencial hacia

³⁸ Phillippe Schmitter et al. Historical Perspectives on the State, Civil Society and the Economy in Latin America: Prolegomenon to a Workshop at the University of Chicago. (Chicago, 1976-77)

formas más sistémicas de reforma social y política. En un más largo plazo, coincidimos con Mc Adam, Tarrow y Tilly³⁹, cuando destacan como estos movimientos alteran las EPOs, influyendo no solo en los esquemas tradicionales de demanda, sino también en las formas de represión y flexibilización por parte de las autoridades y esencialmente, en el establecimiento de nuevas identidades políticas.

Estructura Política de Oportunidades, movimientos sociales y reformas:

Para entender como la acción colectiva articula los deseos populares a las agencias del Estado, retornemos al ejemplo de Salcedo. En términos socio-políticos, la Provincia tiene un amplio historial de luchas agrarias y revolucionarias. Sectores importantes de la oposición trujillista constituyeron una élite política y profesional contestataria que produjo un importante liderazgo de izquierda. En los 90s la Provincia estaba inmersa en un amplio proceso huelgario contra el entonces gobierno de Balaguer, por la demanda de servicios públicos. El esquema administrativo altamente centralizador del gobierno impedía constituir una fuerza de oposición que incorporara a las autoridades locales (gobernadores, municipales y senadores) en un proyecto de descentralización administrativa y política. Como fuera mencionado, una confluencia de eventos colocó a las autoridades locales y los movimientos de protestas en una nueva relación durante el período 1990 al 94. El PLD caracterizó la nueva relación como de cooperación productiva y acuñó la expresión “de la protesta a la propuesta” para sumarizar la nueva institucionalización de las demandas populares. El resultado de cuatro años de experimento ha sido sin lugar a dudas importante. Descansando en el trabajo voluntario de los ciudadanos y activistas locales, el proyecto de Salcedo fue exitoso en la construcción de varias clínicas, nuevas escuelas y el desarrollo de proyectos agrícolas. Concomitantemente, el proyecto impulsó la conformación de nuevos espacios de participación ciudadana en la provincia, creando mecanismos e instancias formales que canalizaran el sentir y las voces de los pobladores, permitiendo una cierta redistribución del poder bajo un esquema de descentralización. Entre los espacios que proyectaban promover la participación popular se cuentan: los Cabildos Abiertos, los

³⁹ To Map Contentious Politics, 24

Consejos Consultivos Municipales, los Consejos Consultivos Locales y el Consejo de Desarrollo Provincial, en su mayoría, instancias de consulta popular y planificación sectorial participativa. El objetivo explícito del PLD fue el de promover la concertación de las fuerzas políticas de la provincia, es decir, crear un consenso en favor de sus proyectos⁴⁰. El PLD avizoró la oportunidad de hacer coincidir la diversidad de organizaciones populares de campesinos, mujeres, vecinos, clubes culturales y deportivos.

Pese a sus logros considerables, la experiencia de Salcedo adolece de importante distorsiones precisamente en los puntales de la participación popular y la concertación. Primeramente, existen aún dificultades para garantizar la incorporación de sectores no organizados en las nuevas instancias de planificación y toma de decisiones, conjugar las diferentes visiones sobre la participación y garantizar espacios que permitan una mayor y más cualitativa participación de los sujetos. Hasta el momento, dicha participación ha tenido un carácter instrumental, en la ejecución de los que otros diseñan e implementan. Por otro lado, aún las nuevas instancias de diálogo y negociación han estado mediadas por estructuras tradicionales y verticales de organización del poder, y lo que es más importante, aun persiste la necesidad de construir un liderazgo de tipo colectivo, con capacidad de resolución, visión pragmática y estratégica⁴¹.

Al inicio de este trabajo hice mención de los elementos distintivos que marcan el nuevo momento de transición política por el que atraviesa el país. En la perspectiva de las nuevas élites gobernantes especial énfasis ha sido puesto en la voluntad de lograr una mejor gobernabilidad sobre la base de la concertación social, la concreción de un nuevo pacto social y el desarrollo de mecanismos de participación ciudadana. Pese a esta declaración de principios y de iniciativas sin lugar a dudas importantes agotadas por el

⁴⁰ La experiencia de Salcedo demuestra como acciones reivindicativas se prestan a la cooptación de un Estado más sofisticado en su manejo de temas populistas. Salcedo puede ser considerado una especie de engranaje de movimientos populares de diversos tipos y el oportunismo político.

⁴¹ Bobeá, Lilian Concertación y Participación Social en la Lucha contra la Pobreza: Sistematización de la Experiencia de Desarrollo Local en la Provincia de Salcedo” Santo Domingo, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD-. Proyecto de Gobernabilidad, Descentralización y Desarrollo municipal, ed. Komunika, S.A., 1996)

presente gobierno en el proceso de institucionalización y modernización del Estado, apenas a un año de haberse instalado, el mismo ha enfrentado ya uno de los ciclos de protestas más agudos del último decenio⁴². Aún perdura una crisis profunda de representatividad en el Congreso, lo cual ha hecho inviable la concertación con la oposición al tiempo que se oscurecen las perspectivas sobre las posibles opciones de alianzas entre las fuerzas políticas partidarias que terciaran en las futuras elecciones congresionales y municipales en 1998 y eventualmente en las elecciones nacionales.

Como se observa, tanto la experiencia de empoderamiento local agotada en Salcedo a través de la iniciativa de descentralización, así como la experiencia de transición política sustentada en la propuesta de modernización del Estado combinan una modalidad de ejercicio político que incluye elementos innovadores y por lo menos propone una nueva relación entre el Estado y los elementos populares de la sociedad civil. Al mismo tiempo, ambos procesos reflejan oportunismo, personalismo y estilos convencionales de liderazgo.

Charles Tilly, en su artículo sobre Mecanismos de Formación del Estado y la Acción Colectiva, sostiene que "las grandes regularidades sociales no ocurren al nivel de las estructuras totalizantes o de las secuencias acabadas o de los procesos totales, sino más bien en los mecanismos sociales específicos que generan estructuras, secuencias y procesos". A seguidas puntualiza que "...la búsqueda de regularidades debe ser localizada no en la secuencia de eventos sino en los mecanismos que generan tales secuencias". Ellos constituyen el verdadero locus de la regularidad en la vida social⁴³. La documentación que hemos hecho aquí de la experiencia de Salcedo permite acercarnos a momentos y modelos diferentes de articulaciones entre los movimientos

⁴² Las ciudades más importantes de las diversas provincias del país han pasado a ser los escenarios más concurridos de las protestas. También en los barrios de Santo Domingo, las protestas y paros locales se han hecho tan frecuentes que virtualmente dominan la actividad política pública y oficial. El actual gobierno creó una instancia de enlace entre la presidencia y las organizaciones barriales, a fin de negociar una tregua de estas acciones.

⁴³ Charles Tilly, citado por Ruud Koopmans y Sophie de Schaepdrijver en "Mechanisms of State Formation and Collective Action"; (New York, The Working Paper Series, 171; Center for Studies of Social Change (CSSC); New School for Social Research, 1993), 1-2.

populares, la acción colectiva a través de sus diferentes manifestaciones, y la estructura política de oportunidades que le sirve de contexto e incluso como catalizador de ciertas reformas sociales. La multiplicidad de interacciones entre el Estado, instituciones representativas de la voluntad colectiva y los sujetos políticos que expresan su resistencia bajo formas novedosas, constituyen lo que Tilly denomina como “contentious politics”. Esta relación abre varias cuestionantes: 1) en qué medida estas acciones han contribuido a abrir o recrear EPOs más favorables, a través de las cuales se pudiesen materializar algunas reformas estructurales para beneficio de los más desfavorecidos 2) en qué medida también dicha Estructura Política de Oportunidades permitió el surgimiento de nuevos movimientos o nuevas formas de expresión. Ambas interrogantes apuntan al entendimiento de las lógicas de cambio social que han tenido lugar en el pasado y que tienen continuidad en el presente. En cierta medida permiten también acercarse a la conclusión de que los movimientos sociales de protestas son un recurso necesario al cambio y la reforma. En última instancia representan, como bien destacan Fox Piven y Cloward, la diversidad de aspectos de la vida social que quedan expuestos, pero esencialmente son el recurso mediante el cual los menos privilegiados buscan obtener concesiones por parte de los que sí tienen acceso a las diversas formas de poder⁴⁴.

El análisis comparado remite por otra parte a la dicotomización “protesta” v.s “propuesta”, donde la protesta se ve como disrupción, como algo negativo, mientras que la propuesta se ve como positivo. La diferencia radica en que, la asunción de la una como sustitución de la otra anula al propio tiempo la demanda de cambio promovida desde abajo y esencialmente proyecta la propuesta de cambio desde arriba, como iniciativas innovadoras de las élites gobernantes.

La forma como han reaccionado las clases gobernantes ante estas estructuras de oportunidades constituye otro de los aspectos que hemos querido ilustrar y analizar en este trabajo. El patrón no ha sido siempre el mismo, aunque la forma instrumental de incorporar la resistencia ha sido más o menos constante. Ya fuera bajo el modelo clientelal y personalista de Balaguer, el populismo oportunista del PRD y posiblemente

⁴⁴ Frances Fox Piven and R. Cloward Poor People's Movements.

bajo el modelo modernizante -corporatista del PLD, el sistema político dominicano se ha caracterizado por varios elementos: a) momentos de transición, frecuentemente truncados, hacia procesos de modernización política, con limitada incorporación de innovaciones; b) sobredeterminación de la sociedad política frente a la sociedad civil, con el agravante de las crisis continuas en el sistema de partidos⁴⁵. La dinámica cíclica de crisis y resurgimiento de los partidos tiene que ver con esos elementos internos que han socavado su legitimidad externa. Los partidos son vistos como un recurso de representación al momento de las elecciones, sin embargo, en el ejercicio cotidiano de la política, la incorporación de las bases populares no se materializa a través de estos canales, sino a través de mecanismos más flexibles y menos burocratizados. Por esta razón también el mecanismo de las protestas frecuentemente opera al margen de la intervención de los partidos. c) En síntesis, existen serias limitantes en el sistema vigente de representación política para modernizar y democratizar sus estructuras y garantizar la formación de élites políticas y posibles reemplazos dentro del esquema corporatista.

Esta situación no es solo privativa de las estructuras del orden, las organizaciones del sistema contestatario también adolecen de serias limitaciones en sus capacidades para articular propuestas participativas consistentes, fenómeno sobre el cual el propio Sidney Tarrow llama la atención cuando señala que las oportunidades de éxito para los

⁴⁵ Diversos momentos ilustran esta tendencia: durante el periodo 1978-86 de ejercicio del poder por parte del PRD, cuando se planteó la dificultad de concretar una alternancia de las élites que no perjudicara o contrapusiera las fuerzas al interno del partido. Esta coyuntura terminó resquebrajando el partido en dos agrupaciones diferentes. Otro momento de ruptura se da durante las elecciones de 1994 al interno del PRSC, cuando surge un liderazgo más moderno que enfrenta al liderazgo tradicional de Balaguer y termina esta fracción siendo expulsada de la organización. Una nueva crisis se avizora al interno del PLD, cuando pese al hecho de haber logrado el PLD superar la crisis de relevo al ser seleccionado Leonel Fernández como candidato a las elecciones presidenciales del país, la ausencia de cuadros y la merma de recursos humanos internos dificultó la continuidad de un programa y la institucionalidad de la organización. Hay que destacar sin embargo, que esto ha posibilitado que en la actual coyuntura el gobierno encabezado por el líder del PLD haya tenido que incorporar estamentos burocráticos externos al partido, creando por primera vez un sistema de solidaridades que no necesariamente descansa en las lealtades institucionales, sin embargo, esto podría resultar o en un modelo más independiente de burocratización o en una reiteración de la centralización de lealtades alrededor de la figura presidencial, es decir, una continuidad del modelo anterior. De cara a las futuras elecciones, los tres partidos principales enfrentan crisis orgánicas importantes que amenazan su integridad y posibilidades de triunfo.

movimientos sociales están también afectadas por las características internas del movimiento.

Dentro de los factores obstaculizantes menos evidentes en la dinámica interna de los movimientos sociales hay que referirse a aspectos como la estratificación social, sus grados de centralización y sus divisiones o faccionalismos internos. También la intensidad del compromiso de los miembros con los objetivos del movimiento, su identidad colectiva y la disponibilidad de incentivos selectivos para mantener la lealtad de los miembros. Entre las limitantes que afloran en los procesos de conformación de las nuevas formas de expresión colectiva y que plantean un reto a la política contestataria hay que citar:

La cultura política autoritaria. Sus efectos se observan en las dificultades de articular una visión alternativa que trascienda la actitud paternalista y personalista de manejo del poder. Frecuentemente se observa una tendencia a reproducir formas verticalistas e instrumentalizantes en su relación con el resto de los pobladores. El protagonismo en los procesos por parte de los líderes barriales se observa en sus niveles de incomunicación con las masas. La centralización e incapacidad de tomar decisiones bajo un esquema consultivo y deliberativo tiene que ver con el hecho de que un Estado poco democrático induce la reproducción de esas mismas estructuras en las instancias que buscan enfrentarlo.

La precariedad de las estructuras organizativas existentes, matizada por la falta de mecanismos y procedimientos que permitan expandir los niveles de participación y garanticen la inclusión de nuevos sujetos. Es esta una de las razones que explican la existencia efímera de las organizaciones de base.

Bajos niveles de negociación con el estado y otras instancias privadas de la sociedad civil, debilidad sustentada en parte en el poco conocimiento que se tiene sobre cómo opera el Estado a través de sus aparatos, condición que tiende a agravarse dada la poca institucionalidad y la reiteración de relaciones primarias en las esferas del poder.

Predominio de una visión cortoplacista, que mediatiza el accionar de los individuos y reduce la noción del cambio a una dimensión localista, perdiéndose de esa manera la perspectiva global de las transformaciones urbanas.

Inadecuación de estructuras organizativas que respondan a la realidad territorial cuyo reconocimiento es de suma importancia para plantear estructuras que sean adecuadas a la situación de dispersión y a las características de heterogenidad del espacio urbano.

Falta de conocimiento crítico y problematizado de su propia realidad: en el sentido de la multiplicidad de intereses que se cruzan en el ámbito barrial⁴⁶

La autopercepción negativa de los pobladores, que se traduce en bajos niveles de autoestima, en especial por parte de los sectores tradicionalmente excluidos, y que cruza la dimensiones étnicas, generacionales y de género.

Situados en este punto, parece razonable concluir que los actuales procesos organizativos urbanos todavía se vislumbran con altos grados de desarticulación e incomunicación, sin una identidad clara que les permita trascender la visión fragmentaria del accionar político-organizativo, que sin embargo se proyecta como un sujeto político en construcción, colocado entre los parámetros de la organización burocratizada y estructurada y la protesta. Se trata de una instancia híbrida que comparte rasgos de los movimientos de protestas (elementos de demanda, articulaciones flexibles, carácter cíclico o momentos de auge y de descenso), razón por la cual, las expresiones de desafío colectivo adquieren más relevancia, en tanto que espacios de agregación y participación política.

⁴⁶ El escaso conocimiento de su realidad por parte de los pobladores se evidencia en la reducida información que manejan sobre su ámbito territorial de referencia. En la encuesta CCAP de CARE, 62.1% de los pobladores dijo no tener conocimiento alguno sobre su barrio. Tan sólo 37.9% de los residentes entrevistados afirmó conocer algo y esto fue más evidente en aquellos que fueron identificados con mayores niveles de participación comunitaria.

Como ya hemos reiterado, la participación es el recurso a través del cual se ejerce la ciudadanía. Por su naturaleza pública, en el sentido de sus motivaciones y los efectos que provoca, la participación supone una relación no exenta de conflictos con el Estado y la esfera de lo político. Frente a la secular desigualdad social y a las reiteradas formas de exclusión social y pobreza, la construcción de una ciudadanía participativa supone un proceso complejo y diacrónico que frecuentemente se mueve entre la espontaneidad de los agentes envueltos, sean estas organizaciones, liderazgos o individualidades y formas orgánicas más institucionalizadas. En el caso de los movimientos de protestas, el despliegue de acciones y repertorios de contención no implica necesariamente la constitución de estructuras formales, así como tampoco la predictibilidad de su accionar, en la forma en que se asume se da la participación bajo los esquemas convencionales. Más conveniente sería pensarlo en términos de sujetos y agendas cambiantes. De esta forma evitaríamos reducir las acciones colectivas, a una fuerza monolítica, cuyas acciones se orientan al agotamiento de metas pre-establecidas, supuestamente invariables, que no proyectan la dinamicidad de la realidad. Ellas, por el contrario, constituyen un “blanco cambiante”. Asumirlas en esta perspectiva reduciría igualmente las tendencias a cooptar las expresiones populares y los mecanismos que posibilitan la participación política y social.

Consideraciones Finales

El análisis de los eventos nos lleva a hipotetizar que los ciclos de protestas correspondientes a las primeras transiciones (1984, 1987-89) son una consecuencia del agotamiento de los espacios de negociación. El ciclo de protestas que por el contrario emerge en periodos más recientes (1995-1996) reflejan más la percepción de un espacio de relativa apertura para la negociación, donde los actores populares vislumbran una estructura política de oportunidades más favorable para la negociación que en momentos anteriores. Las acciones colectivas desencadenadas en este período constituyen por otro lado, un producto del proceso de expansión de oportunidades que crearon otros movimientos y procesos en el pasado, fruto de una visión de desencanto y de pesimismo

realista, así como también innovadora. En términos simbólicos, ellas representan el contradiscurso de la retórica neopopulista que elevó el nivel de expectativas de cambio en el imaginario popular. A partir de este escenario deberá orientarse el accionar transformador que dará forma y contenido al tránsito político en la República Dominicana.

Lo anterior nos lleva a argumentar por otro lado que los ciclos de protestas no necesariamente coinciden en forma exclusiva con los ciclos de crisis económicas. Si bien esto último fue la tendencia en las primeras etapas, el último ciclo parece más bien estar asociado a los momentos o a las improntas de innovaciones políticas más o menos sustanciales.

Ahora bien, ello no implica necesariamente que el despliegue de repertorios de confrontación, deriven automáticamente en reformas. Las reformas se producen más frecuentemente cuando, por un lado, los que interpelan desde fuera del sistema político proveen ciertos incentivos a las élites minoritarias dentro del sistema para lograr sus propias metas políticas, es decir, cuando confluyen los intereses de los reformadores dentro del sistema y la de los contestatarios fuera del sistema.

En la misma tesitura, podría decirse que las reformas son más factibles cuando la sociedad civil se encuentra en capacidad de confrontar a las élites gobernantes a través de la acción colectiva. Al decir de Tarrow, “dado que este fenómeno ocurre más fácilmente que la creación de instituciones estatales totalmente nuevas, las cambiantes oportunidades al interno de los Estados son aún más importantes para los movimientos sociales emergentes que las diferencias estáticas entre los Estados⁴⁷.”

La voluntad de modernizar y su concreción a nivel no sólo del discurso oficialista, sino también de las prácticas sociales y políticas constituyen un terreno contestado que involucra además del Estado al sistema político dominicano en su

⁴⁷ Sidney Tarrow *States and Opportunites: The Political Structuring of Social Movements*, en Doug Mc Adam, John Mc Carthy and Mayer Zald “Comparative Perspectives on Social Movements” (Cambridge, Cambridge University Press, 1996), 61

conjunto. Las reformas sociales y políticas pueden ser entendidas como el reflejo del cambio protagonizado primeramente en el imaginario popular, como negación de pasadas frustraciones e instrumentalismos a nivel de las formas organizativas y su relación con el Estado. Su significación es relevante en la medida en que orienta el cambio de la cultura política prevaleciente que es por definición excluyente. Las tensiones que deberá superar la propuesta de reformas sociales bajo el nuevo esquema de articulación entre la sociedad civil y el Estado se refieren a: a) conciliar las visiones asimétricas desde la sociedad civil y la sociedad política en cuanto a prioridades y estrategias; b) desarrollar mecanismos institucionales, especialmente jurídicos, que legitimen las reformas a partir del conocimiento y la concordancia con ellas por parte de los sectores más excluidos tradicionalmente; c) dimensionar el protagonismo de las élites gobernantes, el cual puede llegar a constituirse en una retranca del proceso; d) redimensionar las propuestas que durante años han levantado los sectores populares como parte del paquete de iniciativas de reformas sociales y del Estado y finalmente, e) reconocer la exclusión política que conlleva la pobreza y buscar mecanismos de ciudadanizar a las masas (urbanas). A este propósito será necesario implementar mecanismos de consulta e interacción con sectores que en su mayoría muestran un precario o inexistente nivel organizativo.

El proyecto de reforma del Estado se orienta a mejorar la calidad de la representación política y por tanto debe garantizar espacios de representación, así como también espacios de interpelación, de diálogo, de intercambio que no siempre serán consensuados pero que pueden ser concertados.

Una contradicción inherente al proceso de modernización que recién se articula se refiere a la concomitancia de dos fenómenos: por un lado la creciente demanda por una mayor y más cualitativa participación, proveniente de los sujetos políticos históricamente excluidos como las mujeres, jóvenes, ancianos, pobladores urbanos, campesinos, obreros, mientras por otro lado, el despliegue de una propuesta económica orientada a la privatización de lo público, al achicamiento del Estado, lo cual replantea por ende el sentido y los supuestos beneficios de la participación de los referidos sujetos políticos. Si la modernización de lo político y del Estado supone un proceso mayor de participación en

un contexto de minimización del Estado, qué significado tiene entonces para los sujetos políticos el ser incorporados al sistema de toma de decisiones?. Como lo ilustra Ray Gunn en “The decline of Authority”, históricamente el proceso de reconfiguración del Estado ha tenido lugar en momentos en que gran parte de sus competencias están siendo o se perfilan como sujetos de transferencia al ámbito de lo privado. Si el ámbito donde es factible que las masas ejerzan su autoridad se modifica, también la noción de la participación se modifica. Bajo esta óptica, la participación popular en el ámbito dominicano todavía es considerada como un acto de excepción que necesita ser redimensionada, asumida como un proceso de conquista, que implique el constante replanteamiento de la estructura política de oportunidades⁴⁸.

⁴⁸ Pedro Demo Participacao e conquista; Documento preliminar, (s/r) mimeo; 1982.

**LOW-INCOME WOMEN AND HOUSEHOLDS IN LIMA, PERU 1985-1994:
THE EFFECTS OF CRISIS, STRUCTURAL ADJUSTMENT,
AND ECONOMIC RESTRUCTURING**

Rosa Luz Durán⁴⁹

Much has been written about the devastating impact of structural adjustment on populations of countries where it has been implemented. During the last decade, a number of social scientists have criticized the harshness of such neoliberal economic reforms and produced empirical evidence of their social impact, pointing out the severe consequences for individual households, especially those of low income.⁵⁰

In Peru, important macroeconomic indicators have shown improvement after the stabilization measures declared by Alberto Fujimori in August 1990. While some progress has been achieved, it is also true that implementation of adjustment and stabilization policies has led to a deterioration of living conditions in Peruvian households. Some studies suggest that the impact of economic restructuring is not felt equally by all family members, since the responsibility for ensuring a family's economic survival falls upon each family member in a different way. The major burden falls on women.⁵¹ Other more recent studies, however, show different results. These studies measure the effects of adjustment over a longer time period and are currently challenging

⁴⁹ The author thanks Nancy Folbre of the University of Massachusetts at Amherst for her very helpful comments on earlier versions of this paper. Of course, the views expressed and errors are the sole responsibility of the author.

⁵⁰ One of the most influential studies in the 1980s was conducted by G. Cornia, R. Jolly, and F. Stewart, eds., Adjustment with a Human Face: Protecting the Vulnerable and Promoting Growth, 2 vols. (New York: Oxford University Press, 1987).

⁵¹ Since the mid-1980s, feminist economists have worked to show the biased effects of structural adjustment on women, and conceptual critiques have been formulated with regard to the World Bank's and the IMF's approaches to adjustment policy. See, for example, D. Elson, ed., Male Bias in the Development Process (Manchester: Manchester University Press, 1991); H. Ashfar and C. Dennis, eds., Women and Adjustment Policies in the Third World (London: Macmillan, 1992); M. A. Ferber and J. Nelson, Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics (Chicago: The University of Chicago Press, 1993); and I. Bakker, ed., The Strategic Silence: Gender and Economic Policy (London: Zed Books/North-South Institute, 1994).

the widely accepted view that adjustment and other reforms are exclusively or necessarily negative for women, as they point out a less definitive impact pattern. For example, World Bank data on urban households in Peru suggest that during the 1990s poverty was reduced and incomes of female-headed households increased faster than those of households headed by men.⁵² As of yet, there are no conclusive answers to questions such as the following: Do the negative effects of structural adjustment policies include rising gender inequality? Do such policies affect women disproportionately?

The present study examines the change or stasis in the situation of women in low-income households in metropolitan Lima over the 1985-94 period and explores the relationship between such change or stasis and adjustment policies implemented in Peru in 1990. It focuses on the way in which women experienced the crisis and the adjustment, not to compare their experience to that of men, but rather to formulate statements regarding how adjustment has accompanied, impeded, or accelerated processes that were already under way. The main results of this study show a prevalence of women being affected by the structural adjustment policies. This does not seem exclusively due to the gender distortion contained within the design and implementation of adjustment, but rather to the historically unfavorable situation of women in society. Heavier burdens have traditionally been placed on women, who have to face adverse economic conditions from less advantageous positions.

The data used in this paper come from the Living Standards Measurement Surveys (LSMS) conducted in Peru with the support of the World Bank in 1985, 1991, and 1994. This research addresses exclusively metropolitan Lima and has been limited to the low-income population,⁵³ as that population is generally considered to be the segment most affected by the structural adjustment policies.

⁵² Association for Women in Development (AWID), *Dialogue 1, Special Issue "Structural Adjustment,"* no.1, 1995.

⁵³ To this end, the metropolitan Lima population was classified by income deciles. The three lowest deciles of per capita income make up the sector here called "low-income."

The first section of this paper presents a brief sociodemographic characterization of the population under study. The subsequent section describes the structural adjustment policies implemented in Peru in August 1990, while the third section assesses the impact of these policies on poor households in metropolitan Lima. The growth of women's participation in labor markets as well as changes in the composition and organization of the household, particularly the increase in the number of economically active female household members and in the percentage of female household heads, are also subjects of study. The fourth section discusses how these changes have affected the productive and reproductive roles of women. This section also sets forth the importance of communal networks in the lives of women in low-income sectors. Finally, I present my conclusions in the fifth section.

Sociodemographic Characterization of Low-Income Women and Households in Metropolitan Lima

Metropolitan Lima, with approximately one-third of Peru's population, is surrounded by suburban marginal settlements with the lowest income levels and the greatest lack of basic utilities. About 30 percent of the city's population, mostly migrants who have left the countryside and come to Lima since the 1950s in search of better work opportunities, lives in these settlements. In 1994, 38 percent of the city's inhabitants lived in poverty.

As mentioned above, this study focuses on low-income women in metropolitan Lima. Although income levels have been used to classify the women, in an attempt to get a relatively homogeneous group, they actually make up a complex and diverse human group that has faced economic crisis situations with various degrees of success.

The low-income female population of Lima has increased in both absolute and relative terms (see Table 1).⁵⁴ The number of women in this segment has increased from

⁵⁴ According to some researchers, there is a process of feminization of poverty underway. This is, however, an issue that requires more discussion and research. The lack of full data on income

1,051,676 in 1985 to 1,256,844 in 1994. That is, while this segment represents 49.3 percent of the total low-income population in Lima in 1985, it increased to 52 percent in 1994. It is a predominantly young segment (approximately 60 percent are younger than 30, and about 20 percent are between 30 and 44 years old), even though the demographic transition undergone by the country in the last twenty years is causing an increase in the adult population and a slowdown in the growth of the general population.

Table 1
Socioeconomic Characteristics of Low-Income Women and Households
in Metropolitan Lima

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Female population (absolute terms)	1,051,676	1,167,403	1,256,844
Female-headed households (absolute terms)	53,630	74,121	84,190
Female heads, by age (percentages)	100.0	100.0	100.0
20-34 years old	15.3	9.6	16.1
35-49 years old	42.6	44.2	39.3
50-64 years old	24.1	26.9	32.1
More than 64 years old	18.0	19.2	12.5
Women (heads, wives, or partners)	100.0	100.0	100.0
Without children	4.5	5.7	4.8
With children	95.5	94.3	95.2

Source: 1985-86, 1991, and 1994 Living Standards Measurement Surveys (LSMS).

In the period under study, the number of female-headed households in low-income sectors increased from 16.8 percent of the total low-income households in 1985-86 to 21.4 percent in 1994. In absolute terms this means an increase from 53,630 female

and poverty disaggregated by gender makes it difficult to reach definitive statements.

household heads in 1985-86 to 84,190 in 1994. The most important age segment remains the one 35-49 years old, although the percentage has decreased. The age group which has increased is 50-64 years old, from 24.1 percent of the total female household heads in 1985-86 to 32.1 percent in 1994.

A main trait of low-income sector women is their motherhood. Out of the total of women, whether heads of household or not, 95 percent have children (this takes into account only children who were living with their mothers while the survey was being conducted).

Crisis, Stabilization, and the August 1990 Adjustment in Peru

During the 1980s, especially toward the end of the decade, Peru suffered one of the worst crises in Latin America. In the period 1980-90, gross domestic product (GDP) per capita fell by 25 percent, annual inflation increased from 60.8 percent to 7,650 percent, and the legal minimum wage fell by 73 percent. In the same period, private sector salaries decreased by 69 percent and public sector salaries by 83 percent.⁵⁵

In August 1990, the government of President Alberto Fujimori implemented the toughest "shock" in the history of Peru,⁵⁶ one of the most dramatic applied in Latin America over the last decade. Fujimori's policies were very severe. Stabilization measures included the elimination of food subsidies, the adjustment of controlled prices (of bread, milk, flour, and fuel), and an increase in the general sales tax. Structural reforms, carried out at the same time as the stabilization measures, included liberalizing exchange rates and direct foreign investment, reducing protectionist regulations and the state's role in the economy, and adding flexibility to the labor market. As a result, inflation in August 1990 reached almost 400 percent with a fivefold increase in prices.

⁵⁵ Instituto Cuanto, Ajuste y Economía Familiar 1985-1990 (Lima, 1991).

⁵⁶ The beginning of the application of structural adjustment policies in Peru can be traced back to 1975. A review on the background, framework, characteristics, and effects of the successive adjustments applied in Peru can be found in J. Iguñiz, R. Basay and M. Rubio, Los Ajustes Perú 1975-1992 (Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1993).

The real GDP recorded a 13 percent decline compared to the previous month, minimum legal income decreased by 29 percent in real terms, public sector salaries decreased by 50 percent, and private sector salaries fell by 42 percent, on average.

Since 1993, a new scenario has been emerging. Although still taking shape, it has all the characteristics of a transition from an economy, and a society, suffering from hyperinflation, terrorism, and isolation from the international economic community to one in which state authority and economic stability appear to be recuperating.

One of the major achievements was the elimination of hyperinflation. Inflation was reduced from 7,650 percent in 1990 to 39 percent in 1993 and to 15 percent in 1994, the lowest rate registered in the last two decades. In 1994, the GDP increased by 13 percent over that in 1990. The volume of investment (local and foreign) in 1994 increased 62 percent compared with that in 1993. Social expenditures per inhabitant went from US\$12 in 1990 to US\$176 in 1995. Surveys of metropolitan Lima households recorded a 17 percent increase in spending capacity between late 1993 and late 1994. Poverty indicators show that between 1991 and 1994, poverty decreased by 6 percent (from 55.3 percent in 1991 to 49.6 percent in 1994), although it still affects a significant number of people: 11.5 million Peruvians, a little less than half the total national population.⁵⁷

The Micro Level: The Impacts of Structural Adjustment on Low-Income Households in Metropolitan Lima

⁵⁷ Instituto Cuanto and UNICEF, *Retrato de una Familia Peruana, Niveles de Vida 1994* (Lima, 1995). The cited indicators were constructed using the poverty line method. According to this method, a household is poor if its total consumption expenses are lower than a normative basket containing all sorts of consumption items (food and drinks, clothing, housing, furniture and appliances, health care, transportation, education, etc). The definition of "household" is a family made up of five members, including two adults and three children. These indicators may have many limitations and deficiencies if a real measurement of poverty is attempted, but they provide an approximate notion at least.

The August 1990 economic measures generated major changes in conditions for low-income households in metropolitan Lima. During the first months of implementation of the measures, the conditions of lack and poverty, already experienced by such households since the last decade because of the recession, intensified.⁵⁸ Women's lives were particularly affected due to women's central role in the organization and administration of the domestic unit. The crisis and adjustment affected not only their reproductive role; the lower incomes forced many women to enter the labor market or to travel further for paid work.

Growth of Female Participation in the Labor Market

Faced with the need to generate income to support their families, many women were obliged to work. This, along with an increase in the levels of female education and a decline in reproduction, accounts for the increasing participation of women in labor markets.⁵⁹

⁵⁸ One of the most impressive immediate effects of the adjustment could be seen in the fall of the level of consumer expenses by household. Between June-July 1990 (one month before the adjustment) and November 1990, this level showed a 22.5 percent contraction. The decrease in consumption levels was accompanied by a substantial modification of the composition of the household basket. In the low-income sector, the modifications occurred mainly in the expenditures considered unessential by this demographic stratum: expenses in health care and preservation decreased by 86.3 percent; expenses in clothing and shoes by 72.9 percent; furniture and appliances by 69.5 percent; and transportation and communications by 52.5 percent. The food and drink category decreased by a remarkably lower percentage (6 percent). Instituto Cuanto, Ajuste y Economía Familiar, 84.

⁵⁹ In 1981, only 28.1 percent of Peruvian women more than fifteen years old had completed high school studies, and a scarce 8.5 percent had pursued higher education. In 1993, the percentages were 31.7 percent and 19.3 percent, respectively. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), La Mujer en el Perú: Características Demográficas, Sociales y Económicas según los Censos Nacionales de Población y Vivienda (Lima, 1995), 64. Closely related to the increase of women's educational levels is the decline in fertility rates. During the 1950s, the average Peruvian woman had seven children. In 1985, that number decreased to 4.7 children per woman; and during the 1990s, it decreased to 3.6 children per woman. In urban areas, particularly in Lima, rates are lower, i.e., about 2 children per woman. Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Mujeres Latinoamericanas en Cifras: Perú (Madrid, Santiago de Chile, 1993), 26.

While the population of economically active females decreased in the metropolitan Lima low-income sector during the study period, by the end of that period, a higher percentage of women had an effectively remunerative job (see Table 2).

In fact, in 1985 58.2 percent of Lima's working-age women belonged to the economically active population (EAP) and of that 58.2 percent, 83.8 percent worked. By 1994, the EAP was lower (40.7 percent), but 89.2 percent of it did work. These percentages are high if we take into consideration the national averages. It is estimated that in Peru 58.9 percent women are of working age, but only 30 percent of them take part in economic activities.⁶⁰

Table 2
Low-Income Women More Than Fifteen Years Old in Metropolitan Lima,
by Economic Activity Condition
(percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	1000	1000	1000
Economically Active Population (EAP)	582	499	407
Occupied EAP	838	868	892
Unoccupied EAP	162	132	108
No EAP	418	501	593

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

Most poor women from Lima develop (and do so increasingly) income-generating activities within micro-enterprises and in informal trade, which are more flexible and have lower entry-level qualifications than more formal commerce. Structural adjustment favored informal activities through labor deregulation and the support of increased flexibility, both of which were components of the restructuring model. The

⁶⁰ C. Blondet and C. Montero, La Situación de la Mujer en Perú 1980-1994, Documento de Trabajo, no. 68 (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994), 84.

result has been increased reliance on the informal sector and on temporary or part-time jobs. Among other reasons, this occurs because within a competitive global environment, employers might prefer hiring women, who receive lower salaries than men.⁶¹

Changes in the Number of Economically Active Members within the Household

In metropolitan Lima low-income sectors, no increase has been recorded in the number of workers per household (see Table 3). An important issue to be considered at this point is the way in which data were collected. Defining work done by women is problematic and creates difficulties in the collection of statistics. Many of the jobs performed by women are informal and, consequently, difficult to record. In other cases, the work women perform is not considered work, insofar it is executed within the household as a sort of unremunerated “help” to a family micro-enterprise. This leads to an underaccounting of women's real contribution to income generation in their households.⁶²

⁶¹ Scott notes that studies, mainly feminist studies, have generated the idea that women are the dominant group within the informal sector. The positioning of women as the main source of cheap or cost-free labor seems so crucial for the urban economy that it appears that the entire economy is resting on that labor. Scott points out that in the female work structure, it is the informal sector that concentrates the highest percentage of women, but she also states that within the metropolitan Lima informal sector, women workers do not prevail. Actually, due to the reduction of job opportunities in the formal sector, men are now competing more strongly with women for jobs within the informal sector. A. Scott, “Informal Sector or Female Sector? Gender Bias in Urban Labour Market Models,” in *Male Bias in the Development Process*, ed. D. Elson (Manchester: Manchester University Press, 1995): 105-132. Based on surveys carried out by the Ministry of Labor (MTPS-DGE), Tanski shows how the gender distribution of independent workers has varied in metropolitan Lima over the years. In 1986, men represented 48.9 percent of the informal sector, and women accounted for 51.1 percent. In 1992, men accounted for 55.6 percent, and women for 44.4 percent. J. Tanski, “The Impact of Crisis, Stabilization and Structural Adjustment on Women in Lima, Peru,” *World Development* 22, no. 11 (1994): 1627-1642, 1637, 1639.

⁶² M. Barrig, *Investigación sobre Empleo y Trabajo Femenino: Una Revisión Crítica* (Lima: ADEC-ATC - Asociación Laboral para el Desarrollo, 1988), 5.

Table 3
Average Numbers of Members and of Workers per Household
in Metropolitan Lima Low-Income Sectors

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Average number of family members	65	63	62
Working members	20	20	19
Male	13	12	12
Female	07	08	07
Nonworking members	45	43	43

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

For the low-income sectors in metropolitan Lima, the average number of family members is approximately six.⁶³ As demonstrated in Table 3, the number of members per household decreased over the 1985-94 period. According to the data, income generators in the household are mainly male members, although data collection may be biased and may not be recording the kind of (remunerated) jobs performed by women. There was a slight increase in the average number of female workers per household in 1991, probably as a result of the pressures of structural adjustment. The number of male workers per household decreased (also slightly) over that period, thus suggesting that women's search for income to support their families was more aggressive than men's.

⁶³ In metropolitan Lima (all income levels considered), the average number of household members is five. This number has not undergone any actual variations over the period from 1985-86 to 1994.

Changes in the Composition of Households

The crisis and the structural adjustment policies together explain why extended families prevail in low-income sectors. Faced with the impossibility of purchasing a house, the adult, married children of a family, for example, remain in their parents' house, thus making up a multifamily household. This facilitates the establishment and use of mutual assistance family networks.

Table 4
Low-Income Household Structure in Metropolitan Lima
(percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	1000	1000	1000
Single-person families	14	12	04
Nuclear families	568	580	565
Extended families	418	408	431

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

Table 4 shows that despite the increase in the number of extended families over the last few years, nuclear families still prevail in Lima.

The number of nuclear and extended families has remained relatively steady, but the composition of extended families has changed. Seemingly, the crisis and adjustment affected the number of parents and/or parents-in-law in the house (see Table 5). The percentage of households with parents and/or parents-in-law increased from 19.9 percent in 1985-1986 to 25 percent in 1991, but it decreased dramatically to 11.5 percent in 1994. It is unlikely that parents who moved in with their children in times of necessity returned afterwards to their own homes. Rather, it might be construed that these parents and/or

parents-in-law were declared household heads in the 1994 survey, due to the cultural tendency to declare the eldest person in the house the head of the household, provided that he/she is not absolutely dependent or too old.

The presence of married children in the household has increased more steadily over time. While they were present in 14.6 percent of the households in 1985-86, this share went up to 26.9 percent in 1991. In 1994 the percentage increased again, reaching 34.5 percent of the total number of low-income households. The main reason for this would be that older children find it difficult to start independent homes under precarious economic conditions. Moreover, low-income households rely to a larger extent on the income these young members and their spouses may generate.

Table 5
Structure of Low-Income Households with Extended Families
in Metropolitan Lima
(percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Extended families with married children	14.6	26.9	34.5
Extended families with parents and/or parents-in-law	19.9	25.0	11.5

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

On the other hand, the number of households headed by women has increased, from 16.8 percent of the total number of low-income households in 1985-86 to 21.4 percent in 1994 (see Table 6). The share of households headed by men decreased in those years, from 83.2 percent in 1985-86 to 78.6 percent in 1994. Nevertheless, households headed by men still represent a wide majority.⁶⁴

⁶⁴ It ought to be taken into account that the data on household heads collected by the LSMS in Peru use the traditional definition of household head, namely, the person recognized as such by the other members of the family. This definition tends to exclude a large number of households

Table 6
Household Heads by Sex in Metropolitan Lima Low-Income Sectors
(percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	1000	1000	1000
Male-headed households	832	796	786
Female-headed households	168	204	214

Source: 1985-86, 1991 and 1994 LSMS.

The increase in the percentage of households headed by women may stem from various factors, including the increased autonomy of women and male abandonment of family responsibilities. Data in Table 7 show that out of the total number of households headed by women, about 98 percent were single-parent ones (between 1985 and 1994), i.e., headed by a spouseless mother living with her children. This situation is due either to abandonment by the male spouse or an increase of marital separations, divorces, and male deaths. Only a small percentage of households headed by women include a male spouse, which allows us to assume that in a smaller number of cases, a woman undertook the management of the household when her husband lost his job.

Table 7
Low-Income Households Headed by Women in Metropolitan Lima,
by Number of Parents

supported mainly by women. Thus, the phenomenon of female household heads might be "under-recorded" by the data available as a consequence of the cultural tendency of associating the male sex with the notion of "head;" this tendency may also account for the fact that the one recognized as the head is not always the main income generator in the household. According to Rosenhouse, the notion of "headship" itself is objectionable because it is not necessarily one single person who directs the household, either in terms of power or economic support. Using her experimental definition of "working head," the author presents evidence that in metropolitan Lima households have multiple income generators and that, therefore, focusing on the notion of a dominant earner or a decision-maker may be unrealistic. S. Rosenhouse, Identifying the Poor: Is "Headship" a Useful Concept?, LSMS Working Paper, no.58 (Washington, D.C.: The World Bank, 1989).

(percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	1000	1000	1000
Single parent	97.6	98.1	98.2
Two parents	24	19	18

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

LSMS data about female household heads by income deciles (for Lima in general) show that between 1985-86 and 1991 the higher increases in the number of female household heads were registered in the lower-income deciles (1 and 2). In decile 1 (the poorest one), the share of Lima households headed by women went from 17.9 percent of the total households in 1985-86 to 25.1 percent in 1991. In decile 2, it went from 14.6 percent in 1985 to 22.1 percent in 1991. But also important were the increases in female household heads in high-income deciles. For example, deciles 7 and 9 experienced large increases (from 12.8 percent in 1985-86 to 20 percent in 1991 in decile 7; and from 21.7 percent in 1985-86 to 29.4 percent in 1991 in decile 9).⁶⁵ This would imply that households headed by women are not necessarily the poorest ones and that the highest growth rates in numbers of female-headed households are exclusively in low-income sectors. The existence of households with female heads is as significant in lower-income sectors as it is in wealthier sectors.

Although households led by women have consistently lower consumption levels than households headed by men (approximately 84 percent of the average consumption of male-headed households), no evidence seems to show that female-headed households are more vulnerable to macroeconomic shocks.⁶⁶ In other words, households headed by women are poorer but not necessarily more vulnerable to a decline in living conditions during crisis and structural adjustment periods.

⁶⁵ Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO, *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*, 34.

⁶⁶ P. Glewwe and G. Hall, *Who is Most Vulnerable to Macroeconomic Shocks? Hypotheses Tests Using Panel Data from Peru*, LSMS Working Paper, no. 117 (Washington DC: The World Bank, 1995).

The Impact of Recession and Adjustment on Low-Income Women in Metropolitan Lima

Impact on Women's Productive Role

The above mentioned changes within households had a significant influence on low-income sector women's productive role.

Evidence of the increase of female participation in remunerated jobs is construed by some as a sign of the improvement in women's status in terms of personal growth. Women are seen to have greater self-confidence, more opportunity for self-realization, less reliance on their partners' income, and so forth. However, the growth in participation may also mean for women a higher degree of exploitation, i.e., more work performed for lower compensation, deteriorating working conditions, etc. Also, if the pay received by women is low, it is not likely that their negotiating power within the household will improve.

The economic pressure forcing women to accept work for minimal salaries and under scarcely convenient conditions is expressed in the high rates of female underemployment. A study on the effects of the structural adjustment on the metropolitan Lima labor market shows that during 1989 and 1991, when the crisis was still escalating and the adjustment policies had just recently been implemented, the underemployment rate for males was higher than that for females in the categories of slight and mild unemployment. However, in the severe unemployment category, the rate for women was almost double that for men. This shows the negative impact of recession and adjustment on the whole population, especially on women.⁶⁷

Women with low incomes and little education generally enter the labor market through underemployment, a fact stemming not only from the economic crisis but from

⁶⁷ J. Tanski, "The Impact of Crisis, Stabilization and Adjustment on Women in Lima," 1634-1635.

the devaluation of female labor as well. This devaluation means that, even when they have equal skills and qualifications, women receive lower remuneration than men. This inequality in payment is a trait of female work in Peru and represents an extension of the subordinate position of women in Peruvian society.

Women participating in the labor market generally have fewer children, for they have more available time and opportunities. As can be seen in Table 8, the number of working women with less than four children was always higher than the number of working women with more than four children in the period under study. By 1991, the number of working women with less than four children increased by 3.8 percent over that in 1985. The number of working women with more than four children diminished between 1985 and 1991, from 34.9 percent to 33.0 percent. This would suggest that women's greater responsibility for their children (whether or not the women were household heads) decreased their ability to enter the labor market. Several authors⁶⁸ point out that the participation of women with children in the labor market depends more on the ages of the children and on the time required for taking care of them than on the total number of children.

⁶⁸ See for example, V. Sara-Lafosse, "El Status de la Mujer y sus Implicancias Demográficas," in Problemas Poblacionales Peruanos by AMINDEP (Lima, 1980) and E. Chavez, "Mujer y Trabajo Informal," in Hogar y Familia en el Perú, by A. Ponce et al. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1985), 137-165.

Table 8
 Female Occupied EAP in Metropolitan Low-Income Sectors,
 by Number of Children
 (percentages)

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	1000	1000	1000
Without children	40	1.6	2.8
Less than 4 children	439	50.1	44.9
With 4 children	173	15.3	25.2
More than 4 children	349	33.0	27.1

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

Impact on Women's Reproductive Role

In social contexts like the Peruvian one, women are considered responsible for household chores; women are responsible for the process of reproduction and for the support of family members. Any income-generating activities carried out by women outside the household do not supersede their “main” responsibilities as housewives. The domestic burden carried by women is related to other conditions as well, such as the availability of other individuals to perform the domestic tasks and allow women to participate in extradomestic work. The new pressures that structural adjustment exerted upon low-income households in Lima did not alter the traditional gender division of labor within the household.

Studies conducted in some Latin American cities demonstrate that economic crisis and structural adjustment tend to increase the number of hours that female members of a household devote to domestic work because, for instance, in an attempt to save money, women will spend more time cooking meals rather than preparing more expensive processed food. Also, they will travel further and search longer for cheaper

prices. Furthermore, a reduced income makes it necessary for them to buy provisions more frequently and in smaller amounts.⁶⁹

Table 9 shows the number of per capita hours devoted monthly to domestic chores in metropolitan Lima low-income households. (Unfortunately, there are no data available for 1985-86.) Data for 1991 and 1994 show an increase in the number of hours women devoted to domestic work. These hours changed from a monthly 286 to 292, an increase of six hours per month. In 1991 women devoted approximately 9.5 hours daily to domestic work, and in 1994 they devoted 9.7 hours daily--more than a regular workday. However, this does not imply that domestic work hours per woman have increased, as the total number of hours may be shared by a larger number of women, thus resulting in a lower per capita number of hours dedicated to domestic chores.

⁶⁹ Two interesting works considering the implications of structural adjustment for domestic work have been carried out by C. Moser, "Adjustment from Below: Low-income Women, Time and the Triple Role in Guayaquil, Ecuador," in Viva: Women and Popular Protest in Latin America, ed. S. Radcliffe and B. Westwood (London: Routledge, 1993): 173-196; and L. Beneria, "Structural Adjustment, the Labour Market and the Household: The Case of Mexico," in Towards Social Adjustment, eds. G. Standing and V. Tokman (ILO, 1991): 161-183. A remarkable evaluation of a selection of studies analyzing the impact of structural adjustment on households in some Latin American and African cities can be found in D. Elson, "Household Responses to Stabilization and Structural Adjustment: Male Bias at the Micro Level", in Male Bias in the Development Process, ed. D. Elson (Manchester: Manchester University Press, 1995): 211-252.

Table 9

Average Monthly Hours per Household Devoted to Domestic Work
in Metropolitan Lima Low-Income Sectors

	<i>1985-86</i>	<i>1991</i>	<i>1994</i>
Total	na	374.0	360.5
By men	na	88.4	68.2
By women	na	285.6	292.3

na: Not available

Source: 1985-86, 1991, and 1994 LSMS.

Men devoted between two and three hours daily to household work. Between 1991 and 1994 there was a decrease in men's participation in these activities, from 2.9 hours daily (88.35 hours/month) to 2.3 hours daily (68.17 hours/month). Thus, poor women in Lima spend between three and four times as many hours as men doing household work. In 1991 the figure was three times more; and in 1994, four times more. Therefore, it can be asserted that structural adjustment and changes derived therefrom have not modified the standard of sexual division of work in the household. It seems that the participation of low-income women in labor markets and their increasing support of household economies have not resulted in men's greater participation in household tasks.

Poor women in Lima devoted more or less the same amount of time to household work after the structural adjustment and in 1994, when the Peruvian economy was improving. The participation of previously inactive women in productive and income-generating activities (pushed by the need to bring supplemental income to their homes) has been made not at the expense of household activities but in addition to them. Household tasks have not become a secondary priority; women have assumed more work

without neglecting what they used to do before. In such a sense, women are "subsidizing" the economic changes by intensifying their productivity in unpaid work.⁷⁰

As Elson states, it should be noted that the increasing participation of women in household and income-generating activities does not necessarily mean a considerable increase in the workload assumed by each individual woman. Individual women might experience a workload increase if there are no other women, men, or children in the household, or family or social networks on which to depend.⁷¹ Family networks in particular play an important role. Even though women have specific responsibilities in their households, they generally do not struggle alone. Other family members help with income or household work.

The Role of Community Networks

Community networks also play an important role in the strategies used by low-income households in metropolitan Lima to confront the effects of crisis and structural adjustment. Poor people in Lima, faced with a reduced labor market in which unemployment and the informal sector prevail, turn their social relations into resources to help in their struggle for survival. It seems that a family's ability to face the challenges of poverty highly depends on its ability to establish links and networks with other people, families, or institutions in and around the neighborhood.⁷²

Women from urban low-income sectors in Lima (and actually nationwide) have a long tradition of grassroots organizing dating back to the 1970s, when they mobilized the first groups to combat community problems such as the supply of basic urban services like water and power. Starting in the 1980s, the reasons for organizing shifted, given the pressure of the economic crisis and its particular problems, and women's groups focused

⁷⁰ C. Rakowski, "Opportunities and Obstacles to Women's Empowerment under Structural Adjustment and Economic Restructuring" paper presented at the XX International Congress of the Latin American Studies Association (Guadalajara, 1997).

⁷¹ D. Elson, "Household Responses to Stabilization and Structural Adjustment," 230-234.

⁷² A. Panfichi, "Networks and Identities among Urban Poor in Lima Peru," paper presented at the XX International Congress of the Latin American Studies Association (Guadalajara, 1997).

on supplying food. Women organized themselves in mothers' associations, communal kitchens, and glass-of-milk committees.

Not all women from low-income sectors are involved in grassroots organizations,⁷³ but nevertheless these groups represent one of the most significant and visible movements in the Peruvian social and political scenario. It has been estimated that there were about 15,000 survival-oriented grassroots organizations in metropolitan Lima in 1994. Considering an average of twenty women in each, such organizations would represent a total of 400,000 women in Lima.⁷⁴

Large-scale food purchase and preparation (carried out mainly through communal kitchens) leads to cost reduction. In 1990, there were approximately 1,762 communal kitchens in metropolitan Lima. By August 1990, with the implementation of structural adjustment, the number of communal kitchens increased to 7,030. When the Peruvian economic situation started improving, the number decreased. In 1993, there were 2,506 communal kitchens, and in 1994, there were 2,444.

Conclusions

This study shows that the situation for women in Peruvian households has not improved with the implementation or the results of structural adjustment. Rather, in some aspects it got worse.

Work division by gender inside the household unit remains basically the same in metropolitan Lima low-income sectors, despite the pressures of the economic crisis and the structural reforms. Evidence shows that unpaid household work is still an almost exclusively female responsibility. The increasing economic contribution by women to the support of their families and their likely higher degree of independence from the income

⁷³ According to Peruvian Labor Ministry Surveys, only 9 percent of the families in metropolitan Lima used the services of communal kitchens in 1992. C. Blondet and C. Montero, *Hoy: Menú Popular: Comedores en Lima* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos and UNICEF, 1995), 93.

⁷⁴ C. Blondet and C. Montero, *La Situación de la Mujer en el Perú*, 28.

of their partners have not led to a "democratization" or a more equitable division of household work. Women increase their participation in income-generating activities without decreasing their household work. In traditional societies like Peru's, women feel responsible for their roles as mothers, even though they carry out remunerated activities outside their homes. Because low-income women in Lima are still able to manage both household work and income-generating activities, men probably have no incentive to increase their own participation in household work.

On the other hand, the intensification of women's work, both household and income-generating, may imply greater pressure not on each individual woman but on women as a group. The permanent existence and utilization of family networks (extended households) and community networks (communal kitchens, etc.) accounts for this. Household women collectively redistribute their domestic "obligations" among each other. Whether an individual woman's workload increases depends on the woman's particular conditions, i.e., the composition of her family, her opportunities to share work with other women within or outside the domestic unit, etc.

Thus, despite the economic recuperation experienced by the country, the implemented policies have maintained social exclusion and segregation by gender. Nevertheless, it cannot be asserted that these inequalities have their source in the structural adjustment, nor can the adjustment wholly account for all the (negative) changes in women's condition between 1985-86 and 1994. Even though the economic and political restructuring contains different opportunities and barriers for men and women, family strategies, and particularly women's strategies, devised to confront the effects of adjustment are built over preexisting stratifications and roles.

El Repertorio de la Protesta Popular Venezolana entre 1989 y 1993

Margarita López Maya

Introducción

El 16 de febrero de 1989, pocos tiempo después de tomar posesión, por segunda vez, de la Presidencia de la República, Carlos Andrés Pérez anunció al país la decisión de su gobierno de aplicar un programa de ajustes macroeconómicos y un plan de reestructuración de la economía de orientación neoliberal. Era la primera vez que un gobierno venezolano aceptaba de manera explícita someterse a las orientaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Once días después, el 27 de febrero de 1989, la población urbana protagonizaría un estallido social sin precedentes, conocido posteriormente como el "caracazo", o el "sacudón". Y posterior a ese dramático evento, se desencadenó un proceso de protestas múltiples, disímiles y algunas bastante violentas, a todo lo largo del país. Estas protestas perduraron hasta 1993, suscitando sorpresa por parte de muchos venezolanos, pero más aún de observadores externos, que tenían al país por una democracia estable y a los venezolanos por un pueblo pacífico y moderado en sus protestas. El "ciclo de protestas" que se desarrolló, junto con la aparición de acciones de insurgencia militar en 1992, y los significativos cambios en el comportamiento electoral de la población han contribuido a modificar de manera importante el escenario político e institucional venezolano.

Con este artículo se busca contribuir a la comprensión del proceso sociopolítico que tuvo lugar durante esa época mediante una primera descripción y reflexión en torno a las modalidades de protesta popular que se desarrollaron. El artículo está dividido en cuatro partes. En la primera se expone brevemente el enfoque conceptual de "política beligerante" (contentious politics), que orienta este estudio. Las tres partes siguientes se dedican a la descripción y análisis del repertorio de la protesta: la parte dos se refiere a la protesta más convencional: paros, marchas y manifestaciones; la tercera parte, a tomas y disturbios; en la cuarta se escogieron otras formas novedosas y no violentas que se

ensayaron durante el ciclo: cacerolazos, apagones y otros. Se cierra con unas conclusiones preliminares.

Sobre beligerancia, repertorios y ciclos

La protesta popular, es decir, la protesta realizada por los sectores pobres, débiles y más alejados del poder en una sociedad, adquiere modalidades muy diversas según las distintas épocas históricas y las características de las distintas sociedades. En este siglo XX, debido a la importancia que fue adquiriendo la gente común y corriente en los regímenes democráticos y socialistas, un sin fin de estudios se han desarrollado con el fin de comprender mejor este fenómeno, que siempre ha estado presente en la vida social. Es de notar, sin embargo, que el examen de las protestas populares ha estado muchas veces limitado por los prejuicios y miedos de quienes detentaban el poder y la riqueza, tendiendo a vérselas como manifestaciones irracionales, espasmódicas o caóticas, realizadas por "turbas", la "canalla", las "masas". En el lenguaje que con frecuencia se usa para hablar de estos eventos, suele expresarse bien algunos de los prejuicios que han acompañado, y hoy siguen acompañando, las ópticas sobre la protesta popular.

Un paso adelante en el estudio e interpretación de la protesta popular, fue el que se daría hacia mediados de este siglo, dentro de la línea historiográfica representada en los marxistas británicos George Rudé, Eric J. Hobsbawm y Edward P. Thompson. Cada uno estudiando la transición del antiguo régimen a la modernidad en Inglaterra o Francia realizó aportes sobre el tema, al demostrar con evidencias profusas que las multitudes que protagonizaban las llamadas "revueltas de hambre", "charivari", quemas, etc., no eran como se pensaba, turbas ciegas que realizaban acciones sin sentido. Uno de los estudios más acabados, hoy un clásico, fue el publicado por Thompson en 1971, *The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century*. Thompson argumentó, que las multitudes británicas que constantemente aparecieron en los siglos XVII y XVIII, interrumpiendo la vida cotidiana, desarrollaban acciones precisas, contra blanco específicos, que estas acciones obedecían a una lógica y estaban respaldadas por el convencimiento de los participantes de que sus acciones eran correctas y legítimas.

Thompson explicó, en el caso de los motines, en especial de las llamadas "revueltas de hambre", que los pobres de las ciudades inglesas reaccionaban contra la imposición de la nueva economía del mercado, contra el *laissez faire* de Adam Smith y sus discípulos, y que legitimaban sus acciones por lo que él llamó la economía "moral", que había regido los mercados hasta entonces, y que contemplaba medidas protectoras para los pobres por parte de las autoridades. Las multitudes no salían como langostas a destruirlo todo o a matar, al contrario, ejecutaban un conjunto más bien reducido de acciones colectivas, dirigidas contra quienes eran considerados los violadores de la economía moral. Estas acciones colectivas se repetían siempre, siguiendo patrones aprendidos.⁷⁵

Rudé, Hobsbawm y Thompson vieron las acciones colectivas directas, inmediatas y, algunas de ellas, de carácter violento, como formas propias de una época de transición en Europa occidental, y pensaron que se irían superando con el proceso de modernización de dichas sociedades. Fieles a los orígenes de su concepción historiográfica - aunque innovadores en ella - estos historiadores se mantuvieron dentro de la idea del progreso en la historia. Es decir, ellos pensaban que estas formas de protesta eran superadas con la modernidad; el advenimiento pleno de la sociedad capitalista, que dividía a la sociedad en las clases burguesa y asalariada, daba paso a la protesta centrada en el movimiento obrero, con un liderazgo distinto y modalidades más universales e indirectas de protesta popular: marchas, mítines, demostraciones y huelgas. Esto lo constataban en las primeras sociedades industriales europeas.⁷⁶

⁷⁵ Este ensayo apareció en español en 1979 y recientemente fue reeditado dentro de una recopilación de diversos escritos del autor. Véase Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Editorial Crítica, 1995.

⁷⁶ Pueden verse entre otros, George Rudé, *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971 y del mismo autor, *Ideology & Popular Protest*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1995 (1980 1a. edición); George Rudé y Eric J. Hobsbawm, *Captain Swing*, Londres, Penguin University Books, 1985 (1969 1a. edición); Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, (1959 1a. edición); Edward P. Thompson, *The Making of The English Working Class*, Harmondsworth, Penguin University Books, 1968. Una pequeña biografía de este grupo puede verse en Frederick Krantz, *History from below: Studies in Popular Protest and Ideology*, Gran Bretaña, Basil Blackwell, 1988.

Esta línea de pensamiento ha sido retomada, problematizada y complejizada por algunos científicos sociales actuales. Charles Tilly, por ejemplo, ha hecho esfuerzos dirigidos a un afinamiento conceptual mayor de la acción colectiva no institucionalizada y desafiante, que él define como "beligerante" (contentious) y de las distintas modalidades de la acción beligerante en distintas épocas o sociedades.⁷⁷ Principalmente de él y de Sidney Tarrow provienen los conceptos de *repertorio* y de *ciclo de la protesta* que usaremos en este artículo.

Charles Tilly en su libro de 1971, *From Mobilization to Revolution*, planteó la idea del *repertorio* en principio como una imagen, un símil del repertorio teatral. Los sectores populares, según Tilly, parecen sacar de un repertorio histórico cierto número más bien limitado de opciones para hacer acción colectiva, formas que repiten una y otra vez, con un mínimo de innovación.⁷⁸ El concepto ha sido complejizado por varios autores, incluyendo al mismo Tilly, pero también Tarrow, Doug McAdam y Mark Traugott entre otros.⁷⁹ Las acciones beligerantes que la gente hace cuando está en conflicto con otros, dirá Tarrow, también son acciones que la gente "sabe hacer" y los otros "esperan" que haga.⁸⁰ Los repertorios cambian muy lentamente, sólo ocurriendo transformaciones significativas cuando se producen grandes fluctuaciones de intereses, oportunidades y organización en una sociedad, lo cual está asociado a cambios en los estados y en el capitalismo.⁸¹ Según estos autores las formas con que la gente protesta son aprendidas en el proceso de las luchas populares pasadas, de sus éxitos y fracasos frente a la autoridad y se transmiten por diversas vías que van desde la historia oral a diversas redes de solidaridad, pasando por los medios de comunicación.

⁷⁷ El término "contentious" es bastante difícil de traducir al español. Aquí se ha optado por la acepción aproximada de "beligerante" pues la opción más literal de "contencioso" nos ha parecido demasiado cargada de connotaciones jurídicas.

⁷⁸ Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, EE.UU., Wesley Publishing Company, 1978 (1971 1a. edición), pp. 151 *passim*.

⁷⁹ Mark Traugott (editor), *Repertoires & Cycles of Collective Action*, EE.UU., Duke University Press, 1995.

⁸⁰ Sidney Tarrow, *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, pp. 31-32.

⁸¹ *Idem*.

Las acciones de un repertorio deben entenderse fundamentalmente como medios para la inter-acción con otros actores. Por ejemplo, en la demostración callejera, uno de los componentes más utilizados del repertorio actual, se relacionan los que van a ella, con las autoridades a los cuales elevan sus demandas, pero también se establecen relaciones con la policía, que vigila la acción callejera y los espectadores, los periodistas y medios de comunicación, infiltrados y espías, politólogos, y otros.⁸² De allí que cualquier forma de acción beligerante no pertenece a un actor, es una relación de al menos dos actores.

La idea de que hay distintos repertorios para distintos tipos de sociedades se deriva de las premisas primeras. Con sus diferencias, Tilly y Tarrow hablan para Europa de un repertorio "viejo" y otro "nuevo". Según Tarrow, el repertorio viejo se caracterizaría por ser puntual o local, la acción sería personalizada y dirigida directamente contra el adversario, y surge de la estructura corporativa de la sociedad estamental.⁸³ Motines, incendios, saqueos y linchamientos serían parte de ese repertorio.⁸⁴ Para mediados del siglo XIX, si bien este tipo de acción colectiva persistía, comenzó a surgir otro tipo de protesta. La "nueva" protesta, según siempre estos autores, atacaría más bien indirectamente al adversario: en vez de ir al granero y saquearlo, se va ahora a lugares públicos con pancartas y consignas; las formas de acción son más bien generales o universales, pudiéndose usar para una variedad de quejas o demandas. Por ejemplo, la marcha o el plantón sirven para pedir reivindicaciones al Estado o a los patronos de una fábrica, o para exigir respeto a los derechos humanos.⁸⁵ Tarrow explica que el repertorio nuevo es "modular", es decir, las distintas formas de acción beligerante tienen capacidad para usarse con diferentes propósitos. Eso tendría la ventaja de que pueden aprenderse con facilidad, adaptarse, rutinizarse y propagarse con rapidez. Para quienes protestan la flexibilidad les ayuda a bajar los costos de la movilización. Pero, ese carácter modular también es verdad para las autoridades, que muy pronto aprenden a

⁸² Charles Tilly, "Contentious repertoires in Great Britain", Mark Traugott, editor, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁸³ Tarrow, *op. cit.*, pp. 35.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 35-36.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 34-35.

responder de manera efectiva a estas acciones.⁸⁶ El resultado viene a ser un cierto carácter ritualista en las protestas, donde cada quien repite su papel cada vez que la protesta ocurre, y la efectividad de las formas se va debilitando con el tiempo.

Un concepto más reciente, derivado del concepto de repertorio como interacción, es el de *ciclos de protesta*. Hay coyunturas en las sociedades, cuando por un conjunto de factores, se desencadenan procesos de protesta social masivos e intensos, los cuales tienen un efecto de ola *in crescendo*, de turbulencia social y política que se extiende a toda la sociedad. A estas situaciones se les llama ciclos de protesta e incluyen por lo menos cinco rasgos: una propagación rápida de la acción colectiva de sectores más movilizados a menos; la aceleración en la innovación de formas de beligerancia; ideologías de acción colectiva nuevas o transformadas; una combinación de participación organizada y desorganizada; secuencias de interacción intensivas entre desafidores y autoridades. Los ciclos pueden tener resultados muy disímiles, pues están sujetos a un complejo juego de interacciones entre los actores institucionales, no institucionales e internacionales. Un ciclo puede terminar en reformas, represión o, a veces, en una revolución.⁸⁷

Lo que vamos a sostener en este artículo es que la sociedad venezolana mostró entre 1989 y 1993 rasgos propios de una sociedad estremecida por un ciclo de protesta. Durante el ciclo se practicaron un conjunto de acciones que en lo que sigue trataremos de describir, caracterizar y en lo posible ubicar en un repertorio de acuerdo a estas reflexiones teóricas. Para ello nos apoyaremos en una base de datos contentiva de 767 entradas de reseñas sobre protestas en Venezuela tomadas del diario *El Nacional* entre 1989 y 1993.⁸⁸ Buscamos diferenciar las modalidades de protesta actual de las que fueron practicadas en otras épocas por las multitudes venezolanas, latinoamericanas o incluso europeas. Apoyándonos en Traugott, quien piensa que hoy, por las condiciones

⁸⁶ Tarrow, "Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention", Mark Traugott, editor, *op. cit.*, p. 6.

⁸⁷ Tarrow, *Power in Movement...*, p. 153.

⁸⁸ El trabajo de recopilación de esta información fue realizado por la licenciada Anabel López en 1996 en varias hemerotecas del país.

aceleradas en que se desenvuelve la actual vida moderna, es de esperar que la ventaja de la modularidad se aplique a "todas" las formas de repertorio y no sólo las del siglo XIX,⁸⁹ y recordando la obra de Francis Fox Piven y Richard Cloward, *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*, donde se afirma que las formas de la protesta de los pobres son moldeadas por las condiciones institucionales y sociales vigentes,⁹⁰ pareciera razonable pensar que algunas modalidades del actual repertorio popular venezolano puedan ser el resultado de la mezcla de formas históricas con modalidades practicadas por otras sociedades y conocidas a través de los medios de comunicación, o formas históricas ajustadas a las actuales condiciones institucionales.⁹¹

La protesta convencional: marchas, manifestaciones y paros

Las marchas, las manifestaciones y algunas acepciones del paro laboral, han sido las formas de protesta más comunes de los venezolanos durante todo el período democrático que se inició en 1958. Las marchas y las manifestaciones fueron incluso muy utilizadas por partidos y frentes políticos en los años de la transición hacia la democracia (1935-1958), cuando la sociedad civil comenzó a organizarse en persecución de derechos civiles y políticos. El paro también ha sido utilizado en la historia contemporánea tanto como medio de obtener reivindicaciones socioeconómicas, el caso de las huelgas petroleras, como con propósitos políticos. En esta última acepción se encuentra la huelga general de 1936, realizada en apoyo a las demandas de mayores libertades públicas, o las huelgas que convocaron los líderes sindicales perseguidos durante los gobiernos autoritarios de 1948-1958. En el proceso de construcción de los compromisos fundacionales de la democracia, el paro laboral fue objeto de restricciones. Estas fueron explicitadas en el Pacto de Avenimiento Obrero-Patronal, firmado entre

⁸⁹ Traugott, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁰ Francis Fox Piven & Richard Cloward, *Poor People's Movements. Why They Succeed, How They Fail*, Nueva York, Pantheon Books, 1977, pp. 14 *passim*.

⁹¹ No existe, que sepamos, estudios sobre acciones beligerantes del venezolano en el pasado. Mientras no se realicen, pueden servir como aproximaciones los estudios de beligerancia en otras ciudades latinoamericanas en el período colonial o decimonónico. Al respecto véase Silvia Arrom y Servando Ortoll, *Riots in the Cities. Popular Politics and the Urban Poor in Latin America, 1765-1910*, Wilmington, Delaware, SR Books, 1996.

representantes empresariales y sindicales en 1958. El pacto implicó el compromiso por parte de los trabajadores de agotar las vías de conciliación antes de recurrir a la huelga, como contribución a la estabilidad del sistema democrático que nacía. Esto fue una restricción al derecho a huelga que se autoimpuso el movimiento sindical. En los años setenta, nuevas regulaciones fueron sancionadas respecto a los paros, entre otras, se prohibió su uso en la lucha reivindicativa de los trabajadores pertenecientes a sectores considerados estratégicos para la seguridad nacional.⁹²

En el ciclo de protestas 1989-1993, las diversas modalidades de paros, desde huelgas legales a ilegales, paros cívicos, paros escalonados, paros indefinidos, operación morrocoy (disminución de la actividad laboral), fueron arma principalísima de los sectores trabajadores en la búsqueda de preservar sus condiciones materiales de vida, siendo usada también como protesta o resistencia general a la imposición de las medidas de ajustes. En la base de datos con que contamos, el paro fue la forma de protesta más reseñada en el año 1989: un total de 61 paros diversos, incluyéndose entre otros 13 del sector salud, 9 de maestros y profesores de liceos, 9 paros de transporte, 5 paros cívicos, 5 del sector judicial, 5 de policías y 4 de sectores universitarios. En los años más álgidos del ciclo, 1992 y 1993, los paros registrados fueron 34 y 41 respectivamente. En 1992 destacaron 5 paros del sector salud, 3 del sector petrolero, y 13 de diversos empleados públicos. En 1993, tuvo prominencia la beligerancia del sector educativo, 7 son los paros del sector no universitario y 3 de universidades, 6 del sector salud, 2 de policías, entre otros. Ese año también *El Nacional* reseñó 3 huelgas de hambre, un instrumento de protesta extrema y que más bien pertenece a las protestas "confrontacionales", que señalaremos abajo.

Es de notar que durante el lapso, son escasísimos los paros en la esfera privada, pues el paro se ejerció fundamentalmente contra el Estado-patrón, a quien se le exigía

⁹² Para información de la relación Estado-movimiento sindical durante el periodo democrático véase entre otros, Steve Ellner, *El sindicalismo en Venezuela en el contexto democrático (1958-1994)*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos - Universidad de Oriente, 1995 y Margarita López Maya y Nikolaus Werz, *El Estado y el movimiento sindical*, Caracas, CENDES, Temas para la discusión, 1986.

cumplir con sus obligaciones, compromisos y acuerdos, tanto con los empleados de los distintos ámbitos de la Administración Pública, como con los usuarios de los distintos servicios. Puede decirse que los sectores recurrentemente conflictivos fueron cuatro: salud, educación, justicia y transporte. Si bien una parte de este último sector está en manos privadas, las regulaciones que el Estado mantenía sobre él, los subsidios que le otorgaba, así como las condiciones de infraestructura y seguridad personal que debía garantizar para su funcionamiento eficiente, fueron la principal fuente de los conflictos. Es de destacar también, que durante el ciclo hizo su aparición, después de décadas fuera del escenario, el paro petrolero.

Ilustrando un poco la situación, en el año 1989 los conflictos fueron de extrema intensidad en el sector de la salud, donde las paralizaciones fueron incesantes: hubo paros sectoriales, regionales, nacionales y de diferentes profesionales, obreros y empleados del sector. En ese año tuvo lugar la huelga nacional de los médicos del Instituto Venezolano del Seguro Social (IVSS), Ministerio de Sanidad (MSAS), Dirección de Salud del Distrito Federal, concejos municipales y las empresas básicas. Los trabajadores presionaban al Ejecutivo Nacional para que cumpliera con el contrato colectivo que recién había firmado con el IVSS (7-7-89: C-1).⁹³

Los paros del transporte fueron especialmente eficientes en crear una atmósfera de turbulencia política, pues alteraban los ritmos de la vida cotidiana de millares de personas. En 1992, 330 conductores de la línea Propatria-Chacaíto de la ciudad de Caracas, más choferes de las rutas Casalta-Chacaíto-Cafetal, Silencio -Propatria-Parque Central-Plaza Venezuela, KM12 del Junquito-El Silencio-Hospital Militar, Nueva Tacagua-Calle Bolívar, paralizaron por 24 horas el transporte del oeste de la capital, una de las zonas populares y densamente pobladas de la ciudad, en protesta por la inseguridad en la que trabajaban, la cual según declararon venía produciendo incluso la muerte de algunos choferes (21-4-92). En octubre de ese mismo año, los conductores de microbuses

⁹³ Los casos se toman de la base de datos, por tanto, todas las referencias pertenecen al diario *El Nacional*. Por ello, sólo se citará entre paréntesis la fecha y página. Si la fuente hemerográfica es otra se citará la referencia completa.

del litoral central, un área dormitorio de Caracas, iniciaron un paro del servicio entre La Guaira y Caracas reclamando al municipio que oficializara un aumento de las tarifas (16-10-93: A-1). Esta huelga produjo toda clase de violencia en el litoral central, al lanzar, algunos conductores, clavos y tachuelas a la vía pública y ser respondidos por los usuarios, quienes adversaban las medidas de los choferes. Las clases tuvieron que suspenderse y muchos comercios cerraron (17-10-92: C-1).

Los paros y huelgas implican niveles medianamente complejos de organización y una cierta homogeneidad de los trabajadores que las acatan. Es de resaltar también, que en Venezuela no han implicado altos riesgos de castigo por parte del Estado-patrón, que suele pagar al final del conflicto las remuneraciones caídas. Los paros del sector educativo en todos los niveles, desde básica hasta universitaria, fueron una constante estos años y por lo general significaron paralizaciones de actividades escolares por períodos significativos de tiempo, observándose una notable permanencia de las causas que las motivaban.⁹⁴ Al igual que el sector salud, la confrontación de las organizaciones del magisterio y del profesorado con el gobierno venía desde el gobierno lusinchista, donde se dieron con especial intensidad.⁹⁵ Los profesionales de la educación exigían una recuperación del poder adquisitivo de sus sueldos, detener el deterioro de la infraestructura educativa y de las condiciones ambientales en las cuales trabajaban. Año tras año, cíclicamente, de acuerdo a los vencimientos de los contratos o incumplimiento de los mismos, se reiniciaba el movimiento de protesta y casi siempre se llegaba al paro, pues se vino conformando unas reglas de juego donde, sólo cuando se paralizaba el sector, el gobierno atendía el reclamo, hacía promesas que después respondía sólo parcialmente, produciendo nuevos reclamos y paros.

Los paros tribunalicios serían otra fuente constante de tensiones. En mayo de 1989 se produjo un paro indefinido de jueces y trabajadores del Poder Judicial en

⁹⁴ Anabel López, "Informe de actividades realizadas para el proyecto *La protesta popular en la era del neoliberalismo (1989-1993)*", Caracas, CENDES, mimeo, 1996, pp. 23-24.

⁹⁵ Soledad Sánchez, "Evolución de la protesta venezolana entre 1984 y 1989 (informe para el proyecto *La protesta popular en la Venezuela contemporánea*)", Caracas, CENDES, mimeo, junio de 1996.

protesta por el incumplimiento de las promesas de pagos de bonos y aumentos salariales que había ofrecido el Consejo de la Judicatura (7-5-1989: A-1). Este paro interrumpió las actividades de los tribunales más de 17 días en mayo, y volvió a repetirse otra paralización en julio al volver a incumplirse los compromisos adquiridos unas semanas antes (4-7-1989). Los distintos sectores del Poder Judicial pararían de nuevo en 1991, en 1992 y en 1993 reflejando y añadiéndole más elementos críticos a la deteriorada institución.

Una variante del paro, poco convencional en el pasado pero muy utilizado estos años, fue el paro cívico. Tuvo especial fuerza al principio del ciclo y casi siempre fue políticamente motivado. El 12 de abril de 1989 un paro cívico en protesta contra el "paquete" de medidas de ajuste, la corrupción en Recadi y la decisión de la Corte Marcial que puso en libertad a los implicados en la masacre del Amparo tuvo lugar en el estado Mérida.⁹⁶ Fue convocado por las asociaciones de vecinos, la Central Unitaria de Trabajadores del estado Mérida (Cutem), gremios de transportistas, colegios, profesionales, amas de casa, etc. (*SIC*, abril, 1989: 169; *El Nacional*, 13-4-1989: D-14). El 4 de mayo de ese mismo año se paralizó por seis horas la ciudad de Valle de la Pascua en protesta contra las medidas de ajuste. En esta oportunidad la iniciativa sería tomada por las asociaciones de productores, la cámara de comercio y los sindicatos de transportistas (4-5-89). El 18 de mayo la CTV convocó a un paro nacional, que se cumplió en todo el país, exigiendo la rectificación del paquete de medidas económicas (*SIC*, julio: 284). En agosto de 1991, asociaciones de vecinos, ediles, asociaciones culturales, estudiantiles, sindicatos y activistas de La Causa R y el MAS convocaron a un

⁹⁶ La corrupción en la Oficina de Recadi, donde se administraba el régimen de control cambiario fue considerada en su momento la mayor ocurrida durante el régimen democrático. Tuvo lugar durante el gobierno de Lusinchi (1984-1989) y hubo evidencias que involucraron al Presidente y su amante. Por otra parte, la masacre de El Amparo tuvo lugar en noviembre de 1988. Un grupo de pescadores fueron emboscados y ejecutados por funcionarios de los cuerpos represivos del Estado. Tuvo lugar en la zona fronteriza con Colombia. El gobierno de Lusinchi negó hasta el final que se tratara de pescadores, sosteniendo que eran guerrilleros, que hubo un enfrentamiento armado, producto del cual estos hombres murieron. Sobre esta masacre, véase Fernando Coronil y Julie Skurski, "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 33, N_ 2, abril, 1991, pp. 288-335.

paro cívico en Caracas y sus alrededores en contra del aumento del precio de la gasolina. El paro se cumplió parcialmente, básicamente en los barrios de la capital, al no solidarizarse con ella la CTV. El gobierno puso en las estaciones de servicio de gasolina y entradas a los barrios efectivos de la Guardia Nacional y Policía Metropolitana en clara búsqueda de amedrentar a los participantes (27 y 18-8-1991). La organización Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, PROVEA, llevó un registro de 105 paros cívicos desde octubre de 1989 a septiembre de 1994, lo cual si bien no corresponde exactamente con los cinco años objeto de nuestro estudio -faltarían los primeros meses del 89 y sobrarían los de 1994- puede considerarse una estimación bastante cercana a la misma (véase cuadro 1).

Los paros laborales fueron generalmente reforzados por marchas que llegaban a los lugares de toma de decisiones, especialmente en Caracas, pero algunas veces también a las alcaldías, gobernaciones y asambleas legislativas de las entidades federales. Aparte de los tradicionales grupos organizados que convocaban a estas marchas, como los estudiantes y maestros, desde el inicio del ciclo se vieron marchas y manifestaciones novedosas. PROVEA llevó un registro de 889 marchas entre octubre de 1989 y septiembre de 1994 (véase cuadro 1). Entre las marchas que destacaron durante el ciclo, destaca la "marcha de los pendejos", iniciativa que partió de unas declaraciones televisadas del escritor Arturo Uslar Pietri, quien denunciando los escándalos de corrupción administrativa de los últimos años, se refirió a los honestos como "pendejos" y se generó entonces la iniciativa de hacer una marcha de pendejos contra corruptos (15 y 16-6-1989). Así fue descrita por la prensa:

"Un despliegue de público y colores resultó la marcha de los pendejos donde no dejaron de colearse los vivos de ocasión, sirvió para gritarle a los corruptos: 'Basta ya... la honradez acaba de despertar.' 'No soy corrupto y soy pendejo', 'Los corruptos están acorralados por los honestos', se gritaba en la marcha que iba liderada entre otros por Pedro León Zapata, Carlos Tablante, Luis Hómez, María Teresa Castillo, Napoleón Bravo. Se enjuiciaba de esta manera, en una impresionante manifestación cívica, los casos recientes de corrupción, exigiendo al mismo tiempo a las autoridades 'que se gobierne de una vez para el pueblo y no al vaivén del cogollo partidista o al son de la élite bancaria; la marcha fue un éxito, la concurrencia fue de unas 25 mil personas, la encabezaban los motorizados, luego la mayoría eran gente sencilla, estudiantes, artesanos, artistas, intelectuales, vecinos, gente del mundo de la cultura y del arte; se gritaban

consignas, entonaron el himno de los pendejos y marcharon, habían muñecos, personificaciones de "héroes de la corrupción" (6-10-89: C-1).

Destaca también la marcha de las mujeres, que se hizo golpeando objetos sonoros para hacer bulla (24-4-1989: C-2). Las marchas y manifestaciones de los ancianos, exigiendo al Estado aumentos de sus pensiones de vejez y jubilaciones hicieron su aparición en este período y desde entonces se dan con frecuencia (25-7-1991: D-6; 5-6-1992: C-2). También destacaron las manifestaciones de los buhoneros, que protestaban los desalojos y exigían su derecho al trabajo (24-11-92: A-1), haciendo visible el problema del desempleo y la creciente informalidad de la economía. Siguiendo la onda nacionalista impulsada por los golpes frustrados del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992, en 1993, en la fecha conmemorativo del primer acto de independencia política de España, el 19 de abril, militantes de La Causa R, la Coordinadora Popular de Caracas y el Comité de Familiares de los Presos Políticos, junto con otras organizaciones, convocaron a la colocación de una ofrenda floral "popular" a la estatua de Bolívar en la Plaza Bolívar de Caracas y a un referéndum para pedir la renuncia del presidente Pérez (20-4-1993). Muchas marchas y manifestaciones terminaban de manera violenta, las más de las veces provocada por los cuerpos de seguridad del Estado apostados en las cercanías y profusamente armados. Sirva la reseña de una marcha de buhoneros:

"La manifestación de los buhoneros, realizada ayer, unos 500 buhoneros pedían respeto a sus derechos laborales, marchó desde el Parque Carabobo hasta la Plaza de El Venezolano. Fue dispersada por la Brigada Especial de la Policía Metropolitana quienes utilizaron la ballena y bombas lacrimógenas. A la misma hora en que se realizaba la marcha, 11 y media a.m., otros policías cortaron las cadenas que unían a 10 buhoneros con las rejas de la Jefatura de El Recreo. La ciudad se vio conmocionada por los disparos, tanto del equipo anti-motines que incluso disparó la ballena contra los periodistas, además de los manifestantes y transeúntes, como por los disparos de las escopetas." (24-11-92: A-1)

Confrontación y violencia: las tomas y los disturbios

Las formas de protesta arriba señaladas son en su mayoría reconocidas por la población y las autoridades como legítimas, por constituir la forma acostumbrada de ejercer el derecho a la protesta. Son, además, las modalidades utilizadas por las organizaciones partidistas y sindicales tradicionales. Los venezolanos están

acostumbrados a ellos y por lo general, las aceptan y no se sienten amenazados por estas formas de beligerancia. Pero en el período 1989-1993 se sacaron del repertorio beligerante otras formas de protesta, menos comunes en el pasado democrático y sobre todo más desafiantes, modalidades que alteraban significativamente la vida cotidiana, producían en quienes no participaban de ellas sensación de ser desafiados, de tener amenazados sus intereses y, en algunos casos, causaban daños a la propiedad privada. Estas formas de protesta "confrontacionales" y, en el caso de las que ocasionan daños a la propiedad privada o a las personas, "violentas" se fueron haciendo protagónicas en el ciclo.⁹⁷ Entre esas formas destacan las tomas de vías y establecimientos públicos y privados, los disturbios, las quemaduras, los saqueos, así como algunas modalidades de paros como las huelgas ilegales, las de hambre e incluso las cívicas ya señaladas.

En relación a las tomas, éstas ocurrieron a todo lo largo del país. Fueron organizadas por vecinos, gremios y a veces incluso por algunas autoridades. Fueron usadas profusamente por los sectores pobres, pero también por las clases medias y por sectores profesionales. Como una toma diferenciada puede mencionarse las invasiones de tierras y edificios por parte de sectores pobres, e incluso de clase media, en el estado Aragua, Trujillo y Portuguesa. Las invasiones eran motivadas por la falta de vivienda, pero se llegaba a ella después de meses de luchas y promesas incumplidas y fueron propiciadas por asociaciones de vecinos y concejales (15-2-1989: D-19; 10-4-1989: A-1; 18-3-1992: D-19; 29-1-1993: D-20).

Las gentes utilizaron también las tomas de autopistas, avenidas y calles, con la consiguiente interrupción del tráfico, como un recurso extremo para hacerse oír de las autoridades. En tal sentido, es una modalidad de protesta que reflejó bien la situación de turbulencia social que experimentaba el país y contribuyó grandemente a ella. PROVEA registró entre 1989 y 1994 un total de 958 cierres de calles y 564 tomas de establecimientos (véase cuadro 1). Eso le daría a este tipo de protesta un total de 1.522 acciones, o sea, el predominio durante el ciclo. Las reseñas de prensa, por su parte, siempre resaltaron el agotamiento de todos los otros recursos en la búsqueda de

⁹⁷ Tarrow, "Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness...", p. 97.

soluciones antes de que una comunidad procediera a la toma de una calle, avenida o edificio. Una importante cantidad de tomas de vías públicas, que fueron reseñadas por la prensa, se hicieron para llamar la atención de las autoridades ante la deficiencia de los servicios públicos: luz eléctrica, calles rotas, planteles escolares deficientes, etc. Pero la queja más constante fue sin duda la falta de agua en la capital.

LUCHAS POPULARES
OCTUBRE 1989-SEPTIEMBRE 1994

MODALIDADES	89-90*	90-91*	91-92*	92-93*	93-94*	TOTAL
POBLADAS	0	3	12	2	11	28
%	0 %	0,55 %	1,40 %	0,20 %	1 %	0,66 %
MARCHAS	181	139	222	171	176	889
%	26,81 %	25,46 %	25,42 %	16,33 %	16,05 %	20,98 %
CIERRES DE CALLES	127	87	225	226	293	958
%	18,81 %	15,93 %	25,77 %	21,58 %	26,73 %	22,61 %
TOMAS DE ESTABLE.	122	95	138	117	92	564
%	18,07 %	17,40 %	15,80 %	11,17 %	8,40 %	13,31 %
SAQUEOS Y DISTURBIOS	8	5	17	5	32	67
%	1,20 %	0,92 %	1,94 %	0,47 %	2,91 %	1,58 %
HUELGAS DE HAMBRE	33	41	25	36	29	164
%	4,90 %	7,50 %	2,86 %	3,43 %	2,64 %	3,87 %
PAROS CIVICOS	41	25	22	7	10	105
%	6,07 %	4,60 %	2,52 %	0,66 %	0,91 %	2,48 %
OTRAS	153	151	212	483	453	1452
%	23,66 %	27,65 %	24,28 %	46,13 %	41,33 %	34,27 %
TOTAL	675	546	873	1047	1096	4237
%	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

* Todos los períodos anuales se contabilizan de octubre de un año a septiembre del siguiente

FUENTE: PROVEA (PROGRAMA VENEZOLANO DE EDUCACION-ACCION EN DERECHOS HUMANOS), *Informes anuales*, (octubre de 1989 a septiembre de 1994), Caracas, 1989-1994.⁹⁸

Por este motivo se reseñaron obstrucciones de vías en 1989, 1990 y especialmente entre junio y julio de 1992, cuando la ineficiencia del servicio, combinada con una sequía

⁹⁸ Datos recopilados por la asistente de investigación Thanalí Patruyo.

en la capital, puso la situación en estado crítico (17-11-89: C-1; 7-1-1990; 10-6-1992: C-1; 16-6-1992; 18-6-1992; 20-6-1992: A-1; 7-7-1992: C-2; 15-7-1992:A-1, entre otros). Promovieron las tomas asociaciones vecinales de barrios populares y también de urbanizaciones de clase media alta como La Floresta y La Florida. Incluso en una ocasión un alcalde respaldó y/o promovió la toma de oficinas de Hidrocapital que organizaron los vecinos (10-6-1992: C-1). Estas tomas ocasionaron paralización del tráfico en las entradas a la ciudad desde los suburbios, en calles de los barrios, en autopistas como la del Este y avenidas centrales como la avenida Páez del Paraíso, o la avenidas San Martín o Bolívar en el centro de Caracas, con sus efectos sobre la vida cotidiana de todos. Sirva como ejemplo la obstrucción de la autopista Francisco Fajardo por parte de los vecinos de Antímáno en junio de 1992. He aquí un resumen de la información de prensa:

Los vecinos de Antímáno trancaron ayer la autopista Francisco Fajardo en protesta por los tres meses que llevan sin agua. Los manifestantes, más de 500 personas, liderados por el presidente de la junta parroquial, Felipe González, rechazaron la presencia del jefe de operaciones de Hidrocapital y dieron plazo hasta el fin de semana para recibir el líquido. Exigieron la presencia del presidente de Hidrocapital, ingeniero Edgar Veccionacce, para firmar un acta convenio que les garantizara el servicio y los protegiera de las palabras no cumplidas. A las nueve horas de comenzadas estas acciones se retiraron sin firmar nada. Una cuadrilla de Hidrocapital comenzó trabajos en una transversal de la primera avenida de Antímáno y la actitud amenazante de la Policía Metropolitana hizo que los vecinos removieran la basura y se retiraran. Una vecina del barrio El Carmen dijo "por hoy nos retiramos, pero si no tenemos agua para el fin de semana, el próximo lunes tomaremos medidas más drásticas." (18-6-92: C-1)

Si bien la toma de establecimientos y calles reviste un carácter beligerante significativo, la forma más impactante de la protesta popular venezolana de estos años, fue la modalidad conocida en el país como "disturbio". Los disturbios precedieron el sacudón de febrero de 1989, pues se venían dando ya con alguna frecuencia durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989). Luego del sacudón continuaron, potenciándose en 1992 después del golpe del 4 de febrero, y a lo largo de 1993, antes y después de la destitución del presidente Pérez. Si bien el disturbio ha sido una modalidad del repertorio venezolano utilizada en el pasado, en este período se hizo inusualmente frecuente y adquirió algunos rasgos novedosos.

Al contrario de la sensación de caos y desorden con la cual suele ser asociada, el disturbio, de acuerdo a la información recabada en la base de datos, siguió patrones de conducta bastante constantes. Comenzaba por lo general en el contexto de una protesta estudiantil, bien en las adyacencias de las universidades, liceos, pedagógicos o escuelas técnicas, o bien al final de una marcha estudiantil en el centro de Caracas. Fueron los estudiantes, quienes junto a la policía, protagonizaron los disturbios. Pero hubo protestas estudiantiles que no desembocaron en disturbios. Las protestas que siempre lo hicieron en esta época fueron aquellas que tuvieron la presencia de "encapuchados", personas aparentemente jóvenes, que utilizando pasamontañas, o camisas para cubrirse el rostro, desafiaban directa y violentamente a la policía. Hay algunas acciones que siempre se presentaban en los disturbios. Una es, obviamente, el enfrentamiento policías versus encapuchados-estudiantes. El provocador del enfrentamiento puede ser uno u otro bando. Los policías usaban escopetas de perdigones o balines, bombas lacrimógenas, peinillas y en ocasiones tanquetas anti-motines. A partir de cierto momento fueron equipados con los camiones llamados "ballenas", que arrojaban agua a presión sobre los manifestantes. Los encapuchados y estudiantes solían recurrir a las chinas, los morteros, cohetes, piedras, botellas, bombas molotov. En ocasiones se mencionan en las reseñas el uso de armas de fuego, y en efecto, estos enfrentamientos arrojaban no sólo detenidos y heridos, sino en ocasiones tenían un saldo de muertos.

Además de los enfrentamientos, había otro conjunto de acciones beligerantes que se desarrollaban durante los disturbios y que le añadían más violencia. Durante este ciclo se procedía a hacer barricadas para interrumpir el tráfico, a menudo regando basura a lo largo de la calle cuyo tráfico se quiere interrumpir, pero también secuestrando algún vehículo, carro, autobús o camión y atravesándolo en la vía. También se arrojaban neumáticos o "cauchos" de vehículos automotores y se quemaban. Los disturbios más agresivos implicaban el secuestro de vehículos, usualmente del transporte colectivo, pero también de alguna agencia de servicio público como luz eléctrica o teléfonos, privados o de carga para ser quemados. Los encapuchados, en ocasiones, secuestraban gandolas con alimentos o artículos de uso común, y procedían a distribuirlo entre la gente, dejando libre al chofer y procediendo a incendiar el camión una vez vacío. El 4 de abril de 1989,

por ejemplo, una reseña indica del secuestro y quema de un camión de colchones, otro de almacenes Cortes, que es una tienda por departamentos, otro de papel higiénico y una camioneta de la compañía de teléfonos, en una de las vías de acceso a la Ciudad Universitaria (14-4-89: D-última). El disturbio podía extenderse a las áreas cercanas del plantel o universidad, dándose entonces apedreo de vitrinas de comercios y ventanas de vehículos estacionados. Antes del golpe del 4 de febrero de 1992, los disturbios con saqueos eran excepcionales. Uno que tuvo mucho impacto ocurrió en la ciudad de Mérida en marzo de 1987, ocasionado por la muerte de un estudiante por un abogado influyente de la ciudad.⁹⁹ Después del caracazo se dieron también saqueos aislados, fuera del contexto de un disturbio. Pero el disturbio con saqueos adquirió visibilidad en 1992 y 1993, y junto a los encapuchados y estudiantes, se sumaban los vecinos para apedrear comercios y saquear.

¿Cuáles fueron las causas de estos disturbios? Las reseñas indican que los disturbios eran motivados por demandas que podríamos ubicar en dos niveles distintos. En el nivel de mayor abstracción, quienes protestaban casi siempre manifestaron hacerlo en contra de las medidas económicas en general y algunas políticas en particular, como la de privatización. Pero los disturbios tenían también motivaciones muy concretas: se protestaba contra el aumento de la gasolina, los abusos en las tarifas del transporte, el irrespeto al pasaje estudiantil por parte de los choferes, el maltrato al usuario y la represión policial contra el movimiento estudiantil, la cual acentuaba la violencia de los disturbios y a menudo producía saldos trágicos. Revueltas contra las medidas económicas comenzaron incluso antes del sacudón: la ciudad de Mérida, especialmente proclive al disturbio durante el ciclo, había sido tomada por la policía y la Guardia Nacional desde el 22 de febrero de 1989, debido a los disturbios registrados en razón del malestar por el anuncio presidencial del "paquete", así como también por la represión policial, que había provocado la muerte de un estudiante y un empleado de la Universidad Central de Venezuela (22 y 25-2-89). El aumento de las tarifas de transporte producía verdaderas

⁹⁹ Detalles sobre este saqueo generalizado pueden verse en: Margarita López Maya, "Las multitudes en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (Venezuela 1989-1993)", ponencia presentada al *XX Congreso Internacional de LASA*, Guadalajara, México, 1997, pp. 5-6.

indignaciones: en diciembre de 1989 diez unidades de transporte fueron quemadas en Maracaibo al producirse un aumento arbitrario e inconsulto por parte de los choferes (8-12-1989:A-1). En 1991, estudiantes y encapuchados tomaron una estación de servicio en Maracaibo y repartieron el combustible entre los conductores que pasaban por el sitio, como protesta por el aumento de la gasolina y de las tarifas de transporte colectivo (9-6-1991: D-6). Igual ocurría con la represión: en marzo de 1991 una cadena de disturbios sacudieron distintas ciudades del país como resultado de la muerte de un estudiante durante una manifestación en la ciudad de Ejido, estado Mérida. Según PROVEA, ese año seis personas perdieron la vida ejerciendo su derecho a la protesta (*Referencias*, abril 92: 2). Cuando una muerte acaecía se entraba en una espiral de disturbios que podía durar varios días.

Después del fracasado golpe del 4 de febrero de 1992, y una vez realizado el "cacerolazo" del 10 de marzo, a pesar de la restricción de las garantías constitucionales, los disturbios se intensificaron, haciéndose más extensivos y de larga duración. El país se volvió un polvorín. Los motivos seguían siendo el paquete económico, los atropellos policiales a estudiantes, las tarifas del transporte. Pero hay protestas específicas contra la privatización de la educación superior, el desempleo, el presidente Pérez, cuya imagen fue quemada como Judas en las celebraciones tradicionales de Semana Santa. A fines de ese año y como producto de los resultados de las elecciones regionales y locales, en los estados Barinas, Lara y Sucre, donde los electores sospechaban fuertemente de un fraude perpetuado por el partido del gobierno, se vivieron violentos disturbios con quemas y saqueos. Se repetirían en febrero de 1993, al conocerse una sentencia de la Corte Suprema de Justicia favorable al candidato de Acción Democrática, el partido de gobierno, en el estado Sucre (17-2-1993: A-1). El 7 de marzo el centro de Caracas debió ser militarizado para evitar los disturbios el día que el Presidente se dirigió al Congreso para dar su mensaje anual (8-3-1993). Motivado por ese mensaje hubo, sin embargo, disturbios en Maracaibo, Los Teques, Cumaná, Barquisimeto, San Cristóbal, Rubio, Palmira, Maturín, La Pica, Maracay, Cagua, La Victoria, Barinas. La turbulencia se sostuvo durante varios días y el 11, la Guardia Nacional salió a la calle en Barquisimeto para controlar la ciudad. El día 16 del mismo mes, más de trece ciudades fueron

reseñadas por la prensa con disturbios. Estos incluyen secuestros de vehículos, saqueos en Maracay, Los Teques, Maracaibo, y se prenden fogatas en las calles de La Guaira (16-3-1993: D-última). Todavía se reseñan tres situaciones más de disturbios antes de la destitución de Pérez el 20 de mayo. Después, la situación de los disturbios continuará aunque menos intensa.

Protestas creativas: cacerolazos, apagones y otros

A lo largo del ciclo los venezolanos ensayaron también diversas formas de protesta pacífica y segura ante un contexto que se caracterizó por una creciente represión. Así como en las marchas, manifestaciones y disturbios se dieron ingredientes novedosos en relación a patrones pasados, también se ensayaron nuevas ideas. En tal sentido, encontramos apagones de luz en el año 1989, practicados en Maracaibo como protesta al aumento del costo de las tarifas eléctricas, resultado de la aplicación del programa de ajustes (7-4-89: A-1) y en Ciudad Guayana, por el pésimo estado de los servicios de salud de la región (4-10-1989: A-1). Pero la modalidad pacífica de mayor impacto sería el "cacerolazo" contra el gobierno de Pérez, en especial el primero, realizado la noche del 10 de marzo de 1992, a un mes escaso del golpe del 4 de febrero, estando todavía vigente la suspensión de algunas garantías constitucionales, entre ellas, la del derecho a manifestar.

La protesta de las cacerolas pareció ajustarse perfectamente a la necesidad y deseos de los venezolanos de transmitir un mensaje enérgico de protesta contra el gobierno y sus políticas, sin exponer con ello sus vidas o bienes, en un marco jurídico precario, que prohibía el derecho a manifestar y bajo unas condiciones de severa represión. Aún siendo una protesta pacífica, esa noche se produjeron por lo menos 43 detenciones y ocho muertos; estos últimos fueron denunciados por PROVEA y la Federación Nacional de Defensa de los Derechos Humanos como perpetuados por cuerpos de seguridad del Estado (*Referencias*, abril, 1992: 2 y 4).

Según la descripción del padre Jesús Aguirre en la revista *SIC*, el cacerolazo comenzó hacia la 9:30 p.m., fue creciendo hasta llegar a un clímax cerca de las 10:00 p.m. para apagarse hacia las 11:00 p.m. El cacerolazo se extendió a la mayor parte de Caracas, incluyendo indistintamente zonas residenciales de clase alta, media y zonas populares. Se protestó también en la zona petrolera del Zulia, en la zona industrial de Carabobo, Aragua y Lara; en los estados andinos de Mérida y Táchira, y en las zonas urbanas industriales de Anzoátegui, Monagas y Bolívar.¹⁰⁰ La gente utilizó los utensilios de cocina, complementándolos con otros objetos sonoros propios de otros tipos de protesta: planchas de zinc, pipotes, silbatos, tambores, baterías musicales, petardos, cohetes, etc. Se gritaron consignas como "El diez a las diez, ¡Abajo Carlos Andrés!" o "¡Viva Chávez!".¹⁰¹ Se elevaron canciones de protesta y no faltó el himno nacional. La gente también hizo apagones y juegos intermitentes de luces, se quemaron cauchos y basura. En algunos puntos de la ciudad de Caracas se dieron saqueos a comercios, sabotaje de transformadores y escaramuzas de tiros. Se exigía un "viraje del viraje",¹⁰² pero también la condena de la corrupción, la renuncia del Presidente, la restitución de las garantías, el reclamo de un referéndum, la convocatoria a una asamblea nacional constituyente y hasta el éxito de un golpe.¹⁰³

Este cacerolazo no parece haber sido impulsado ni dirigido por ninguna organización asociativa o política de relevancia, sino que fue la iniciativa de una organización llamada Asamblea de Barrios, la cual una vez que la propuso como modalidad, ésta prendió con fuerza en el colectivo venezolano y se dio sin necesidad de coordinación. Sin duda, redes de solidaridad se pusieron en marcha, así como mensajes radiales, que lograron extender la información a lo largo del país. Posterior al cacerolazo del 10 de marzo, el día 19 del mismo mes, a propósito de una marcha estudiantil en Caracas contra de la represión, la gente acompañó a los manifestantes con cacerolas, canciones, consignas y diversos ruidos (*Referencias*, abril, 1992: 9). En junio, en la

¹⁰⁰ Jesús Aguirre, s.j., "El multicanal 'Las Cacerolas'", Revista *SIC*, abril, pp. 117-119.

¹⁰¹ Hugo Chávez fue el jefe de la insurrección militar del 4 de febrero de 1992.

¹⁰² El programa de ajustes macroeconómicos o "paquete" fue presentado al país por el Presidente como el programa del "gran viraje".

¹⁰³ Aguirre, *op. cit.*

ciudad de Maracay, en medio de severos disturbios y practicando la policía detenciones y otros excesos en el centro de la ciudad, se escuchaban desde los edificios aledaños el ruido de las cacerolas en repudio a la represión (5-6-92: D-19). Durante los disturbios ocasionados por los resultados electorales de diciembre de 1992 en la ciudad de Barinas, se dieron marchas, cacerolazos y neumáticos quemados (13-12-1992: A-1). En abril de 1993, se dio un cacerolazo prolongado en la ciudad de Mérida en demanda de la renuncia del presidente Pérez (21-4-1993: D-6). El día 20 de mayo, conocida la decisión de la Corte Suprema de encontrar al Presidente con méritos para su enjuiciamiento por malversación de fondos de la partida secreta, además de caravanas, cohetes y otras expresiones de satisfacción, en Maracay también se escuchó el ruido de las cacerolas, esta vez con un significado de júbilo (21-5-1993: A-1).

Además de los cacerolazos, en el transcurso de este ciclo las multitudes ensayaron otras formas creativas de expresar su descontento. Cabe mencionar el "pitazo" de abril de 1992, una variante de la protesta de las cacerolas, que se cumplió en por lo menos 20 ciudades del país (*Referencias*, mayo, 1992: 9). Otra modalidad fueron los encadenamientos a las jefaturas civiles o alcaldías por parte de buhoneros, minusválidos y otros, para exigir su derecho a trabajar en las calles de la ciudad. Los encadenamientos también se usaron como protesta por otras reivindicaciones, el caso de un dirigente sindical en Maracaibo que se encadenó de "pies a cabeza en la Plaza Bolívar" exigiendo a la gobernación el reconocimiento de su organización sindical (*Referencias*, abril, 1992:9).

Conclusiones preliminares

Entre 1989 y 1993 la sociedad venezolana atravesó un pasaje difícil e intrincado de reajustes sociopolíticos. Las tensiones se expresaron de varias formas, el caracazo, la insurgencia militar y los cambios en la conducta electoral entre otros. Pero una de las más impactantes y menos conocidas fue el ciclo de protestas que se desarrolló durante esos años. Este ciclo estuvo caracterizado por un aumento significativo del número de

protestas en relación a los años previos.¹⁰⁴ Según el registro de luchas populares de PROVEA, cerca de 4.234 acciones del tipo de marchas, cierres de calles, tomas de establecimientos, saqueos y disturbios, pobladas, paros cívicos y afines, tuvieron lugar entre 1989 y 1994. En nuestra base de datos, 767 entradas dan cuenta de la situación. Si bien estas fuentes necesitan de un mayor análisis sistemático y cualitativo, los datos indican la intensificación de la beligerancia popular, la combinación de protesta organizada y desorganizada, innovaciones en las formas de protestar, cambios en la conciencia colectiva y extensión de la beligerancia a grupos y lugares que hasta hace poco habían mostrado escasa o nula vocación de protesta: los jubilados, los buhoneros, los niños, ente los primeros, Barinas, Valle de la Pascua, Rubio, entre los segundos.

Con el ciclo se constata, y a la vez se intensifica, un proceso de debilitamiento y/o deslegitimación institucional. Puede pensarse que las élites estaban siendo percibidas "por los de abajo" como vulnerables y escindidas, lo cual promovió la apertura de oportunidades políticas para grupos excluidos, que interactuaron con los viejos actores en busca de una mejor ubicación política en el futuro.¹⁰⁵

Una ojeada sobre el repertorio corrobora un cuadro variado y novedoso. Si bien muchos de los paros, las manifestaciones y las marchas, protestas que aquí hemos calificado de convencionales, mantuvieron un alto perfil, sobre todo al inicio del ciclo, las tomas de vías públicas y establecimientos, los disturbios acompañados de quemas, apedreamientos, secuestros de vehículos y, en ocasiones, de saqueos, van adquiriendo protagonismo. El cacerolazo, una nueva opción en el repertorio, hizo su aparición en 1992. Las formas de protesta confrontacionales y violentas parecieron recibir impulsos nuevos con los fracasados golpes militares de ese mismo año, los cuales a su vez precipitaron la crisis política que culminaría con la salida de su cargo del presidente

¹⁰⁴ Pasados los primeros años de instauración del régimen democrático (1958-1964), los sectores populares más bien tendieron a la desmovilización. Véase Margarita López Maya, Luis Gómez Calcaño y Thais Maingón, *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y hegemonía en Venezuela (1958-1985)*, Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. 78 passim.

¹⁰⁵ Piven & Cloward sostienen que ésta es una de las condiciones necesarias para que la protesta de los pobres tenga lugar. Véase, *op. cit.*, pp. 29-30.

Pérez y la designación de un gobierno de emergencia por parte del Congreso. Los comicios nacionales de 1993 y la victoria de Rafael Caldera evidenciaron que la turbulencia sociopolítica daba frutos en un conjunto de cambios del sistema político venezolano. Entre éstas cabe señalar el quiebre del tradicional bipartidismo venezolano, la emergencia de La Causa R como tercer partido del país y el acceso a la presidencia de un candidato electo como independiente.

Una primera evaluación de los elementos del repertorio hace resaltar algunas características distintivas de la protesta popular venezolana de estos años. Una primera, muy obvia, es la escasísima presencia de la protesta rural. En la base de datos no pasan de unas dos decenas de entradas las protestas del campo, principalmente desarrolladas por medianos productores, que se quejaban de la pérdida de créditos y protecciones del Estado. En los registros de PROVEA, la información es un poco mayor y más incluyente de otros grupos. Si bien sería necesario una pesquisa más concreta sobre este ámbito, la información recogida permite reconocer el inmenso peso de la protesta urbana en un país que desde la segunda posguerra sufrió un proceso de modernización acelerado, motorizado por la renta petrolera. Esta tuvo el efecto de exacerbar aún más la tendencia urbanizadora del modelo de sustitución de importaciones.

La ausencia de los partidos políticos de la acción colectiva beligerante es una segunda característica. Salvo aisladas referencias a activistas políticos de los partidos de oposición, MAS y sobre todo de La Causa R, el sistema de partidos se mantuvo al margen de la movilización popular. Acción Democrática y Copei, los partidos hegemónicos, venían sufriendo desde inicios de los ochenta un proceso de deterioro de sus imágenes, resultado, entre otros factores, de procesos de burocratización, corrupción y pérdida de sus capacidades para tomar iniciativas que protegieran y orientaran a las mayorías pobres en estos tiempos difíciles. Esto incidió, sin duda, tanto en la poca disposición o capacidad que evidenciaron para ponerse al frente de los nuevos procesos, como en el alejamiento de los sectores populares de ellos. La ausencia de los partidos también contribuye a explicar por qué los venezolanos utilizaron menos el repertorio convencional, aprendido y practicado a lo largo del período democrático bajo la

conducción de estas organizaciones, y por qué la protesta fue protagonizada por nuevos liderazgos y con otras formas.

Los sindicatos y gremios mantuvieron su presencia, aunque la información recabada no es suficiente para distinguir y evaluar el rol jugado por el sindicalismo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y sus afiliados, que es el oficial y está altamente cooptado por el partido AD, y el de los liderazgos sindicales alternativos y/o de oposición. La CTV convocó a un paro nacional en 1989, obteniendo éxito en paralizar un día al país. Sin embargo, esto no hizo mella en el gobierno que pertenecía al partido AD, quien mantuvo inalterable sus políticas. Los gremios, por otra parte, mostraron gran capacidad de movilizar a sus asociados e interrumpir los ritmos de la vida cotidiana con sus paros y manifestaciones. Las organizaciones magisteriales, universitarias, de salud, tribunalicias y de otros empleados públicos, protestaron sostenidamente a lo largo del período, luchando por detener la caída del nivel de vida de sus agremiados y en menor medida, pugnando por sostener los servicios básicos proporcionados por el Estado a las mayorías. Sólo un estudio más profundo permitiría trazar el mapa de las organizaciones, el carácter de los liderazgos que promovieron la movilización y sus relaciones con la cúpula y estructura cetevista durante estos años.

La presencia de las organizaciones gremiales y sus procedimientos convencionales para elevar demandas al Estado-patrón, contrasta con los otros protagonistas de la protesta y sus procedimientos. Las interrupciones del tráfico en calles, avenidas, autopistas y carreteras, las tomas de establecimientos, las invasiones a edificios o terrenos urbanos se realizaron conducidos por liderazgos que hasta entonces apenas se conocían; algunas informaciones permiten afirmar que estas protestas fueron organizadas -algunas más bien "improvisadas"- por líderes de las comunidades barriales, pertenecientes, algunos, a organizaciones como casas de la cultura, asociaciones deportivas, juntas u organizaciones vecinales y otras variantes organizativas. Otros, quizás, fueron líderes espontáneos o nuevos, surgidos en las circunstancias del ciclo, o estimulados por las insurgencias militares de 1992. En el caso de los paros cívicos, bien locales o regionales, los promotores fueron asociaciones de comercio, asociaciones de

vecinos, concejales y aún cámaras municipales. En estos últimos casos se hace interesante observar cómo las autoridades locales se enfrentaban a la autoridad nacional buscando mediar y representar los intereses de sus comunidades. Esto obedece a los procesos de descentralización que se han venido desarrollando desde 1989.¹⁰⁶

Con respecto a las modalidades más violentas de la protesta, el llamado disturbio parece formar parte de un repertorio histórico preservado por el movimiento estudiantil. El protagonismo de este actor activó de manera inusitada esta forma de acción, y las condiciones sociopolíticas parece que le dieron algunos ingredientes novedosos como la presencia de encapuchados y el uso del saqueo con distribución. Las específicas acciones contra la propiedad privada solían tener un liderazgo desconocido o anónimo, tal es el caso de las quemas, apedreamientos y saqueos con o sin distribución lideradas por los llamados "encapuchados".

Un tercer rasgo fue el carácter crecientemente confrontacional y violento de la protesta. A diferencia de otros tiempos, durante el ciclo se acude crecientemente a la exhibición de fuerza ante la autoridad, fuerza representada en la capacidad de interrumpir los ritmos de la vida cotidiana y destruir la propiedad privada. El paro cívico, la marcha que termina en disturbio, la interrupción del tráfico, la toma de oficinas públicas o consulados, las quemas de vehículos, neumáticos y basura, las fogatas en las calles, apedreamientos y saqueos de comercios, todo esto nos habla de un reclamo fuerte, sostenido, que exige una reacción o respuesta del Estado-patrón o de las autoridades. La violencia de la protesta pareció urgir una respuesta por parte del poder, so pena de no poderse volver a pautas familiares y seguras de la vida cotidiana. Esta protesta fue esencialmente contra el Estado-patrón, pues a lo largo del ciclo la acción colectiva contra patronos privados fue poco significativa. El reclamo estaba centrado y focalizado contra el gobierno nacional.

¹⁰⁶ Margarita López Maya, "Venezuela: el impacto de sus reformas políticas durante el lapso crítico de 1989-1993", *Cuadernos del CENDES*, N_ 26, mayo-agosto, 1994, pp. 27-54.

Un cuarto rasgo, que potencia el tercero que acabamos de señalar, es la capacidad de ciertas modalidades de protesta de estallar en varias partes simultáneamente. Sobre todo en 1992 y 1993, encontramos disturbios que empiezan en Caracas, o en capitales de estado, o en pequeñas ciudades como Ejido del estado Mérida, y a las horas se han extendido a tres, cinco, ocho y hasta quince ciudades. Aunque con frecuencias las acciones más "contagiosas" son aquellas señaladas por Rudé o Tilly como acciones colectivas del repertorio "viejo", es decir, las quemas, saqueos, apedreamientos, etc., su flexibilidad para aparecer en cualquier lugar y servir para distintas quejas, les da connotaciones de repertorio nuevo o modular. Además, como cualquier protesta nueva, son impersonales, dirigidas contra las políticas del gobierno o contra el gobierno nacional, incluso contra el Presidente Pérez como encarnación concreta de ese gobierno. Tienen lugar en espacios públicos y sus promotores no pertenecen a corporaciones estamentales sino al movimiento estudiantil y a las barriadas pobres de las urbes. Sin embargo, estas acciones no parecen haber estimulado la aparición de movimientos sociales, un rasgo que con frecuencia ha sido destacado por los teóricos en la materia como parte del proceso.¹⁰⁷

¿Por qué esta masiva protesta popular? Si aunamos el repertorio con las motivaciones esgrimidas durante las distintas y disímiles protestas, encontramos que dentro de su complejidad y diversidad, los sectores populares venezolanos parecían seguir un propósito único: reclamar al Estado de manera ruidosa, vehemente y radical su retiro de los compromisos que había adquirido con ellos desde la fundación de la democracia. Su abandono de la educación, de la salud, de las regulaciones que garantizaban el acceso al transporte público y a la gasolina barata, de la justicia igual para todos, su utilización de la represión contra los pobres y vulnerables, estos fueron los principales motivos de la protesta. Orientados por el movimiento estudiantil, la gente concretó en el "paquete" de Carlos Andrés Pérez la fuente o imagen simbólica donde se originaban estos males. Después del golpe del 4 de febrero de 1992, impulsado por el movimiento estudiantil, pero también por otros grupos como el de personalidades, los bolivarianos y La Causa R, tomó fuerza la exigencia de la renuncia del Presidente y sus

¹⁰⁷ Tarrow, *Power in Movement...*, p 3.

ministros, percibidos como los responsables de la aplicación del paquete, solicitándose la convocatoria a un asamblea nacional constituyente. Puede decirse que entre 1989 y 1993 en la protesta popular se evidenció un reclamo moral hacia el Estado, que había violado las reglas y obligaciones que implícita o explícitamente constituían las bases de su legitimación con los sectores populares en el lapso democrático. Hubo, en efecto, una situación análoga a la de los ingleses pobres de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, que reclamaron a las autoridades las desregulaciones del mercado, exponiéndolos a la indefensión.¹⁰⁸ Quizás por ello se produjeron protestas que guardaron algunas semejanzas con las revueltas de hambre, si bien los disturbios, incendios y tomas parecieron estar principalmente condicionadas por el contexto sociopolítico e histórico venezolano, con sus partidos hegemónicos en decadencia y un repertorio que, como en el caso del disturbio estudiantil, se encuentra enraizado en el pasado pre-democrático.

Si bien quedan innumerables interrogantes por responder, esta inicial indagación ha servido para arrojar un poco más de luz en la transición que vive la sociedad venezolana, así como señalar de manera más segura algunos caminos para proseguir en la investigación. En el protagonismo del movimiento estudiantil y de las organizaciones vecinales creemos que se ve con toda claridad la crisis de representación que afecta al sistema de los partidos políticos en Venezuela. Y en el ejercicio frecuente de un repertorio confrontacional y violento se percibe, no sólo la vehemencia del reclamo que la ciudadanía hace al Estado, sino también la búsqueda de formas alternativas de protesta y mediación ante el derrumbe de los actores y medios que se usaron en las décadas pasadas. La protesta popular de estos años es, no sólo el reflejo de un vacío institucional, sino también el terreno donde están germinando nuevos actores con sus formas de lucha.

¹⁰⁸ Eduard P. Thompson, *Costumbres en común*, pp. 213-293 y Walton & Seddon, *Free Markets and Food Riots. The Politics of Global Adjustments*, Cambridge, Blackwell, 1994.

A Cultural Playground for Jamaica's Children

Rebecca Tortello

Introduction

This paper states and explains the case for the establishment of a National Children's Living History Museum and Resource Center in Jamaica by the year 2001. An examination of Jamaica's current cultural and educational policies will reveal the need for such a progressive social investment and illustrate the significant contributions such an investment can make to education reform, increased historical awareness and cultural development in Jamaica and the wider Caribbean.

The museum/resource center's mission will be to impact on cultural awareness and understanding by encouraging children aged two to ten years old, their relatives and teachers, to explore Jamaica's history and culture through play and structured activities. Exhibits and activities will reveal the roles which history and culture play in everyday life. In this respect, the museum/resource center hopes to begin planting the seeds of a cultural community that belies social and economic divisions and contributes to the growth and improvement of civil society.

"A people without the knowledge of their past history, origin and culture is like a tree without roots."

Marcus Garvey¹

As the twenty-first century approaches, a number of Jamaica's leading social scientists have repeatedly cited Jamaicans as suffering from an erosion of cultural knowledge and lacking a sense of self-worth. The average Jamaican child lives in a society deeply divided along class lines and increasingly characterized by high levels of violence, drug use and widespread fragmentation of the family. A 1995 joint World Bank-University of the West Indies study on urban violence and poverty in Jamaica cited several overriding daily concerns including: the climb in the cost of living, the decline in discipline and the strong link between economic

¹ As quoted in Mervyn Alleyne, The Roots of Jamaican Culture (London: Pluto Press, 1988), pg. vii.

pressure and violence over the past decade.² Cultural systems, humanizing elements, and other traditional sources of strength in most societies, are therefore under threat from a lack of recognition of their value among Jamaicans themselves. In addition, these components of society are threatened by the pervasive nature of American influence on Jamaican culture and that of the Caribbean as a whole. For example, Jamaican children, accounting for some 32% of the island's 2.5 million people, are growing up more familiar with American cartoon characters like the Power Rangers and Teenage Mutant Ninja Turtles than with local folk characters like Anancy the spider trickster figure. Jamaican children therefore run the risk of growing into adulthood with little sense of cultural identity. Such rootlessness is a serious threat to the development of civil society in Jamaica.

The island's fragile economic state, its persistent decline in GDP, export earnings, and income per capita, have shifted attention away from this threat to Jamaica's development.³ Many would argue that with a recent standard of living index citing over fifty percent of Jamaican families as unable to purchase the minimum amount of food deemed nutritionally necessary, it is reasonable to ask why Jamaicans should be concerned about a lack of cultural understanding. Yet, it is also reasonable to ask how civil a society comprised of a small, affluent upper class, a somewhat smaller middle class and a much larger lower class can be. A people who have explored their own cultural identities is a people open to seeing connections between themselves and others and, equally important, a people able to respect those differences. Qualities like these are integral to the growth of a strong, sustainable civil society as well as to the achievement of economic gain in an increasingly global world.

The community based and community serving, educational institution I am proposing will promote and nurture these types of qualities. It is intended to represent the holistic meaning of the word "education." It will therefore not contain the word museum in its title because it can conjure up images that foster apprehension and misunderstanding thereby widening the class division it should help to narrow. Instead, it will be named after the Jamaican colloquial expression for small bird, "chichibud" and known by the tagline, "a cultural playground for Jamaica's children." Its symbol, a younger looking version of the island's national bird, the

² Horace Levy, They Cry 'Respect'! Urban Violence and Poverty in Jamaica (Kingston, Center for Population, Community and Social Change, UWI, Mona, 1996), pg. 5.

³ Economic and Social Survey Jamaica 1996 (Kingston: The Planning Institute of Jamaica, 1997). pg. iii.

hummingbird, will be culturally relevant, easily recognized and hopefully easy to identify with. The playful, red, green, gold and black figure, poised as if in mid-flight, will play on the symbolic nature of that pose and allude to the great potential for growth through education.

The Question of Culture

Culture is the way of life of a people. An enigma essentially undefinable in words, it is dynamic, evolving out of experiences in the past and in reaction to experiences in the present. Jamaican culture is a vast entity imbued with contributions of varying degrees from the many different groups (the African, Chinese, East Indian, Lebanese....) who now call the island home. Although some cultural traditions such as music remain strong, transcending ethnic and socio-economic divisions, Jamaican society in general does not embody the assimilationist spirit indicated by its national motto, “Out of Many One People.” Gordon K. Lewis refers to this irony in his article “The Contemporary Caribbean,” defining the region as a place where: “class and race still operate as functional mechanisms of minority rule-majority subordination in a society that has become a sort of modified plantation economy.” There is, he says an “ideological dualism between race and class” that must be recognized and understood if it is ever to be changed.⁴

Yet, it is fair to say that all Jamaicans do value and share similar forms of cultural celebrations, (i.e. understanding and using the same dialect and enjoying some of the same music and foods). At the same time the Chinese Jamaican may see his world as being very distant from that of the African Jamaican and vice-versa. Naturally the positive nature of such outlooks is contingent on the existence of mutual respect and tolerance. This seemingly paradoxical situation is not all that unusual, however, for, as anthropologist Fredrick Barth says in his introduction to the book Ethnic Groups and Boundaries, “the boundaries between ethnic groups oscillate between fluidity and rigidity.” In fact, Barth states that despite, and possibly because of, intermarriage and significant levels of association across ethnic groups, members of these groups can and do maintain strong links to their individual heritages. Barth therefore implies that by getting to know the “other” well, the “self” can become easier to define as it is seen and understood in opposition to something that is known.⁵ This learning about the “self” and the

⁴Gordon K. Lewis, “The Contemporary Caribbean,” in Sidney J. Mintz and Sally Price, Eds. *Caribbean Contours* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985), pp. 219-250, pg. 238-239.

“other” is not an easy process but establishing Chichibud is one way of working towards the goal of ensuring that the process occurs smoothly.

In his book, The Interpretation of Cultures, another well-known anthropologist, Clifford Geertz, links the concept of culture to the concept of man. In his opinion, culture is “the soul of a people.” He states: “we are incomplete or unfinished animals who complete ourselves through culture.”⁶ Yet, it can be argued that even before attempts to affirm the centrality of culture to self-worth are made, a recognition of the reason(s) behind the sense of incompleteness Geertz refers to must be arrived at. Cultural bastions such as storytelling, dance, art, and religious celebrations must be seen to be as important and necessary to the quality of Jamaican life as American movies, television, fast food restaurants and merchandise have become. Looking to the past must not be seen as debilitating, but rather as a source of strength. The Caribbean child must be encouraged to value his/her heritage and learn to use it as a source of hope for the future. This is Chichibud’s goal. Achieving it necessitates first reaching an understanding of the importance of cultural awareness and promotion both nationally and internationally, among people of all ages.

Culture and Development

It can be said that a person without a sense of his/her culture is not truly alive yet cultural awareness is a subject whose inherent unquantifiability has rendered it easily obscured by more tangible concerns such as economic survival. Ironically, it is more and more considered a defining factor in the realization of economic potential and the achievement of sustainable economic development. Policy makers the world over are recognizing that culture gives development a human face. Mervyn Claxton, in an article for *Culture Plus*, eloquently describes culture as providing “the texture, the weave, the resilience, the strength of the seamless fabric... that is development.”⁷

5 Fredrick Barth, ed., Ethnic Groups and Boundaries (Boston: Little Brown and Co., 1969), p. 10.

6 Clifford Geertz, The Interpretation of Cultures (New York: Basic Books Inc., 1973), pg. 5.

7 Mervyn Claxton, “Culture and Development: A Symbiotic Relationship,” *Culture Plus*, Issue 12-13 (Paris: UNESCO, 1994), pp. 13-16, pg. 16.

In Jamaica, policy makers have recognized this symbiotic relationship between culture and economic development since the 1960's; the island's peak period of cultural awareness and the decade of its independence from Great Britain. During that time a number of steps were taken to foster the development of cultural confidence and by extension, national unity. Cultural institutions were formed, Caribbean history was included in the primary school curriculum, a Jamaican Cultural Policy was created as part of a National Development Strategy, National Symbols decided on, the flag designed, the national anthem composed and the national motto instituted. This movement became controversial, however, because many felt that a number of the programs associated with it, although aimed at the general public, mostly benefited those at the top of the socio-economic ladder. Instead of narrowing the divide between 'uptown' and 'downtown,' thereby strengthening national unity, these programs only increased this gap.

Today, some thirty years later, after much socio-economic and strategic adjustment, policy makers recognize that Jamaica's economic and political instability, as well as the deep class divisions that exist constitute a crisis. The response has been to once again emphasize the significant impact of culture on sustainable development because time and experience have indicated that incorporating the creative energies of a people into development strategies could have prevented the type of cultural vacuum within which the island now finds itself. As noted Caribbean scholar, Rex Nettleford, states in his book, A Caribbean Cultural Identity - The Case of Jamaica:

The paradox of Caribbean life is the more things change the more they have remained the same. The vault-like ascent by the society from slavery into freedom and then from colonialism into constitutional independence is yet to be matched within the society by a corresponding progress from cultural inferiority of the vast majority to cultural self-confidence.⁸

Recent reactions to this position at the policy level have included the reinstatement of Emancipation Day celebrations, the establishment of a Committee to review the National Symbols and the convening of island wide discussion forums to review cultural policies and institutions. In addition, the present Prime Minister, the Honorable P. J. Patterson's 1995 statement to Parliament on the topic of "A Constitution for the People," indicates his concerns

⁸ Rex Nettleford, A Caribbean Cultural Identity - The Case of Jamaica (Los Angeles: UCLA Latin American Center, 1978), pg. 71.

about the need to help Jamaicans understand how powerful and necessary understanding their roots are in the face of increasing globalization and technological transition:

The price we pay for social alienation, especially of our young men, for turning our backs on our culture and for not harnessing the creative talents of the people, is therefore not just poverty and crime, serious as they are. It is the cultural chaos, the absence of national identity, the weakening of our values and attitudes...which leads inevitably to the loss from the economy of the creative human abilities of thousands in an entire generation.⁹

Similarly, the principles of Jamaica's National Plan of Action 1995-2015 are based on the belief that the island's people are the its most valuable resource. As such they are entitled to an education that is "directed to the full development of human resources, human dignity and potential." Only in this way can they "live healthy and productive lives in harmony with nature."¹⁰ The Committee on the Review of National Symbols echoed this view stating that the "construction of a belief in self and the conscious return to the values and attitudes of old when elders were respected, kinship recognized and incivility between people unheard of," is central to the achievement of all development objectives.¹¹

This building of a sense of self-worth is inextricably tied to creativity and education. Both facilitate an awareness of culture and contribute to the development of human capital and hence to economic growth through increased individual productivity brought about by the acquisition of skills and attitudes as well as the accumulation of knowledge.¹² As Shashi Thardoor states in "Whose Culture is it Anyway?" an article on the need for greater cultural awareness in India, "creativity is a condition and guarantee of culture as well as a factor in the dynamism implied by development."¹³ The question then becomes not how creativity is sparked but rather how it is valued. Learning to value cultural practices as symbols of hope and strength is vital to the realization of policies such as those described above. This is where education

⁹ As quoted in The Report on National Symbols and Observances (Kingston, The Government of Jamaica, 1996), pg. 6.

¹⁰ The National Plan of Action on Population and Development, Jamaica, 1995-2015 (Kingston: The Planning Institute of Jamaica, 1995), pp. 1-2.

¹¹ The Report on National Symbols and Observances, pg. 5.

¹² "Priorities and Strategies for Education - A World Bank Review," (Washington: The International Bank for Reconstruction and Development, 1995), pg. 20.

¹³ Shashi Thardoor, "Whose Culture is it Anyway?" in *Culture - The Harvard Asian Pacific Review* (Summer 1997) pp. 22-26, 84, pg. 26.

comes into play. Until the attitudes of the people reflect a similar viewpoint and the confidence needed to plan for tomorrow while living for today, the policy will remain little more than poetry on paper.

The following summary of a recent series of discussions on the cultural issue in Jamaica illustrates many of the issues involved in the debate about harnessing the island's cultural potential. The curriculum is identified as a logical vehicle of cultural discourse, and dissatisfaction with existing approaches as well as the need for innovative approaches to cultural education are revealed:¹⁴

CONCERNS

- (i) The lack of effectiveness of the Ministry of Education's culture portfolio; the lack of co-operation and collaboration between cultural agencies.
- (ii) The fact that the school curriculum does not reflect the reality of cultural experience.
- (iii) The insufficient number of persons trained in the delivery of cultural programs.
- (iv) The insufficient use of the media.
- (v) The lack of funding and community space for cultural activities.
- (vi) The loss of traditional values and attitudes in society.
- (vii) The lack of a sense of history among the young; their lack of curiosity and interest towards their culture.
- (viii) A narrow perception of culture; insufficient awareness of its value to the development process.
- (ix) The insufficient number of educational programs outside the formal system within communities.
- (x) The need to explore ways to fuse folk culture with modern technologies.

RECOMMENDATIONS

- (i) Repositioning of the portfolios; sensitizing of government bureaucrats to the links between education and culture.
- (ii) Rewrite the curriculum to foster self-awareness, self-respect; give policy directives for implementation.
- (iii) Train a wide range of persons, teachers, artisans, cultural agents...
- (iv) Promote media as a cultural agent.
- (v) Provide additional funding and space.
- (vi) Strengthen links between socializing institutions - the home, school, church and community.
- (vii) Make history compulsory at all levels; design new pedagogical approaches to stimulate independent thought and inquiry.
- (viii) Create mechanisms to appreciate the holistic nature of culture and its enabling processes.
- (ix) Development of more local programs specifically to reinforce information available at the formal level.
- (x) Coordinate smooth transition whenever copyright enters public domain to be used in national interest.

¹⁴ Report on a Series of National Consultations Towards A Cultural Policy (Kingston: Ministry of Education, Youth and Culture, 1997).

Each of these above ten concerns and recommendations speak to the need for projects such as Chichibud that answer the combined needs of promoting greater cultural awareness and progressive teaching methodologies. Chichibud represents a way of counteracting the legacy of colonialism by encouraging Jamaicans of all social classes to recognize strength in the past hardships and present diversity, thereby preventing the elevation of one set of cultural forms over others. In essence, the Chichibud project offers a practical and feasible way to translate policy into action at the community level.

Chichibud's creation and maintenance does, however, require a commitment to change across the public and private sectors as well as the strength to resist becoming stymied in intellectualized and/or politicized discussions. In this context, it is best to remember the words spoken by Norman Washington Manley, one of the founding fathers of modern Jamaica, in 1938 during the early stages of the country's self-government movement:

...the mass of the population are the real people...and those who will not unite with them on all fundamental matters are the real aliens in the land...We believe that the people must consciously believe in themselves and their own destiny and must do so with pride and confidence and with determination to win equality with the rest of mankind - an equality in terms of humanity which irrespective of power and wealth, can be measured by the growing values of civilization and culture.¹⁵

The underlying message in Manley's words is clear and timeless: the Jamaican people must not stand on the periphery of strategic development plans. Instead, they must feel a sense of identification with their own history and belonging in their present culture in order to move to the center and face the divisive forces of economic instability. Their involvement can and should be targeted through the establishment of a common ground such as the concern shared across socio-economic classes for the education of children both inside and outside of school. Chichibud represents one way of building on that common ground.

¹⁵ As quoted in the prologue to Rex Nettleford's A Caribbean Cultural Identity - The Case of Jamaica. pg. xxi.

State of the Education System in Jamaica

It is appropriate that 1997/98's Education and Culture Budget constitutes 15% of the total national budget, the highest percentage allotted to any sector. This substantiates the government's interest in forging cultural links through education. In addition, it is appropriate that 41% of that 15% is earmarked for primary education in direct response to the new understanding of the importance of the early years of schooling to the development of intelligence.¹⁶

In 1996 more teachers were hired at the early childhood level, curricular revisions occurred at the primary and secondary levels, primary school enrollment neared 100%, cost sharing and a primary school textbook rental program, continued, tertiary institutions were upgraded and the physical conditions of schools island wide, improved. Yet, altering rigid social perceptions of learning as something that takes place only in school under certain types of conditions has not yet become a primary objective. Jamaicans from all socio-economic backgrounds must come to value the substantial role learning by experience plays both in and outside of the classroom. The football, cricket and netball fields, museums and community centers, as well as the home itself all offer significant learning opportunities. Until appropriate policy recognizing that fact is implemented and the way education is perceived in Jamaica changes, progress will be slow and remain only on a surface level. Unless more attention is given to educational institutions that fall outside the formal education sector, the country's four education goals of "quality, equity, access and relevance" will remain distant at best.¹⁷

As a result of inheriting British patterns of education in Jamaica emphasis is placed on didactic learning, controlled classroom settings and the development of cognitive skills at the expense of somatic ones. The primary school curriculum stresses the development of reading, writing, speaking and critical thinking skills. It does include a social studies component, but actual teaching tends to focus on the Common Entrance Examination (CEE) which is traditionally taken at age ten or eleven and guarantees passage to secondary level education.

¹⁶ Intelligence, according to developmental psychologist Howard Gardner, is "the ability to fashion products and/or solve problems." See Gardner, Frames of Mind (New York: Basic Books, 1983) for full discussion on subject.

¹⁷ The Ministry of Education Youth and Culture Education Expo 97 booklet (Kingston: The Ministry of Education, Youth and Culture, 1997), pg. 9.

Since social studies is not tested on the CEE, it is often obscured by the pressure created from this multiple choice computation, comprehension and vocabulary examination. The result is a narrowing of the curriculum in many individual schools. During the last two years of primary school, it is not unusual to find that lessons are solely structured around preparing students for this examination. A school's passing rate is a matter of great concern because test scores become public knowledge when they appear in the main newspaper, The Gleaner.

This test, the ideas it gives children about the meaning of education and the stress it places on them, is currently under review and slated to be phased out by 1999 making way for a more holistic approach to assessment. Its legacy, however, is an environment geared more toward rote learning and the maintenance of order than to teaching and learning for understanding based on a context relevant to the needs of the students.

Similarly, at the secondary level, tenth and eleventh grades are structured solely around preparing students to pass the regional Caribbean Examinations Council Level (CXC) exams (similar in format to the British O' and A' Level examinations). Again, a school's passing rate is a matter of great concern. In addition, since Caribbean History is neither thoroughly covered in seventh to ninth grades and nor a required CXC subject, many children can go (and have gone) through school without ever having really studied the events in their past that have helped to shape their present.

The curriculum is closely followed at both the primary and secondary levels, often at the expense of adapting to the needs of individual students. The average teacher-student ratio at the primary level is 1:32. Consequently students have rare opportunities to receive individual attention. "Hands-on" learning is not yet widely valued nor implemented and frontal, lecture style teaching prevails. In addition, for example, since approximately twenty three percent of primary school teachers are untrained, the focus tends to be on the instruction of the 'average student' in spite of the high heterogeneity that exists. Students are evaluated mainly on their ability to recall facts and concepts.¹⁸

¹⁸ "Education for Development and Peace - Increased Opportunities for Personal and Group Learning" (Main Working Document for the MINEDLAC VII Conference held in Kingston, Jamaica. May, 1996), pg. 27.

Recent statistics show that thirty percent of all children leave grade six illiterate and non-numerate. Thirty percent is also the number thought to represent those children not attending primary school on a regular basis. Many social scientists believe the fact that these two numbers are the same is more than coincidental. This high rate of absenteeism certainly paints the near 100% enrollment at the primary level in a different light. As noted Jamaican educator and analyst, Professor Errol Miller, concluded in a UNESCO discussion paper on the Caribbean region, in Jamaica “the barriers of race, class and ethnicity have been lowered but not eliminated.”¹⁹ Serious gaps between academic achievement of children of different socio-economic levels continue to exist and the educational system remains inequitable, divided by income level in quality, and even in terms of access to that quality.

This stratification along socio-economic lines is perhaps best illustrated by tracing an age cohort through the school years. If a group of say fifty thousand children begin school at grade one, approximately one thousand students will have dropped out by the time this group leaves primary school at grade six and enters seventh grade. One thousand more can be expected to drop out between seventh and eighth grade. At that point the numbers falling out of the system begin to increase, until by grade eleven some twenty thousand students, or forty percent of the original group, have exited. Grades twelve and thirteen represent the end of the secondary level and at that point only a few thousand students still remain enrolled. That number represents approximately four percent of the original fifty thousand children and signifies the amount eligible for tertiary level education. Not surprisingly these students tend to come inordinately from the higher end of the socio-economic scale and have attended the secondary schools thought to offer the best quality of education. The remainder leave secondary school at age fifteen-sixteen to enter the working world inadequately prepared and insufficiently trained. When faced with statistics such as these it is no wonder that cycles of accumulating poverty and unemployment continue.²⁰

Serious gaps exist in Jamaica’s system of education with respect to allocating resources so as to maximize benefits. The system does not encourage beginning where the child is,

¹⁹ Errol Miller, “A Discussion Paper for UNESCO’s Mid-Decade Review of Education for All, Jamaica, 1996” (Paris: UNESCO, February, 1996), pg. 7.

²⁰ Information in this section gathered from the Annual Statistical Review of the Education Sector, 1994-95 (Kingston: The Ministry of Education, Youth and Culture, 1996) Table 3.3, pg. 71.

stimulating creative thought and fostering a desire to learn. In the light of these statistics the realization of an equitable social order seems distant at best. The Chichibud project represents a step towards attempting to rebalance those scales. By modeling interactive, child-centered teaching, teacher training and parenting, it will focus on implementing objectives aimed at meeting the island's four educational goals. In addition, it will serve as a working model for other developing nations, particularly those in the Caribbean, whose cultural and educational systems share a similar rooting in a rigid colonial past and/or similar or lower levels of social and economic instability.

Chichibud and Dig it Up

Chichibud will be based on the constructivist theory of learning and emphasize a learner directed approach. The main objectives will be to facilitate the learners' constructions of their own knowledge and meaning and to assess them on those terms.

At Chichibud primary school aged children will develop a sense of personal history by exploring a number of indoor and outdoor exhibits based on bringing particular periods of Jamaica's dynamic history to life. They will also develop a sense of regional awareness by being encouraged to explore how the events and people who helped shape Jamaican society relate to those who played similar roles on neighboring islands. For example, children will have the opportunity to wander through recreations of an Arawak (Taino) village and think about what Amerindian life may have been like on other islands. They will be able to go through a slave barracks and a plantation house, compare the different lifestyles they see and think about the reasons for that difference, the role slavery played on other islands and some of the different manifestations of its legacy. Similar activities will revolve around a maroon village and a pirate's ship.

Multimedia technology will be incorporated to render key historical figures, such as Jamaica's seven national heroes, accessible and 'real' to the children. They will see pictures of these people, listen to their voices (which since three of them lived in this century, means being able to listen to their actual voices) and be able to "talk" to them. Anancy the spider trickster figure and all the complexity he brings with him, will play a pivotal role in an exhibit structured around the rich Jamaican tradition of storytelling.

A preliminary outreach project entitled, Dig it Up, will lay the groundwork for Chichibud and provide valuable insight into the institution's future exhibit development. Dig it Up will also determine the general public's reaction to the "hands-on" format, and begin to foster a history/culture based dialogue among primary school aged children, between these children and their relatives, and between these children and their teachers. These interactions will be videotaped and careful attention will be paid to understanding the dynamics of those involved and removing any apprehension that may be present. Dig it Up is also aimed at engendering crucial support for the concept itself from the grass roots level prior to, during and after the construction of the Chichibud Museum/Resource center.

A mobile interactive social studies exhibit with related multimedia supplementary curricula, Dig it Up will be based on an archaeology dig format. As such it can adapt to explicate different historical periods and accommodate different age-levels. Dig it Up will help children learn what archaeologists are, what they do and why they do it. They will work towards this understanding within an historical context through "hands-on" experiences with recreations of artifacts. Children will also be asked to observe and identify their findings, as well as theorize how the artifacts may be connected in an attempt to create images of life in the past. They will then be asked to compare those images to life in the present and hypothesize about their possible connections to life in the future.

This one year project is intended to begin during the summer of 1998 at camps for inner city children in Kingston. During 1999 the activities will be repeated across the island at churches and/or community centers that are easily accessible to the schoolchildren in each region. Another possible outlet for Dig it Up is the Jamaica National Heritage Trust's Heritage Clubs which are scheduled to begin operation in 1997. They are to be run by teachers who will be trained in, and pilot, a newly written heritage curriculum in their communities.

Dig it Up and Chichibud certainly share the JNHT's mandate of sensitizing Jamaican's to their country's heritage. Yet they offer a new way of approaching this issue, one that combines education with entertainment, family with school, and school with community. In order to succeed and survive, it is vital that the museum/resource center and any of its outreach activities be regarded as a neutral territory where all sectors of Jamaican society can come, interact with

each other and share in the excitement of learning. In this respect, Chichibud and Dig it Up intend to complement and catalyze efforts to bring the issues involved in heritage education to life by building public support as well as working relationships with already existing cultural and educational institutions. To this end, the institution has been incorporated and a business plan is under development. An advisory board of scholars, parents, teachers, community leaders, social workers and cultural representatives, is becoming established and a board of directors including representatives from the private and public sector, created.

The Educational Value of Play

"Play is the way a child learns what no one can teach him."

L. Frank

Chichibud and Dig it Up represent a relatively new approach to teaching and learning in Jamaica - one that values play. They represent safe spaces for play; spaces which in Jamaica are becoming harder and harder to come by due to increasing urbanization and rising levels of violence. A learning tool widely regarded as integral to child development in a holistic sense of the word, play is thought to aid in social, emotional, physical and intellectual growth. It should be valued as such in school and at home.

Over the years, many leading developmental psychologists have recognized and explored the strong connections between play and learning. Jean Piaget states, for example that "constructive play is the preliminary stage in the development of skill, itself a preliminary stage in the development of creativity."²¹ Lev Vgotsky saw play as promoting flexibility in problem solving and because it takes place in a no-risk environment. Jerome Bruner felt that it provided opportunities to try behavioral combinations that would not otherwise have been attempted and also relieved factors such as stress which can inhibit true learning.²² It should not be surprising then that the freedom to engage in intrinsically motivated learning (or play) has been shown to lead to higher levels of achievement and creativity.²³

²¹ As quoted in George E. Forman and Fleet Hill, Constructive Play (California: Addison-Wesley, 1984), pg. 2.

²² Judy Diamond, "Playing and Learning" in *The Association of Science-Technology Centers Incorporated (ASTC) Newsletter*, (July/August 1996) pp. 2-6, pg. 5.

²³ Mihaly Csikszentmihalyi and Kim Henderson, "Intrinsic Motivation in Museums" in *Museum News* (May/June 1995), pp. 34-37, 59-61. pg. 35.

It is generally well accepted that play is important at all stages of life, but it is particularly so in early childhood when the formation of the perceptions that shape future actions begins. The more (and earlier) children are encouraged to explore, organize and communicate their own ideas, daydreams and desires through constructive play, the more they will continue to do so as adults striving to make sense out of whatever challenges life presents. In addition, the more likely they are to value and promote such actions in their own children which can create a ripple effect that informs pedagogy throughout society.

Cultural awareness and constructive play are closely linked to social and cognitive development as well as to each other. Each creates a personal context for meaning and facilitates the working together of the intellect and the imagination - a combination all too often missing in Jamaican schools. Each can also be an enabling process leading to the growth of feelings of self-esteem and self-respect - both of which are also rarely fostered in Jamaican schools.

Chichibud and Dig it Up will portray cultural awareness and understanding and an openness to play as vital components of education, and by extension, of civil society. Interactive activities will factor in numerous entry points in order to accommodate visual, auditory, and tactile/kinesthetic learners. The exhibits and activities will be structured so as to appeal to multiple intelligences which, according to developmental psychologist Howard Gardner, we are all thought to have in differing combinations and permutations. Gardner identifies seven main intelligences in his seminal work, Frames of Mind. They are as follows: linguistic, logical/mathematical, spatial, musical, bodily/kinesthetic, interpersonal and intrapersonal.²⁴ All exhibit material and programs will therefore be deliberately open-ended so as to better the chances of maximizing learning potential. At Chichibud and in Dig it Up children will work to make sense of what they see, hear, touch; of all that they experience. These interactive experiences will help to develop the ability to construct personal meaning and understanding, which in turn, will sow the seed of desire for future learning. Such an effect is the bonus achieved on top of an exhibit's original message.

²⁴ Howard Gardner, Frames of Mind (New York; Basic Books, 1985).

Museum Based Learning

In general museums are “multidimensional, socially responsible institutions with a tremendous capacity for bringing knowledge to the public and enriching all facets of human experience.”²⁵ When interviewed on the topic of learning in museums, Howard Gardner described them as appropriate spaces for the application of his multiple intelligence theory. He stated that they “allow contents to be presented by different intelligences, while the same intelligences can be used to present different concepts.” Gardner views museums as “ ‘school-community brokers’ that survey educational opportunities in the wider community and try to arrange alliances between students with a certain configuration of intelligences and educational opportunities.” “Museums,” he says, “support students, giving them the chance to develop their particular profile of abilities.”²⁶

As spaces for the expression of identity in all of its permutations, museums have the capacity to contribute to the development of civil society and consequently, the opportunity to impact on national educational agendas and cultural awareness. It is not unreasonable to think that affecting education reform through museums may be easier than through the Ministry of Education, Youth and Culture with its multiple bureaucratic levels. At the very least such reform is complementary to traditional education systems as it provides the type of much needed supplement so lacking on the island at present.

The Hybrid Model - Living History and Children’s Museums

Chichibud’s emphasis on cultural education and constructive play is derived from a combination of the living history/folklife and children’s museum models. It will incorporate the former’s philosophy of fostering nationalism through open air recreations of historical periods with the latter’s mainstay of presenting material from the child’s point of view. Both encourage visitors to relate the objects they see, socialize as they will, touch, hear about and sometimes

²⁵ “Excellence and Equity - Education and the Public Domain of Museums” - A report from the American Association of Museums (AAM) (Washington, AAM, 1992), pg. 8

²⁶ Howard Gardner, “Challenges for Museums: Howard Gardner’s Theory of Multiple Intelligences” in *Hand to Hand*, Association of Youth Museums (AYM) Newsletter (Fall 1988). pp. 5 & 7.

even taste or smell to their own lives. Each recognizes the power such experiments and realizations have to become memory, influencing further exploration and future learning.

The project's philosophy is powerful, yet, simple. It is based on the belief that when a child can touch historical artifacts, listen to words from the past and see pictures of people like himself/herself in different times, history will cease to be something someone else made. Learning, and heightened understanding, will be active. Through play, the learner will be engaged in the material, relate to it and actively think about it. In other words, the child will take ownership of his/her heritage and no longer will generations of Jamaicans become adults who barely recognize their relation to their fellow Jamaicans, their responsibilities to the country in which they live, or their connection to their historical roots both within that country and the region itself. No longer will they have little sense of the past, its impact on the present and its implications for the future. As Milde Waterfall and Sarah Grusin state in their work, "Where's the Me in Museum?" children who value artifacts and creations of their culture grow into adults who create and preserve culture for the next generation whether they live in Jamaica or not.²⁷ The more (and earlier) children are aware of who they are, and where they come from, the greater control they can potentially exert over who they can become and what they will choose to value. Chichibud and Dig it Up will help to demystify culture, unveil a sense of interconnectedness, celebrate diversity, engender a better understanding of play and reveal their implications for lifelong learning through creative, "hands-on" exhibits and programs.

Exhibiting Culture

"I hear and I forget, I see and I remember, I do and I understand."

- Ancient Chinese Proverb

An exhibit is an arena for representing the "self" and the "other."²⁸ It not only involves free choice, but invites both individual learning and social interaction. An exhibit is also a

²⁷ Milde Waterfall, Milde and Sarah Grusin, Where's the Me in Museum? (Churchill, VT: Vandemere Press, 1989), pg. 12.

²⁸ Ivan Karp, "Culture and Representation" in Ivan Karp and Steven D. Lavine, eds. Exhibiting Culture (Washington: Smithsonian Institution, 1991), pp. 1-24. pg. 15.

cultural artifact that articulates a producer's visions, biases and concerns.²⁹ For example, as Michael Baxandall indicates in his article, "Exhibiting Intention," to "select and put forward any item(s) for display... is a statement not only about the object but about the culture it comes from."³⁰ Exhibiting culture is therefore not without political implications. Viewers interact directly with exhibits, and indirectly with the intent of exhibit designer(s), bringing with them their own cultural concepts. Sometimes, however, this can give rise to complications as when visitor observes at least some of those purposes contained in an exhibit and they conflict with his/her own. Exhibits should therefore be designed and interpreted as opportunities for thought, not as indisputable statements. Exhibitors and by extension, exhibits themselves, cannot and should not represent cultures. Yet, according to Baxandall, if "they are able to establish non-misleading conditions between the visitor's ideas and the exhibit objects they can and do elicit valuable dialogue, encouraging debate and possibly influencing future action(s)."³¹

As a community based project, Chichibud's focus will be to create and maintain an ongoing dialogue with the community; eliciting and incorporating the community's response on an ongoing basis to the activities at all stages of conception thereby attempting to downplay political overtones. Its overall aim is to "strive to provide a set of experiences that compliment existing community resources and impart a knowledge about the unique circumstances associated with growing up in a particular part of the world."³²

Chichibud and Dig it Up intend to give Jamaican children the chance to touch their history and feel their culture, encouraging them to guide their own exploration and choose for themselves what they take from the experience. The exhibits will provide a neutral space for the exploration of cultural similarities and differences as revealed through history. Children's relation to the material will range from the national to the personal depending on the subject matter and their own interactions. For example, in the cases of the Arawak/Taino Indians and the pirates, children will construct identifications as Jamaicans relating to the subjects through the bond of living on the same land. In the cases of slavery and immigration, children may

²⁹ Elaine H. Gurian, "Noodling Around With Exhibition Opportunities" in Exhibiting Culture pp. 176-190. pg. 178.

³⁰ Michael Baxandhall, "Exhibiting Intention" in Exhibiting Culture pp. 33-41. pg. 34.

³¹ Ibid. pg. 41.

³² Victor Regnier, "Children's Museums: Exhibit Issues" in Mary Maher, Ed., Collective Vision (Washington: Association of Youth Museums, 1997) pp. 101-103, pg. 103.

construct identifications on a more personal level, relating to the subjects as their descendants. All activities in both projects will build on the primary school social studies curriculum, making it come alive. Teachers, children and their relatives will all be involved because they constitute a triad indispensable to quality education.

It is true that the impact of both Chichibud and Dig it Up can be difficult to quantify. Like culture, however, this does not mean that they are not worth either attempting or participating in. Longitudinal studies on learning in children's museums have borne out the usefulness of exhibit-based teaching in both the short and long terms. They have factored in the number of repeat visits, informal feedback on follow up activities, reflections on and perceptions of experiences, as well as objective evaluations. All show that tangible experiences can promote critical thinking skills and creativity - two very basic components of intelligence.

Paving the Way: The ICWI Science Learning Center and the Boston Children's Museum

At present a number of museums exist in Jamaica. Those that offer school programs include The National Gallery, the Arawak Museum, the Institute of Jamaica and the ICWI Science Learning Center. The Institute of Jamaica's (IOJ) Junior Centers and The ICWI Science Learning Center, however, relate most directly to the effort required to establish Chichibud. Both are examples of institutions that exist outside the formal education sector and as such they represent possible partners.

The IOJ's Junior Centers are located in downtown Kingston and Portmore (an adjacent town with an increasing population). They offer after school activities and summer camps. In addition, the IOJ has an already established school outreach program in place. A museum educator travels to different schools to give talks on artifacts from the Institute's collection. Occasionally, supplementary print material relating to these workshops is available. Children are allowed to touch only some of these artifacts, as they are mostly collections pieces with only a few re-creations. Although this is a sound program it is not as far-reaching as it could be. Its structure is more heavily weighted towards attempting to adapt existing objects to children's needs rather than towards attempting to develop materials starting from an understanding of those needs. The latter approach defines the very essence of Chichibud's philosophy which extends from the intention of working closely with and building on the existing primary school

curriculum. Input from counseling experts at social service organizations will also be factored in so as to create a well-rounded educational institution, with open-ended, versatile exhibits and activities that allow for the maximization of learning potential. This should not only generate repeat visits, but also create an atmosphere of competence and comfort - all markers of sustainability.

It is important to note that the IOJ's new Chairman of the Board, Professor Barry Chevannes, a well known Jamaican sociologist, is open to new approaches to museum education such as Chichibud. He is concerned by the low overall attendance rates and high level of fluctuation in the number of local visits to the Institute's three main museums. (Over the four year period 1992-1996, for example, local attendance fluctuated substantially, averaging between five thousand to seven thousand per year, accounting for only approximately one-fifth of the population.)³³ Prof. Chevannes seems committed to making the Institute more progressive and therefore more effective. To that end, he has already been approached in regards to establishing a working relationship between the IOJ and Chichibud. It is fairly obvious that Chichibud offers the Institute a way to further develop and expand its outreach efforts and its overall impact. Similarly, the opportunity to be associated with the IOJ's reputation, to have access to its board members and its connections to the Ministry of Education, Youth and Culture would certainly accelerate Chichibud's establishment.

Working with the ICWI Science Learning Center would also prevent a wasting of time and energy on "reinventing the wheel" so to speak. An example of progressive trends in museum education and financing at work in Jamaica, The ICWI Science Learning Center, can be regarded as a sort of mentor to Chichibud. Its objects are not displayed in glass cases that scream intimidation and its outreach program factor in multiple levels of society, taking place across the island. It was created in 1990 by the Insurance Company of the West Indies' (ICWI) nonprofit foundation as a private sector initiative designed to address the need for greater primary level science education. Since its establishment the Center had built solid community relationships, local and international partnerships and significantly impacted on the reform of science education by using a "hands-on" approach to bring the excitement and adventure of science to students and teachers irrespective of social and economic strata. The Science

³³ "1996 Annual Report, The Institute of Jamaica" (Kingston, IOJ, 1996).

Learning Center serves over thirty thousand visitors annually and that number is on the rise. Future plans include the development of a larger, state-of-the-art facility by the year 2001.³⁴

The Science Learning Center exemplifies the type of educational reform that can be achieved through private and public sector partnerships and the medium of play. The time to build on its success, (capitalizing on the ground it has broken) and open new doors in an attempt to duplicate its “please touch” philosophy in the area of social studies is long overdue.

International Support and Partnering

In addition to establishing complementary working relationships with the Institute of Jamaica and the ICWI Science Learning Center, Chichibud will benefit from an association with the much-respected Boston Children’s Museum. The second oldest such institution in the United States, it began in 1913 and now serves more than 650,000 children and adults annually. Considered one of the pioneers of the “hands-on” approach” to exhibit development and design, it is also widely regarded as the institutional model to be followed by numerous children’s museums worldwide. Chichibud will maintain a strong connection to the Boston Children’s Museum and learn from the way its teacher and parent resource programs have developed. In particular, Chichibud will work with Boston’s Early Childhood Unit on the creation of an area specifically designed for very young children. Boston pioneered this concept more than twenty years ago with the launching of its immensely successful and now much-replicated “Playspace” exhibit. At Chichibud this area will be awash in tropical colors, objects and music. Young children will be encouraged to play and explore with their senses and experiment with their gross and fine motor skill development. This family space, a microcosm of the whole institution, where parents can observe their children at play, play with them, talk to other parents, learn about home activities and explore parenting resources will push Chichibud closer to its goal of serving as a support base for progressive academic and family education in Jamaica.

³⁴ Rebecca Tortello, “Science Learning Center Long Range Plan” (Kingston, ICWI Group Foundation, 1996).

Conclusion

Emancipate yourselves from mental slavery. None but ourselves can free our minds..."
*The Hon. Robert Nesta Marley*³⁵

Chichibud will be a cultural education oriented public space designed to appeal to children and their families islandwide, regardless of socio-economic status. The first such institution in Jamaica it will be one of few in the wider Caribbean. Translating it into reality is no easy task. Unlike most children's museums around the world, schoolchildren will have to be admitted free in order to make it accessible to all classes of Jamaican society. Financial support will therefore be critical. It will be sought from donor organizations as well as the private sector. The possibility of self-generated income ventures such as on-site weekend or evening functions and the production of goods for sale to the tourist market will be investigated and factored in from as early as the planning stages in an attempt to reduce overwhelming dependence on outside funding. An endowment fund will be created and incorporating Chichibud as a non-profit through an already existing cultural education organization in the United States that supports such efforts in developing countries will also be investigated.

In his 1997 budget address to Parliament, the present Minister of Education, Youth and Culture, the Honorable Burchell Whiteman, stated that Jamaica's cultural institutions have a major role to play in the attempt to enrich the schools and shape a national character that values self and nation.³⁶ The rationale behind the Chichibud project is to create a public space amenable to family and social interaction. A space that also helps children cope with the complexities in the world around them and interact with each other. Major theme areas will reflect the ethnic makeup (from a historical perspective) of the island and the mission to help Jamaican children touch their history and feel their culture. Chichibud's regional applications and potential to foster greater regional understanding and interaction cannot be overemphasized. On a national level, the concept relates to the idea for a Museum of the Jamaican people which to date has been little more than an example of talk at the policy level linking culture and education.

³⁵ Robert Nesta Marley, "Redemption Song" from the album *Uprising* (Kingston: Island Records, 1980).

³⁶ Burchell Whiteman, "1997 Budget Address to Parliament" (Kingston, Gordon House, April 29, 1997). pg. 1.

Yet, to date no concrete action has been taken towards translating this progressive idea into reality.

Chichibud's dedication to focusing on children represents a well-thought out, necessary and long overdue approach to this problem that targets all of the Jamaican people, irrespective of socio-economic class, by beginning in their communities. It is believed that adults will learn by extension, and encouraging their attendance is a primary objective since one of the institution's long-term goals is to work with existing social service organizations and become a resource for the spread of solid parenting skills.

An example of informal approaches to education reform at a practical level, Chichibud would not only complement the Ministry of Education Youth and Culture's work by addressing issues of quality, equity, access and relevance but also have the potential to impact on a system whose goals all too often seem to get caught in bureaucratic quagmires.

Chichibud and Dig it Up will seek to reaffirm a pride in being Jamaican. It will seek to help Jamaican children understand themselves, the world in which they live and the places they can make in it for themselves. The museum/resource center and its programs will in effect become mediators in the process of cultural transmission. By linking the past, present and future, it will act as a "tool for the economic, social, and political growth and development of the society from which it springs."³⁷

Action must be taken to keep Jamaica's history alive and its relevance appreciated. In order to have its full impact, that action must and should come from Jamaicans themselves. The Chichibud project therefore represents a calculated attempt at cultural conservation and empowerment through the common thread of education. The project strives for people to honor, nurture and cultivate a sense of cultural identity, with the recognition that its preservation is up to the people themselves.³⁸ Class and ethnic conflicts will continue to exist, but perhaps they will be tempered by new attitudes and new understandings of the "self" and the "other".

³⁷ Nancy J. Fuller, "The Museum and Community Empowerment" in Ivan Karp, Christine M. Kreamer, and Steven Lavine, eds., Museums and Communities (Washington: Smithsonian Institution, 1992), pp. 327-365. pg. 328.

³⁸ Gwyneira Issac, Wendy Fontanelle and Tom Kennedy, "A:shiwi A:wan: 'Belonging to the Zuni People'

If, as Clifford Geertz says, culture is an ensemble of texts that must be read in context to be understood then the "Chichibud" project can be thought of as an introductory chapter or a children's book aimed at easing readers of any age into the study of their own culture. Dynamic and participatory, fun but relevant, the project will attract "readers" of all ages, transcending socio-economic barriers. The project will spark visitors' interest in a subject matter of increasing importance in this global world. Chichibud will take visitors through a learning process that fosters intellectual flexibility, which, according to noted Caribbeanist, Professor Rex Nettleford, is "often the occasion for creative thinking and action."³⁸ This growth of creativity can be considered a form of culture in action. The effect of learning in this way, without pressure and with a global perspective based on a sound knowledge of the national, can translate short term gains into long term ones. A sense of personal, and even public, history arises and culture takes its place alongside economics and politics in serving human needs.

Max Weber once stated that "man is an animal suspended in webs of significance he himself has spun."³⁹ In effect he is an exhibit, on display. The task is to try and understand the meaning behind the webs he has constructed. Since these webs can be thought of as his culture, they are in effect a map, which if carefully followed, will point out the right direction towards that understanding.

The "Chichibud" project is an innovative example of an approach to the challenge of realizing the world community's goal of Education for All. Over time, this cultural playground with its toys and theories; its commitment to the development of materials to which Jamaican children can relate, interact with and respond, will more than prove its relevance to the much needed growth of stable social capital in Jamaican society.

Interviews from the A:shiwi A:wam Museum and Heritage Center in Zuni, NM" in *Cultural Survival Quarterly*, Vol. 21, Issue 1, Spring 1997, (Cambridge: Cultural Survival, Inc. 1997). pp. 41-46. pg. 44

³⁸ Rex Nettleford, "Education and Society in the Caribbean: Issues and Problems," in Errol Miller, Ed., Education and Society in the Commonwealth Caribbean (Kingston: Institute of Social and Economic Research, 1991), pp. 15-25, pg. 19.

³⁹ Max Weber, as quoted in Clifford Geertz, The Interpretation of Cultures, pg. 49.